



LUCY
CARTER

Nunca
QUIERAS AL
JEFE

Nunca quieras al Jefe

UN JEFE (NO) PARA ENAMORARSE

LUCY CARTER

Indice

[Descripción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[1. Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[2. Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[3. Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[4. Capítulo 14](#)

[5. Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[6. Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[7. Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

Descripción

En una despedida de soltera, Rachel se desata, pues después de que su ex la engañara, quiere olvidar por un momento esa amarga decepción.

Sin inhibiciones, no solo se entrega al karaoke... sino también a un extraño increíblemente atractivo que se presenta como Aaron y la invita a tomar una copa después de su actuación musical no muy exitosa.

Rápidamente surge una chispa entre ellos y viven una noche inolvidable.

Sin embargo, cuando Aaron la rechaza fríamente a la mañana siguiente, se produce una discusión que culmina con Rachel dándole una bofetada a Aaron.

Sin embargo, solo unos días después se encuentran cara a cara nuevamente, ya que Aaron es el CEO de la empresa que acaba de adquirir a su empleador actual.

Por lo tanto, él es quien decide qué empleados serán retenidos o despedidos. Y a juzgar por su mirada decidida, ya sabe exactamente qué quiere hacer con Rachel. ¿Alguna vez ha sabido más dulce la venganza?

Aún no sabe que esa noche apasionada tuvo consecuencias inesperadas y que Rachel está embarazada de él...

¿Debería ella siquiera contarle a un hombre tan frío que está esperando un hijo suyo, o eso solo empeoraría las cosas?



Capítulo 1

RACHEL

Es viernes, y como he terminado todas mis tareas de esta semana, puedo irme a casa dos horas antes. Mi vida no es particularmente glamurosa o aventurera, pero me gusta tal como es. El trabajo en el departamento de marketing es variado y me da la estabilidad necesaria para no preocuparme por las facturas. Aquí en Seattle, donde nací y crecí, tengo familia y amigos. Y también tengo un *novio*, John, a quien conocí hace seis meses en *Tinder*.

Aunque no tenemos una historia romántica de cómo nos conocimos, las cosas funcionan bastante bien entre nosotros. Es muy dulce y ahora mismo voy a sorprenderlo en su casa. Desde la semana pasada, ¡soy la orgullosa poseedora de su llave de repuesto! Hasta ahora siempre le escribía antes de visitarlo, pero hoy lo haremos diferente.

Tardo treinta minutos caminando desde la oficina hasta su apartamento. El sol brilla y no hay nada más hermoso para mí que pasear por las calles del centro. El verano ha terminado y el otoño ha comenzado, pero el clima es bueno. Los árboles aún tienen todas sus hojas y las ardillas retozan por la ciudad sin pensar todavía en recolectar nueces.

Paso por una tienda erótica y decido entrar a echar un vistazo. A John le gusta probar juguetes, así que nos compro algo pequeño: dados sexys que muestran acciones como *lamer*, *besar* y cosas similares, además de partes del cuerpo. Y me compro un negligé de satén con encaje que seguro también le gustará.

¡Mi estado de ánimo es excelente! Esta noche mi mejor amiga tiene su despedida de soltera, lo que significa una gran fiesta. Estarán todas nuestras amigas de antes, a las que veo muy poco porque somos mujeres muy ocupadas, más o menos. Algunas tienen trabajos, algunas incluso ya tienen hijos y otras viajan por el mundo. No es tan fácil reunir a nuestro gallinero. Pero hoy funcionará, porque Jenny tiene su gran fiesta de despedida de su antigua vida. Al menos así

bromeamos.

Después, espero pasar un buen fin de semana con John. Ojalá podamos encerrarnos en su casa o en la mía y simplemente quedarnos en la cama. Acurrucarnos, ver *Netflix*, pedir comida y acurrucarnos aún más.

Lo necesito urgentemente ahora mismo.

Últimamente ha habido bastante movimiento, ya que mi empleador estuvo a punto de declararse insolvente. Al final, fuimos comprados por un jugador más grande, lo que nos exigió hacer algunas horas extras porque la adquisición también implicó reestructuraciones. Espero que pronto podamos volver a las operaciones diarias normales, porque hacer marketing y cambiar los procesos internos al mismo tiempo, es agotador.

¡Da igual! Durante los próximos dos días y medio, me olvidaré de que el trabajo siquiera existe. Con la pequeña bolsa marrón de la tienda erótica, subo las escaleras hasta el tercer piso, donde John tiene su apartamento de tres habitaciones. Está en casa, porque desde el pasillo ya oigo música. Él es en realidad más del tipo rockero - ¿desde cuándo escucha canciones románticas y con alma? Abro la puerta y oigo sonidos que vienen del dormitorio, los cuales desafortunadamente me hacen sospechar lo peor de inmediato.

Pero ... no puede ser, ¿verdad?

Me veo a mí misma en el espejo del pasillo: una joven rubia con pelo largo y cara dulce. La mayoría me calcula veintitantos, aunque tengo casi treinta. Las zapatillas blancas y el corto, floreado vestido de verano resaltan bien mis largas piernas. Si en el dormitorio de John realmente está pasando lo que temo, entonces es un completo idiota.

Dios mío, por favor, no...

Podría ser una película porno que está viendo, pero los gemidos femeninos suenan demasiado auténticos para eso. Con cada paso que doy, mi sospecha se confirma, porque en el pasillo no solo están esparcidas sus ropas, sino también las de ella: zapatos de tacón, una camiseta, una falda, ropa interior y en el umbral de la puerta del dormitorio, ¡su sujetador!

Esto... no puede... ser verdad...

Ahí están los dos. Él está abajo y ella lo monta. ¡Socorro! ¿Quién es ella? Nunca la había visto. Tiene el pelo rojo, muchos tatuajes y es muy guapa. Tiene un buen cuerpo y él parece que está a punto de correrse.

—¡Rachel! —exclama John cuando me ve. Nada más.

¿Y la mujer? ¡Sigue, simplemente sigue montándolo, aunque me ha visto!

En sus ojos solo veo que mi sorpresa ha tenido éxito, pero no dice nada más que mi nombre. Simplemente me mira fijamente.

¡No me lo puedo creer! ¿Cómo puede siquiera hacerme esto?

Ella sigue montándolo y él no la detiene, sino que tiene que sonreír.

¡Esto es demasiado para mí! No quiero ver más esta cochinada, así que salgo corriendo de su apartamento con la bolsa marrón en la mano.

En la escalera oigo a esta mujer gritar su orgasmo a todo pulmón - y también los gemidos de él son claramente audibles. No interrumpieron realmente su juego de placer por mí, ni siquiera cuando acabo de huir. ¡Qué cerdo!

Abajo en la acera, me apoyo contra la pared del edificio. Mi corazón late con fuerza y se me corta la respiración. ¿Qué es lo que me paraliza de esta manera? ¿Es adrenalina? ¿El shock? ¿O es vergüenza? No lo sé, pero ¡tengo que salir de aquí lo más rápido posible! Y John ¡ni siquiera se molesta en correr tras de mí!

El shock inicial da paso a una enorme ira y me dirijo pisando fuerte hacia mi apartamento. Está a media hora a pie. Como un autómata, cruzo los pasos de cebra y me muevo entre la multitud... en mi cabeza, los pensamientos dan vueltas sin control. Por el camino, arrojo la bolsa de papel marrón con su contenido a un cubo de basura.

¿Cómo pudo pasar esto? ¿Por qué no sospeché que era semejante imbécil? ¡Realmente pensé que las cosas iban bien entre nosotros!

...

¡Se acabó! ¡Nunca más Tinder para mí! Prefiero quedarme sola antes que dejar que me hieran y me humillen así otra vez!

Al llegar a casa, me tiro sobre la cama y la tensión abandona mi cuerpo. Las lágrimas comienzan a fluir y no hay quien las detenga. El desamor me sacude y el delineador de ojos se me corre por las mejillas.

Entonces suena mi teléfono. Es Anna, con quien se suponía que iría más tarde a la fiesta de Jenny.

Desesperada, contesto gimiendo: —¿Sí?

—¡Dios mío! ¿Cómo sueñas, Rachel? ¿Te ha atropellado un camión o qué?

Normalmente sus comentarios pícaros me hacen reír, pero hoy realmente no estoy de humor. —
¿Por qué todos los hombres son unos cerdos? —le lloro en el oído.

Ella comprende inmediatamente lo que pasa. —¿Qué ha hecho John?

—¿*Hecho*? ¡Se ha acostado con otra y los he pillado! Y ni siquiera parecía molestarle mucho.
Pensándolo bien, creo que incluso le gustó.

—¡Vaya! Eso es el nivel más alto en la escala de dolor de corazón. De todos modos, pensaba ir a tu casa antes de la fiesta para que nos arregláramos juntas. Pero si es así, mejor voy ahora mismo para que podamos hablar. ¿Vale?

—¡Quiero morirme! Normalmente no soy del tipo melodramático, pero en este momento no puedo evitarlo.

—Tomaré eso como un sí. Hasta ahora.

Su manera seca de tratar mi situación no me anima precisamente, pero estoy encantada de que venga. Anna vive a solo cinco minutos y es junto con Jenny una de mis mejores amigas. Si *ella* no puede animarme, entonces nadie podrá ...

No pasa mucho tiempo antes de que suene el timbre de mi puerta y vaya a abrir.

—¿Alguien pidió un abrazo de emergencia? —En una mano sostiene dos botellitas de vodka y en la otra un gran recipiente de helado.

Ignoro sus brazos extendidos, tomo las dos botellitas y me arrastro de vuelta a mi cama.

—Muy amable. —Anna cierra la puerta tras de sí y viene hacia mí—: Cuéntamelo todo.

—No quieres saberlo.

—Vamos, Rachel.

—Está bien. Tú lo has querido. —Así que le cuento sobre mi experiencia traumática, que ocurrió hace poco y que aún tengo que procesar adecuadamente.

Eso hace hervir a Anna. —¡Qué ... Ese ... Podría ...

—Vaya, ¿te faltan las palabras? —me sorprende, porque eso no le ocurre a menudo.

—¡Y tanto! No entiendo cómo pudo hacerte eso. Justo delante de tus ojos. Y luego simplemente siguió follándosela. ¡Increíble!

—Yo tampoco lo entiendo.

—Voy a ir ahora mismo a donde está ese tipo y le voy a partir los huevos! —dice con confianza y se levanta realmente para ponerse en marcha. Luego me mira y se da cuenta de lo que ha dicho, lo que nos hace reír a ambas.

—¿Vas a partirle los huevos? Eso quiero verlo.

Se sienta de nuevo en la cama, y ahora estoy lista para aceptar su abrazo. —Tipos así no valen la pena, Rachel.

—Sí, y aun así desperdicié seis meses con ese tipo."

—Olvídate de él. Y no te preocupes, se me ocurrirá algo para que se la devolvamos.

—¿Una venganza? —quiero saber.

—Absolutamente. Su comportamiento inaceptable no puede quedar impune. Pero como te dije: déjame a mí. Y ahora vamos a comernos el helado para que nos queden mejor los vestidos de noche. —Me guiña un ojo.

Le sonrío. —Gracias, Anna. Sin ti todavía estaría llorando a mares.

Me limpia el maquillaje corrido bajo los ojos y nos damos un festín.

—¿Qué llevas en la mochila? —le pregunto entonces.

—Vamos a arreglarnos ahora, ¿ya lo olvidaste? Para la despedida de soltera de nuestra amiga.

—Ah, sí, lo siento, estoy distraída. ¿Crees que será buena idea que vaya?

Anna se muestra horrorizada. —¡Por supuesto que vienes! Queremos celebrar la próxima boda de Jenny.

Suspiro. —Y emborracharnos...

Ella se ríe. —Si es necesario, también eso, Rachel.

Nos acomodamos en la sala de estar, ya que allí tenemos más espacio para probarnos diferentes atuendos.

Nos tomamos nuestro tiempo. Nos probamos vestidos y los combinamos con diferentes zapatos. Jenny quiere que nos veamos elegantes. Ayudo a Anna con su maquillaje y ella me ayuda con el mío. También nos peinamos mutuamente. Ella se hace rizos y yo me aliso el pelo.

Cuando terminamos, vamos al espejo para inspeccionar el resultado. Siempre me han gustado mis ojos verdes porque son bastante raros con este tono brillante y me hacen especial. En general, me encuentro guapa, aunque algunos hombres aparentemente hacen todo lo posible por robarme ese sentimiento. El recuerdo de John amenaza con entristecerme de nuevo, pero entonces todo este arreglo habría sido en vano, así que me contengo. —Te ves hermosa, Anna.

—Oh, gracias.

¡Es cierto! Realmente encuentro a Anna guapa. Jenny tampoco se queda atrás en cuanto a apariencia. Ella es la morena de nosotras. En la universidad, éramos animadoras de nuestro equipo de fútbol americano, los *Seattle Tigers*, y todos nos miraban. Todavía pienso en eso con cariño y a veces incluso echo de menos esa época. Era despreocupada, a pesar de todos los exámenes. No puedo explicarme cómo lo logramos. Que estudiáramos mucho y ensayáramos mucho para nuestro grupo de baile, pero aun así tuviéramos mucho tiempo libre para coquetear y volver locos a los chicos.

—¿Qué hacemos ahora? —considera Anna. —Todavía faltan hora y media para la fiesta y ya estamos listas.

—Si no tomamos un taxi y caminamos hasta allí, llegaremos justo a tiempo. ¿Qué te parece? ¿Te apetece moverte un poco? Me vendría bien recibir algunas miradas de aprobación de unos cuantos chicos guapos...

—No es mala idea. Más tarde estaremos solo entre chicas, ¡no queremos que todo este arreglo haya sido en vano!

Caminamos del brazo con nuestros tacones altos, primero por mi barrio, el moderno *Ballard District*, y luego hacia el centro de la ciudad, donde se encuentra la famosa *Space Needle*, el símbolo de nuestra ciudad. En Seattle me siento como pez en el agua, y mientras paseamos, me doy cuenta una vez más de lo hermoso que es este lugar. Esta no es una ciudad normal, pues nos diferenciamos del resto de los Estados Unidos. En casi ningún otro lugar del país la gente es tan amable y relajada como aquí. Excepto, por supuesto, por algunos canallas que te engañan a plena

luz del día con una cualquiera de *Tinder*.

¡Maldita sea! Fuera estos pensamientos.

—Mira qué bonito es ese café. ¿Es nuevo? —dice Anna, afortunadamente distrayéndome de mis pensamientos. *Qué valiosas son estas amistades...*

—Yo tampoco lo conocía. ¡Qué lindo! ¿Entramos? —propongo.

—Desafortunadamente no tenemos tiempo. Aún nos queda un largo camino hasta el centro de la ciudad.

—Sí, creo que nos hemos entretenido un poco con el tiempo. ¿Queremos tomar el tranvía por algunas paradas?

—Buena idea —opina ella.

En el camino vemos muchos cafés encantadores y restaurantes de aspecto interesante. Seattle es, después de todo, una ciudad muy moderna y aun así tranquila, especialmente porque el mar no está lejos.

Al llegar al centro, me doy cuenta de que ni siquiera sé a dónde vamos: —¿Dónde se celebra la despedida de soltera?

—En un nuevo local, un bar conceptual que tiene cabinas de karaoke y una zona de bar acogedora.

—¿Karaoke? Por favor, no. Hoy no. —Mi expresión debe verse desesperada, porque Anna se compadece de mí.

—Será genial, no te preocupes. Quizás ahora no tengas ganas de cantar, pero después de una o dos copas seguramente será diferente. Además, este bar está en un rascacielos, en uno de los pisos superiores. Las vistas serán fantásticas.

—Vale, eso suena realmente bien —tengo que admitir.

Hemos llegado al centro de la ciudad, no muy lejos de la *Space Needle* y de la costa, nuestra amada *Elliott Bay*. En uno de estos muchos rascacielos pronto habrá celebración, risas, baile y canto. Solo el vestíbulo de este impresionante edificio me deja asombrada. Hay muebles de diseño y una fuente en medio del lobby. Hay un restaurante en la planta baja, y al parecer la mayor parte de este edificio es un hotel. Uno de los botones nos guía al ascensor y sube con

nosotras, presiona el botón con el número 28 y se crea una situación incómoda. Anna y yo no estamos acostumbradas a que un botones nos acompañe a ningún lado, así que no podemos evitar sonreír.

Todo lo nuevo me da ganas de disfrutar la noche. Y el atractivo botones me da ganas de tener una aventura de una noche. Normalmente no soy una mujer de este tipo de encuentros, pero cuando a una le acaban de romper el corazón, está abierta a muchas cosas, me doy cuenta.

Mi alma grita por una distracción.

La puerta del ascensor se abre, y de repente estamos en medio de la acción. El contraste entre el discreto vestíbulo de abajo y este piso de arriba es gigantesco. Toda la gente atractiva, la música electrónica de moda y los tubos de neón le dan a este lugar un aura genial. Damos unos pasos y observamos dónde hemos aterrizado. ¡Todo es tan... fabuloso!

Impresionantes candelabros cuelgan del techo, en las mesitas pequeñas se sientan parejas o grupos más grandes que deben conformarse con el poco espacio. Esta decoración no es un error, eso se ve incluso siendo inexperto. La idea detrás de las mesitas y las barras estrechas montadas en las paredes es que nadie se ponga demasiado cómodo. Es un bar donde la gente debe conocerse y divertirse.

La barra circular en el centro de la sala es lo más destacado, a donde todos los invitados terminan yendo tarde o temprano, probablemente incluso varias veces. Y las paredes transparentes alrededor, que ofrecen una vista gigantesca de Seattle, son realmente impresionantes.

Tomo a Anna de la mano y me dirijo hacia una de estas paredes de cristal, cuando de repente Jenny aparece frente a nosotras.

—¡Hola, chicas! —exclama emocionada—. Habéis llegado puntualmente, qué bien. Hasta ahora solo están Vanessa, Clara y por supuesto yo. Las demás deberían llegar pronto también. Nuestra cabina es la número uno. Genial, ¿verdad? —Nos sonríe felizmente y señala hacia la parte trasera de la sala, donde hay varias puertas que conducen a cabinas de karaoke.

—¿Y cómo funciona esto ahora? ¿Dónde se piden las bebidas? —quiero saber, porque necesito alcohol.

—Las bebidas se pueden pedir en la cabina o en el bar. ¡Venid con las demás! Oye, Rachel, ¿por qué pareces tan tensa?

Cuando Anna intenta contarle sobre mi terrible experiencia con John —y esa pelirroja—, la detengo. De lo contrario, esta noche se centraría más en mí que en la futura novia. No quiero hacerle eso a Jenny. Además, es mejor para mí no ser recordada constantemente que mi novio, o mejor dicho, exnovio, acaba de tener sexo con otra frente a mis ojos, sin que pareciera importarle

mucho.

—Qué gusto verte, Rachel. ¿Cómo estás? ¿Qué tal John? —es lo primero que me dice Clara.

Dios mío, esto va a ser divertido. Educadamente asiento, sonrío y respondo con un diplomático:
—Todo bien. ¿Y tú?

La primera bebida definitivamente tiene que ser fuerte, de lo contrario no sobreviviré esta noche. Un *Long Island Iced Tea* suena perfecto. ¡Espero que el camarero no tarde mucho en prepararlo, o voy a volverme loca!



Capítulo 2

AARON

Se ha hecho tarde otra vez. Últimamente, rara vez logro salir de mi oficina antes del atardecer. Hoy parece que no será la excepción, pues el sol ya se balancea sobre el horizonte de la *Bahía Elliott*.

No puedo quejarme, pues difícilmente encontraría una vista más hermosa en esta ciudad que la que tengo desde mi oficina. Y no es casualidad. Como CEO de una empresa multinacional, me he ganado este lugar de trabajo con creces.

Desde los dieciséis años he trabajado por mi éxito. La mayoría diría que ya lo he alcanzado, pero como clásico superdotado, aún no estoy al final de mi viaje. Siempre se puede ir más allá, más alto, más rápido. ¿Qué más se puede hacer durante todo el santo día? ¿Quedarse de brazos cruzados, ver *Netflix* y volverse cada día menos en forma en el sofá? No. Ese tipo de vida nunca ha sido una opción para mí.

Cuando decidimos instalarnos en este edificio, ni una sola vez pensamos en la vista que tendríamos. En aquel entonces, solo se trataba del trabajo, de oficinas económicas y el mayor espacio posible para poder expandirnos. Han pasado más de diez años desde que mis socios y yo dimos este paso. En aquel entonces era muy joven, a mediados de los veinte. Hoy, a mediados de los treinta, mi hambre de éxito y crecimiento es mayor que nunca. Algunas cosas nunca cambian.

Alguien llama a la puerta. ¿Quién podrá ser a esta hora?

—Adelante.

—Me imaginé que te encontraría aquí todavía —dice Adam, uno de mis colaboradores más

cercanos, que me ha acompañado desde el inicio de mi carrera.

Además, es uno de los empleados mejor vestidos que tengo. Hay que reconocerlo sin envidia. Casi ningún otro hombre o mujer en esta empresa le da tanta importancia a los trajes a medida, los pañuelos de bolsillo estampados y un peinado perfectamente arreglado.

—No me queda de otra. Pero pronto se completará la adquisición de *Pegasus Company*, y entonces podré irme a casa un poco más temprano. Hasta entonces, toca ser diligente.

—Siempre he admirado tu disciplina de hierro, Aaron. No estás a la cabeza de la empresa por nada.

—¿Y tú qué haces aquí a esta hora?

Adam se acerca a mí y se apoya contra el borde de la mesa. Es una persona directa y extrovertida que a veces puede ponerte de los nervios con su actitud, pero también es nuestro mejor estratega. Para una empresa de consultoría en ascenso como la nuestra, una mente brillante como la de Adam vale su peso en oro.

—También he estado trabajando en el *Pegasus Deal*, pero luego me di cuenta de que es viernes por la noche y hace semanas que no salgo por la ciudad. Esto no puede seguir así, después de todo, estoy en la flor de la vida. Tengo que lanzarme al tumulto de vez en cuando para no olvidar cómo coquetear —me guiña un ojo.

—Ya veo —en realidad quiero seguir trabajando e irme a casa lo antes posible, pero me involucro en esta breve charla. Probablemente nota que sigo mirando la pantalla y los documentos. Eso debería hacerle entender que no puede molestarme por mucho más tiempo—. Entonces te deseo una buena noche. Pásalo en grande.

—Esperaba que vinieras conmigo.

¿En serio?

No se rinde. —¿Cuándo fue la última vez que fuimos juntos a un bar? ¿Cuándo fue la última vez que estuviste en un bar, Aaron?

—Hace mucho tiempo. Pero ya sabes lo que pasa aquí. No tengo tiempo para eso, lo siento.

—Aaron, con todo respeto a tu disciplina, pero sé honesto: necesitas un descanso. Ha llegado de nuevo el momento en que tengo que arrastrarte a la realidad por unas horas. Te ves cansado y agotado. Te falta el empuje necesario para sobrevivir los próximos días y semanas. Unas horas en un bar, unos tragos y unas chicas guapas a nuestro alrededor despertarán tu espíritu. Confía en

mí.

Estoy a punto de echarlo de la oficina del jefe, porque mi paciencia se ha agotado. Yo soy el jefe y él es mi empleado. ¿Qué se cree que...

Pero entonces recobro el sentido, porque el hecho de que reaccione tan irritado es una clara señal de que algo no está bien.

Adam tiene razón. He perdido mi centro interior, y ese es el recurso más importante de cualquier director ejecutivo.

—Tal vez no sea mala idea —admito—. Siempre has tenido buen ojo para saber cuándo debería tomarme un descanso.

—Ese es uno de mis talentos. Créeme, sé de lo que hablo. Necesitas una copa y unos pechos en tu cara. —Esta forma vulgar de expresarse también es característica de Adam. Frente a los clientes y las mujeres sabe comportarse como un caballero, pero en cuanto se siente cómodo con sus amigos, los modales se desprenden de él.

—¿Y qué tienes en mente? —quiero saber.

—¡Excelente! —exclama, actuando como si ya hubiera aceptado firmemente—. Te lo mostraré. —Adam se acerca a la ventana y señala el rascacielos vecino—. ¿Ves esas luces de colores allá abajo? Aproximadamente en el piso treinta.

—Imposible no verlas. Como si alguien estuviera celebrando una gran fiesta en medio de todas esas aburridas habitaciones de hotel.

—¡Bravo! Has dado en el clavo, Aaron. Y en pocos minutos estaremos allí. Tú y yo. El señor Moneymaker y el señor Guapo. Puedes elegir quién es quién. —Sonríe y yo me río—. Hombre, te lo digo: ¡Mis pelotas ya están tan tensas! Ya es hora de un buen...

En este punto lo interrumpo. —Cálmate, tigre. No voy a salir para ligar con una mujer. ¿Podemos quedar en tomar una copa y ver qué pasa? Si voy a acompañarte, quiero tener una noche relajada y no tener que pensar que debemos organizar una aventura de una noche a toda costa.

Levanta las manos como si se rindiera. —Vale, vale. Ya lo he captado, jefe.

—¿Qué tipo de local es ese, de todos modos?

—¡Es totalmente nuevo! Abrió hace apenas dos semanas. Toda la ciudad habla de él.

Frunzo el ceño. —Estás loco.

—Bueno, tal vez exagero, pero dicen que el *Woke & Roke* está muy de moda. Perfecto para ligar... y popular entre las jóvenes de toda la ciudad.

—¿*Woke & Roke*? ¿Así se llama?

Sonríe con picardía. —Un nombre tonto, lo sé. Esperaba que no lo notaras.

—¿Sabes lo que digo sobre los nombres tontos?

Adam asiente. —Sé que no entras en locales con nombres poco cool. Pero, por favor, haz una excepción. No te arrepentirás. Te lo juro. Si no lo pasas bien allí, mañana lavaré tu coche. ¿Qué te parece?

Ante esta oferta no puedo evitar sonreír. Si incluso está dispuesto a lavar mi coche, entonces o está muy convencido del bar o está buscando desesperadamente un *wingman*. De cualquier manera, le haré el favor. En el peor de los casos, la noche será mediocre - y mi Porsche estará reluciente mañana.

—Trato hecho. Vámonos.

—¡Perfecto! —Pone el brazo sobre mi hombro y contemplamos el panorama de la ciudad—. ¡Esta será nuestra noche!

Sí, sí. Siempre exagerando.

Cierro el portátil y tomo mi chaqueta del perchero. Cinco minutos después me he refrescado en el baño de caballeros y me examino en el espejo. Me he peinado hacia atrás mi cabello negro de longitud media y mi barba de una semana me da un aspecto rockero, aunque solo está ahí porque no tuve tiempo de afeitarme. Mis ojos verdes son mi as bajo la manga cuando se trata del mundo femenino, y mi cuerpo está en su mejor forma de todos modos.

Sin embargo, Adam parece no estar del todo satisfecho conmigo aún cuando poco después estoy frente a su oficina para que podamos irnos.

—Falta algo, pero ¿qué? —Después de una breve reflexión, abre un cajón y saca un pañuelo de bolsillo, lo dobla hábilmente y me lo coloca en el bolsillo del pecho—. Perfecto —dice entonces con orgullo—. Estamos listos.

—¿Tú crees? —respondo divertido—. ¿Podemos irnos ya o también quieres perfumarme? —Sé perfectamente que tiene varios frascos en su escritorio.

Adam acepta la broma y la responde con una risa. —La próxima vez. Hueles bastante bien así, Aaron. Vámonos.

De camino abajo y pasando por las manzanas hacia nuestro destino, Adam parlotea sobre todas las mujeres hermosas que espera encontrar en el bar. Puede ser bastante machista, pues cuando sale por la noche no tiene otra cosa en mente más que pechos y traseros. Por un lado, esto puede ser agotador, pero por otro, es el mejor wingman que uno pueda imaginar. Atrae todas las miradas y hace que las mujeres se agrupen a su alrededor en masa.

Al llegar al edificio de nuestro deseo, se confirma mi sospecha de que se trata de un hotel. El vestíbulo es excepcionalmente moderno, aunque es un edificio antiguo con una ostentosa fuente en la entrada. Un botones nos acompaña en el ascensor hasta el *Woke & Roke*, del que todavía espero que no se llame así, ya que no hay ningún nombre visible en ninguna parte.

La puerta del ascensor se abre y Adam me sonríe ampliamente desde un lado. Está esperando mi reacción y sus ojos dicen claramente: *Te lo dije. ¡Este lugar es súper cool!*

Miro a mi alrededor con atención. Todo parece moverse a cámara lenta. La música es buena. Está oscuro y luces de colores se mueven por la sala. Por todas partes se ven mujeres y hombres hermosos, dispuestos a entablar conversación... o más bien a meterse en la cama juntos. Momentáneamente satisfecho, le doy una palmada en la espalda a Adam y nos dirigimos despreocupadamente hacia el bar para pedir nuestra primera —y posiblemente última— copa.

Por suerte, Adam me convenció de venir. Esto es exactamente lo que necesito ahora. En los próximos minutos, no pensaré ni una sola vez en el trabajo. Me lo prometo a mí mismo. Porque me lo debo.



Capítulo 3

RACHEL

Mi primer *Long Island Iced Tea* se ha terminado y el alcohol en él está teniendo un efecto positivo en mi estado de ánimo. A estas alturas, todas las chicas han llegado, somos diez en total. Es una hermosa despedida de soltera. Una celebración sin inhibiciones, ya que tenemos la cabina para nosotras solas y no hay hombres presentes. Eso ayuda a soltarse y ser como realmente somos: un gallinero loco al que le encanta reír mucho y en voz alta. Nuestro grupo es muy diverso, algo que siempre me ha encantado.

—Ahora que por fin estamos todas completas —comienza Anna, mirando a Nicole con una severidad burlona, quien como siempre llegó tarde—, Jenny puede abrir sus regalos.

En la mesa en el centro de esta pequeña habitación, cada una de nosotras ha dejado un paquete para ella.

—¿Ya? —pregunta Jenny, alcanzando ya el primer regalo.

—Es mejor así, estimada novia. Tengo la sensación de que será una noche animada, así que disfrutemos de este hermoso momento mientras aún estamos sobrias —afirma Anna sonriendo.

Jenny tira del lazo, abre la caja y grita de alegría. ¿O de shock?

—¿Qué es? ¿Qué es? —pregunta Vanessa con entusiasmo.

Cuando Jenny saca un vibrador nuevo que una de nosotras le ha regalado, todas nos echamos a reír.

—¿Quién me ha regalado esto?

Levanto la mano y sonrío. —No es en serio. Solo por si acaso la primera pelea matrimonial llega antes de lo previsto.

—Yo tengo uno igual —dice una de las otras gallinas cacareantes de nuestro grupo.

—¡Yo también!

—¡Yo igual!

—Una mujer se las arregla sola. No siempre se puede confiar en un hombre —se suma Nicole, y esto nos hace reír de nuevo.

Un paquete sigue a otro, y pasamos los regalos alrededor para que cada una de nosotras pueda examinarlos. Algunos de los regalos son divertidos como el mío, otros son de naturaleza más práctica.

—Voy a pedir otra bebida, ¿quién se apunta? —pregunta Jenny.

Estoy lista para mi segundo cóctel: —¡Aquí!

Ni cinco minutos después, un atractivo camarero entra en la cabina con una bandeja llena. Como ya no estamos del todo sobrias, algunas de nosotras le gritan piropos cuando sale, mientras que otras se avergüenzan. Él lo acepta con una sonrisa indulgente, y estoy segura de que no es la primera vez que es... examinado de esta manera por una horda de chicas alborotadas en modo fiesta.

—Ya terminamos con los regalos. ¡Bueno! ¿Quién quiere cantar primero? —pregunta Anna.

Por suerte, tenemos aquí a algunas chicas a las que les encanta ser el centro de atención y no pueden esperar para agarrar el micrófono. Anna empieza, luego sigue Vanessa, y después María. Por ahora estoy a salvo y puedo disfrutar tranquilamente de mi segunda bebida.

Pero desafortunadamente, es tradición entre nosotras que nadie puede escaquearse de cantar. Así que no dejo que se note y soy la última en subir al escenario que no es un escenario. Quien canta aquí simplemente se para junto a las demás y lee del teleprompter, que está bien visible para todas. Al final, de todos modos todas cantan la canción juntas, así que realmente no es para tanto.

Otra tradición es no elegir las canciones una misma, sino poner el modo aleatorio. Para mi mala suerte, la máquina de karaoke eligió precisamente una canción que John solía escuchar a

menudo. Ni siquiera es una canción de amor, sino más bien una canción de fiesta, pero aun así me pone triste de inmediato. Después de las primeras líneas, que logro cantar más o menos bien, de repente empiezo a llorar amargamente durante el estribillo.

Las chicas apagan la canción al instante y vienen hacia mí, me abrazan y me preguntan qué pasa. Como todavía estoy ocupada sollozando, Anna les cuenta a las demás lo que ha pasado hoy.

Oh, vaya... Ahora sí he acabado en el centro de atención con mi triste historia, aunque quería evitarlo.

—¿En serio? —pregunta Vanessa—. ¿Eso hizo?

—¡Qué cerdo! —comenta Nicole sobre el tema.

Miro a la novia. —Lo siento, Jenny. No quería decir nada para no arruinar tu noche. Y al final lo he hecho de todos modos.

—No te preocupes, Rachel. Estamos aquí para ti. Nos apoyamos en las buenas y en las malas, ¿verdad, chicas?

—¡Verdad! —asienten las demás.

—Lo que más me gustaría es que sigamos celebrando tu despedida de soltera y olvidemos mi situación. Solo estuvimos juntos seis meses y no es gran cosa. Es un gran imbécil, sí, y quiero olvidarlo lo más rápido posible.

—Bien, pero si quieres hablar de ello... estamos aquí para ti —dice Anna—. ¿Podemos hacer algo más por ti?

—No. Pero si está bien, preferiría no cantar más hoy. Ya ven lo que pasa cuando lo hago.

Este deseo se me concede con gusto y la noche continúa como antes. Por supuesto, tengo que responder algunas preguntas sobre si realmente todo está bien, pero eso está bien. De vez en cuando, incluso me hace bien despotricar sobre John, pero en algún momento este pequeño cubículo se vuelve demasiado para mí y huyo hacia los baños.

La magnífica vista, que hasta ahora se me había negado, me atrae como un imán, así que paseo por el bar y me detengo frente a un ventanal. Ha oscurecido y Seattle luce imponente con su skyline nocturno. Me gusta aquí. Hasta ahora me he divertido mucho con las chicas, pero pasar toda la noche cantando karaoke... eso no va.

No hoy.

En cambio, podría pasar horas mirando el paseo marítimo brillantemente iluminado, los coches que ruedan lentamente por las calles del centro y los rascacielos llenos de vida. Perderme en vistas como esta es probablemente una de las cosas más hermosas que existen para mí.

Así que, para tomar aire, me siento en una mesa vacía justo al lado de la ventana y le pregunto a uno de los camareros si podría traerme otra bebida. —Normalmente no, el servicio solo se ofrece en las cabinas de karaoke —dice—. Pero pareces triste, así que haré una excepción.

Vaya, así que todavía se me nota el corazón roto. Bueno, no debería sorprenderme. Pero quizás entonces no debería beber más alcohol.

—¿Puedo tomar un espresso?

—Por supuesto.

Poco después me trae el pequeño estimulante y le doy un sorbo. Es exactamente lo que necesito ahora. Esta pausa de toda la excitación en la cabina de karaoke me calma, pero desafortunadamente mis pensamientos siguen girando en torno a John, ese imbécil...

¡De repente, un extraño se sienta en la mesa sin preguntar! Normalmente lo echaría de inmediato, pero decido darle una oportunidad. Su fragancia, su cabello, su traje, todo es de la mejor calidad y está perfectamente cuidado. Sus ojos son de un marrón oscuro y parecen depredadores. Veamos qué tiene que ofrecer.

—Buenas noches, hermosa dama. ¿Puedo presentarme? Me llamo Adam y estoy aquí para satisfacerla. De qué manera, queda enteramente a su elección.

¡Dios mío! ¿Habla en serio? ¡No puede ser más burdo!

Menudo idiota. Un idiota rico y bien arreglado, al parecer, pero idiota al fin y al cabo.

Hmm...

Después de que John rompiera mi corazón de una manera tan fría, estoy de un humor malicioso hacia los hombres como él, así que voy a torturar un poco más a este Adam antes de rechazarlo.

—Qué interesante. ¿Qué tipo de satisfacción *tienes* en mente, Adam?

—¿Qué tal una copa por mi cuenta? Y luego podría mostrarte mi oficina. ¿Ves ese edificio allá?

Los pisos superiores pertenecen a mi empresa. Podríamos ponernos cómodos, disfrutar de la vista y...

—¿Sí? —muestro interés.

—...satisfacernos mutuamente toda la noche.

Me esfuerzo por no dejar traslucir nada. —¿Me esperas un momento?

—Claro. Lo que quieras, cariño.

¡Ja! ¡Se va a llevar una sorpresa! Simplemente me iré y lo dejaré esperando para siempre. ¡Se lo merece!

Pero después de unos metros me siento insoportablemente culpable. Así que doy la vuelta y le digo: —Lo siento, pero no estoy interesada.

—¿Qué? Pero...

Ahora sí lo dejo plantado, pero al menos he aclarado las cosas antes.

Vaya, ni siquiera puedo ser mala cuando quiero...

Me dirijo al bar esperando distraerme sin que vuelvan a abordarme. —¡Un vaso de agua, por favor! —le digo al camarero.

—¡Enseguida! ¿Algo más? —quiere saber.

Lo pienso un momento. —Y una cerveza.

El camarero asiente con naturalidad y consigo un taburete al final de la barra. Aquí el ambiente es bueno. Tengo una vista de toda la sala, la música es agradable y la gente se está divirtiendo. Se siente bien. Sé que debería volver pronto con las chicas, pero por ahora necesito distanciarme de la feliz novia, por mucho que me pese por Jenny. Sé que ella y las demás lo entienden, así que no quiero sentirme culpable.

En la barra hay mucho movimiento. La gente va y viene. Excepto por un tipo que está sentado al otro extremo, bebiendo pensativamente su cerveza.

¡Dios mío, qué guapo es! Pelo oscuro, barba de varios días, un traje elegante... y serio de una manera sexy. Nada que ver con ese Adam de antes. Y las mujeres alrededor ya le han echado el

ojo, solo que él parece no haberse dado cuenta todavía. Nuestras miradas se cruzan, pero solo por un instante. Ambos nos hacemos los interesantes inmediatamente y apartamos la vista.

Nuestras miradas se encuentran una segunda vez, y una tercera. A más tardar en el tercer cruce de miradas está claro que nos encontramos interesantes mutuamente. ¿Se atreverá a acercarse? Yo seguro que no lo haré. No hoy. No después de un día tan loco.

Cuando vuelvo a mirar, ya no está. ¡Qué lástima!

Espera un momento, ya está frente a mí y me ha pillado desprevenida. —Buenas noches —dice... y me gusta su voz profunda y tranquila.

—Buenas noches. ¿Por qué me he vuelto tan tímida de repente? ¿Y por qué no puedo evitar sonreír?

—¿Estás sola aquí? —quiere saber.

—Podría preguntarte lo mismo.

—Touché. Mi amigo se fue de caza de mujeres y me dejó sentado en la barra.

Suspiro. —Y mis amigas están celebrando una despedida de soltera, pero me sentía un poco agobiada en la cabina de karaoke.

—No quiero entrometerme, pero tus ojos tristes me dicen que ha pasado algo más que solo eso.

Una parte de mí considera gritarle, pero en el fondo tiene razón. —Parece que mis intentos de fingir que todo está bien están fracasando estrepitosamente. —Sonrío con amargura. —Bueno, ¿qué puedo decir? Mi novio... es decir, *ex novio* me engañó hoy. Delante de mis ojos.

—Auch. Eso debió ser duro.

Bajo la cabeza. —Sí...

—Oye, gracias por tu honestidad. Sabes, estoy aquí porque mi amigo, que también es mi empleado, insistió en salir. Supuestamente para que me tomara un descanso. Pero él solo tiene en mente ligar con mujeres. Me dejé convencer, por así decirlo.

—Sobrevivirás —digo secamente.

—Tú también —responde con sobriedad, toma mi barbilla y de repente me besa.

¿Eh? Wow, ¿qué?

No me lo esperaba en absoluto, pero el beso es... ¡para derretirse! Apasionado, pero no demasiado largo. Una breve señal para mostrarme que me encuentra atractiva.

Increíble...

Me ha dejado completamente desconcertada, y en lugar de decir algo, lo miro profundamente a sus ojos verdes, que son sorprendentemente similares a los míos.

—¿También te has dado cuenta de que ambos tenemos ojos verde claro? —pregunta.

¿Puede leer la mente? —Sí. Eso es poco común —respondo, intentando recomponerme. ¡Seguro que puedo decir algo más ingenioso que lo que he dicho hasta ahora! —Eres bastante directo. ¿Siempre eres así?

Él ríe sensualmente. —Perdona si soy demasiado directo, pero mi lema es que si algo me gusta, lo tomo. Así que no, no es una táctica. Simplemente soy así. Pero hace tiempo que no salgo porque el trabajo me absorbe.

—Hm. ¿No te molesta?

—No, para nada —replica—. Mi trabajo es fantástico y me da una razón para levantarme cada día y dar lo mejor de mí.

—Vale, eso es sexy —confieso.

—¿Sí? —Me mira de arriba abajo y afirma—: *Tú eres sexy.*

Sonrío tímidamente. Sin pensarlo, pongo una mano en su cadera y noto que bajo la camisa me espera un cuerpo bien entrenado. Solo tendría que aceptar y este tipo increíblemente atractivo me llevaría con él, ¡seguro!

—Soy Aaron. ¿Y tú cómo te llamas?

—Rachel.

Por segunda vez me besa sin previo aviso y mi cuerpo se derrite en sus fuertes brazos. Este beso es más largo esta vez y sus manos acarician mi espalda. Yo le correspondo y lo atraigo hacia mí tirando de su camisa. Como estoy sentada en el taburete y él de pie, ahora tengo a Aaron entre mis piernas hormigueantes. ¡Qué rápido ha ido todo!

—Eh —nos reprende el camarero con una sonrisa en los labios—. Ya es suficiente. Si estáis calientes, id a una habitación de hotel. Justo aquí en el edificio, ¿vale?

—De acuerdo —comenta Aaron sin romper el contacto visual conmigo—. Aunque no tenía planeado ligar con nadie aquí, me pones increíblemente, Rachel. Y si te apetece... vámonos de aquí.

Sonrío con anticipación y no puedo creer que esté reaccionando así. —Directo al grano, ¿eh?

Asiente y desliza una mano por mi muslo, subiendo mi vestido de noche y deteniéndose justo antes de mi zona íntima.

—Normalmente no soy una mujer que se va con un hombre después de intercambiar unas pocas palabras...

—¿Pero? —pregunta él.

—Pero tú me haces algo. No sé qué es, pero te deseo.

Me sorprende a mí misma al poner mi mano sobre la suya y subirla para que sienta mis bragas húmedas.

Pero no tanto como a él. Me lo revela su expresión facial, que por primera vez deja entrever algo detrás de su fachada de seguridad.

Él da un gran trago a su cerveza y yo hago lo mismo con la mía.

—¿Vamos a mi casa o a la tuya? —quiere saber Aaron.

—Depende. ¿Cuál está más cerca? Yo vivo en Ballard.

—Vivo a solo diez minutos de aquí —me informa—, cerca de los muelles.

Asiento. —Has ganado. Vamos a tu casa.

Sin esperar más, me toma de la mano y dejamos el bar atrás. Camino a la salida, veo a Anna y Jenny a cierta distancia, observando y riendo. Me saludan con la mano, haciéndome sentir que está totalmente bien que me vaya tan temprano. Son buenas amigas y justo ahora simplemente me apetece una aventura salvaje con un hombre desconocido. ¡Es lo que necesito ahora mismo! Solo por esta vez.

En el ascensor estamos solos, así que nos besamos apasionadamente. Al llegar abajo tenemos que controlarnos, porque estamos excitados hasta la punta del pelo. El bulto en sus pantalones promete mucha diversión, aunque tendré que ser paciente.

El paseo hasta su apartamento nos enfría un poco, lo cual es útil para no acabar haciéndolo en un arbusto del parque. Esto nos da la oportunidad de conocernos un poco mejor antes. Aunque no hablamos de cosas como nuestros orígenes o juventud, hacemos muchas bromas y reímos juntos de corazón. Esto me revela más sobre Aaron que mil palabras sobre su época universitaria. Sobre todo, me da una buena sensación, porque que sea atractivo es una cosa. Lo otro es que parece ser un tipo bueno, encantador y divertido. Eso hará que nuestro sexo sea aún mejor, al menos eso espero.

—Ya hemos llegado —dice, abriendo la puerta de una pequeña casa situada justo al lado del agua.

Me sorprendo, porque de alguna manera esperaba un lujoso ático. —¿Vives aquí solo?

—Sí. No es una casa lujosa, pero me gusta.

Al entrar, entiendo a qué se refiere. ¡Esta vieja casa de madera de estilo escandinavo es encantadora! No solo la casa, sino también los suelos, las escaleras y muchos muebles son de madera pintada con colores vivos. Aunque es rústica y antigua, al mismo tiempo parece moderna. Esto se debe a que solo hay piezas de diseño seleccionadas en lugar de estar todo abarrotado. Jarrones, lámparas y cosas por el estilo: todo parece elegido conscientemente.

—Voy a buscar una botella de champán para que volvamos a entrar en calor.

—¿Qué tal si guardamos la botella para después? —Lo atraigo hacia mí tirando de su cinturón y nos besamos apasionadamente.

—¡Eres increíble! Vamos al piso de arriba. En mi dormitorio estaremos cómodos.

—Nada me gustaría más.

De repente, me levanta y me lleva en brazos escaleras arriba, lo que me llena el estómago de mariposas. ¡Ningún hombre había hecho esto conmigo antes! Ojalá siga así.

Arriba, Aaron me deposita en su cama king-size, que está recién hecha. —Vaya, hasta la cama está ordenada —le provoco con una sonrisa.

—Tengo a alguien que se encarga de eso —me informa mientras mordisqueea mi cuello.

Una empleada doméstica, supongo, sin preguntar más.

Los besos apasionados continúan y le desabotono la camisa. Lo que descubro debajo me gusta extraordinariamente.



Capítulo 4

AARON

Aunque Adam no contribuyó mucho a que mi noche fuera genial, debo admitir que no mintió. Tendrá que agradecerle a Rachel que mañana se libre de lavar el coche.

Es como si el universo hubiera puesto a esta maravillosa mujer en mis manos para que realmente pueda pensar en otras cosas y dejar el trabajo de lado. Con este cuerpo que tengo frente a mí, será fácil.

Sus dedos se deslizan por mi torso, sobre mis pectorales y mi abdomen marcado. Me quita la camisa y se lleva mi dedo índice a la boca. ¡Vaya, es puro fuego! Y me gusta pensar que solo es así conmigo.

Mi polla está tan dura que me preocupa la resistencia de estos pantalones. Rachel reconoce el problema y me echa una mano. Primero afloja el cinturón, luego desabrocha el botón, y finalmente baja la cremallera. Mi miembro erecto pugna por salir, pero los bóxers aún están en el camino. En realidad, me gustaría unirme a ella, quitarle el vestido y complacerla con la boca, pero se me adelanta. Me baja los bóxers y mi polla aparece en todo su esplendor.

—Qué suertudo —dice sonriéndome—. Con esto se puede pasar un buen rato. —Rachel está pues aludiendo a mi considerable tamaño.

—Es toda tuya.

Apenas lo digo, sus dedos acarician mi shaft. Este primer contacto con la piel me eriza la piel. Luego lo toma con ambas manos y comienza a masajearlo. Lo hace muy lenta y sensualmente, de modo que desde el principio hay un pequeño hormigueo. No aguantaré mucho. Esta mujer es demasiado ardiente y yo estoy demasiado excitado.

Rachel está como hipnotizada por mi virilidad palpitante. Lame mi glándula, y cuando posa los labios para besar toda mi longitud de arriba abajo, se me aflojan las rodillas.

Y eso es solo el comienzo. Sin usar las manos, se la mete en la boca y espera a que yo penetre en ella. Acepto gustosamente esta invitación y dejo que mi polla se deslice suavemente sobre su labio inferior y su lengua.

El hormigueo en mi mejor parte se intensifica, así que tiro del freno de emergencia, la saco de su boca y me desnudo por completo.

—¿Todo bien? —pregunta, y aparentemente le gustaría seguir chupándomela por más tiempo.

—Todo perfecto, pequeña.

Sin perder más palabras, me lanzo sobre Rachel. En cuestión de segundos, la libero de su vestido, las bragas y el sujetador. A los besos apasionados les siguen caricias sensuales por todo su cuerpo. Primero el cuello, luego los hombros. Sus pechos son perfectos, con una sutil curva descendente en la parte superior. Así es como más me gustan. Caben perfectamente en mis manos y sus pezones son de un rosa claro. Desde aquí, mi boca continúa por su vientre hasta llegar a su centro. Antes de dedicarme a su parte más íntima, beso la piel alrededor. Esto vuelve locas a las mujeres. Entonces apenas pueden esperar.

Cuando paso la lengua por primera vez sobre sus labios, Rachel tiembla por todo el cuerpo. ¡Excitante! Mi lengua revolotea sobre su húmeda hendidura. Tampoco le llevará mucho tiempo llegar al clímax, me lo indica su gemido de placer. Succiono su perla, lo que la lleva al éxtasis y no puede evitar agarrarme del pelo y empujar su pelvis hacia mí.

—Ven aquí arriba conmigo —exige impaciente.

Obedezco, pero no de inmediato. Primero me incorporo y contemplo este magnífico regalo del universo. Separo sus piernas y coloco mi miembro sobre su hendidura, sin deslizarme aún dentro de ella. Esta visión es paradisíaca. Tiene un rostro angelical, una piel perfecta, pezones rosados y una hendidura húmeda y rosada, perfectamente depilada.

Las uñas de sus pies pintadas de rojo me tientan a besarla en la boca. Mientras mi miembro se desliza sobre su hendidura, Rachel juega con sus pechos temblorosos. Se nota que disfruta viviendo su sexualidad y no tiene inhibiciones. Al menos no conmigo. Sabe lo deseable que la encuentro. El alcohol y el saber que esto es un encuentro de una noche pueden estar haciendo el resto.

Suavemente me acuesto junto a ella y penetro en su interior. Ni siquiera necesito usar las manos para ayudarme, ya que su zona más sensible está tan húmeda. Al principio solo introduzco el glándula para que Rachel no se sienta abrumada.

Con cada embestida, acepta más de mí, y por su mirada me doy cuenta de que mi tamaño no es un paseo por el parque para ella. Lo entiendo, así que voy despacio. Pronto se acostumbrará a mí. Lo sé por experiencia.

No pasa mucho tiempo hasta que envuelve mi pelvis con sus piernas. Esa es la señal para mí de que está lista para subir de marcha.

¡Nada me gustaría más!

Mientras follamos más rápido y con más fuerza, oigo un trueno retumbar afuera. Cae una lluvia intensa y podemos considerarnos afortunados de estar atrapados en esta suave cama.



Capítulo 5

RACHEL

Me encanta sentir el peso de un hombre sobre mí. ¡Aaron huele tan bien! Es una mezcla de su loción para después del afeitado y su aroma natural. Me vuelve loca. La química entre nosotros ha sido perfecta desde el primer momento. Eso y mi deseo de distracción me han llevado a su cama grande y suave.

Con una mano, agarra mi cuello. Aprieta suavemente, aunque no demasiado. Si quisiera, podría tratarme incluso con más rudeza, pero parece que aún no hemos llegado a ese punto. Con la otra mano, masajea una de mis nalgas en círculos al ritmo de sus movimientos pélvicos. Esto hace que pueda penetrarme mejor. La sensación que me provoca cuando mi hendidura se abre de esta manera es ¡fantástica!

—Sí, fóllame —gimo y lamo el sudor fresco de su cuello.

Al principio no estaba segura de si podría con su miembro, pero ahora este tamaño se siente sorprendentemente perfecto y adecuado. Cuando toda su longitud está dentro de mí, su glándula toca un punto especialmente erógeno en mi interior. Si continúa en esta posición, ¡pronto llegaré al clímax! Podría ser un nuevo récord si no lo retrasamos a propósito.

Su torso parece sacado de una revista deportiva para hombres. Acariciar esos músculos es un placer para cualquier mujer. Por un momento, se me pasa por la cabeza que he acabado en esta situación de manera totalmente inesperada. Si John no me hubiera engañado, este adonis de hombre no me estaría follando tan bien en este momento, como John nunca logró hacerlo ni remotamente. *Gracias por eso, John, imbécil.* Estos pensamientos vengativos me llevan a iniciar un cambio de posición.

—¿Puedo ponerme arriba ahora? —pregunto.

—Lo que tú quieras, nena.

Aaron se acuesta y yo me siento sobre él. Suavemente, me deslizo sobre su erección hasta que mi trasero descansa firmemente sobre sus muslos. La cabalgata puede comenzar. Es como montar un toro mecánico en un bar: primero lento, y luego la velocidad aumenta cada treinta segundos.

La vista de su atractivo rostro y la sensación de tenerlo dentro de mí intensifican el hormigueo en mi vientre. Con cada movimiento se hace más fuerte, así que no pasa mucho tiempo antes de que grite mi orgasmo en la joven noche.

Poco después, Aaron toma mi cadera, la sujeta firmemente y vuelve a tomar el control, aunque sigue estando debajo. Como soy delgada y una cabeza más baja que él, es fácil para este hombre maduro sostenerme.

Su clímax tampoco pasa desapercibido. ¡Gime tan fuerte como lo hice yo!

Después, yacemos exhaustos pero aliviados uno al lado del otro. La luz de la luna ilumina la habitación y a veces es ocultada por nubes de lluvia. La tormenta sigue ahí. Se ha convertido en una noche tormentosa, en todos los sentidos.

—Normalmente no voy tan rápido —dice—. Pero eres tan impresionante que no pude contenerme más.

—Me pasó lo mismo —es lo único que puedo decir. *¿Cuándo he experimentado algo así con un hombre? ¡Fue absolutamente increíble!*

—La noche aún es joven. Hay algunas posiciones más que deberíamos probar.

Sonrío. —No tengo planes para mañana, así que por mí podemos seguir así toda la noche.

—Entonces iré a buscar champán. Hay que celebrar este encuentro casual. —Baja y yo me quedo mirando su trasero firme. ¡Está tan bueno que dan ganas de morderlo!

El resto de la noche transcurre de manera maravillosa y nos tomamos nuestro tiempo. Primero brindamos, y luego me muestra el resto de la casa. No estoy segura si es solo una excusa para follarme en otra habitación además del dormitorio. Así termina el recorrido de todos modos: con mi cara hundida en los cojines del sofá y su polla profundamente dentro de mí.

¡Es fantástico!

Después de la segunda vez, damos un corto paseo frente a la puerta de entrada para disfrutar del fresco aire de finales de verano. Pero no nos quedamos mucho tiempo afuera, pues pronto nos atrae la isla de la cocina, donde mi trasero desnudo se siente frío, pero no me importa en absoluto, ya que Aaron me hace sudar nuevamente.

Diría que esta es una despedida de soltera exitosa. ¡Incluso mejor de lo esperado!

Sorprendentemente, me quedé a dormir en casa de Aaron. Estuvimos despiertos hasta las tres de la madrugada y tuvimos una noche mágica. Fue romántica, sexy... e incluso tuvimos conversaciones realmente profundas.

Él aún duerme y yo me he despertado con un ligero dolor de cabeza. Fue demasiado alcohol para mí. No estaba acostumbrada a esto desde mis años universitarios, y estoy segura de que la resaca empeorará a lo largo del día. No importa, valió la pena.

Con una gran sonrisa en los labios, bajo la escalera de madera sigilosamente, lo que resulta difícil porque cruje bastante. Pero lo logro y Aaron no se despierta. Abajo descubro una caja de agua mineral, que en mi situación es como un elixir de vida. Bebo ávidamente media botella y noto inmediatamente que mi cerebro se activa.

La mirada al gran reloj de pared en la cocina me sorprende. Son apenas las siete de la mañana. *¡Ah, claro! Por eso estoy tan agotada.*

Lo mejor que puedo hacer ahora es darme un desayuno contundente. Al menos veo una cafetera automática aquí. ¡Menos mal!

Entonces me doy cuenta de que aún estoy desnuda. *¿Cómo puedo estar tan despistada? Por eso normalmente intento no tener resaca.* Como no quiero despertar a Aaron, busco algo para ponerme en la sala de estar junto a la cocina. De hecho, hay algunas prendas tiradas por ahí. La camisa me queda bien, así que simplemente la tomo. Espero que no le importe.

Con el café caliente, me siento a la mesa de la cocina, que está junto a la ventana que da directamente a la *Elliott Bay*. ¡Es un sueño poder empezar el día así! Entre su casa y el agua solo hay una acera, una calle y el paseo marítimo. Alrededor hay muelles, de los cuales solo unos pocos se siguen utilizando para barcos. Algunos están abandonados o se han convertido en restaurantes.

Las gaviotas graznan y vuelan frente a la ventana entreabierta. El olor del mar inunda la cocina. Podría imaginarme despertando aquí más a menudo. También hay casas así en mi barrio, pero como son muy codiciadas, nunca pude permitirme una.

¡Entonces me acuerdo de las chicas! Espero que se hayan divertido mucho anoche. Parecía que así sería. Probablemente se acostaron hace poco. ¿O siguen de fiesta? Si es así, podríamos ir a desayunar juntas.

Vale la pena intentar escribirles, pero mi teléfono está arriba en el dormitorio. En algún lugar entre las bragas, las sábanas y este guapo desconocido, que hoy ya no me parece tan desconocido. Simplemente esperaré hasta que se levante. Y luego me iré.

Justo cuando termino el café, oigo sonar una alarma. Así que el señor se despierta los sábados a las siete y cuarto. Respeto.

Aaron baja completamente desnudo y solo mira su teléfono. No me presta ninguna atención. En cambio, enciende la cafetera de nuevo y espera su estimulante, que no tarda más de un minuto. Su actitud absorta me divierte y me excita de nuevo. Ese trasero de acero y su miembro, que solo espera que yo lo tome en mi boca ...

—Buenos días —digo finalmente, para que por fin haya algún tipo de comunicación.

—Buenos días —gruñe, sin mirarme.

Vale ...

Este es el primer momento en el que me doy cuenta de que algo no está bien. Pero *¿qué?*

¿No habíamos pasado una noche maravillosa juntos? No es normal que un hombre ignore así a una mujer después de haber dormido juntos. ¿O puede ser que me haya equivocado gravemente con él y que no sea un caballero, sino otro imbécil? *¡Por favor, no otra vez!*

Bebe su café de pie y escribe a alguien. Intento una vez más llamar su atención. Pero antes de hacerlo, me desabrocho la camisa para que al verme recuerde nuestras escapadas de ayer. Me acerco a él por detrás, dejo mi taza en el fregadero, me apoyo contra él y acaricio su brazo. —La noche fue maravillosa. Gracias por eso.

—Estuvo bien. Yo también te lo agradezco —dice, y sigue sin mirarme. Y su tono de voz tampoco me gusta, porque es obvio que mentalmente no está conmigo.

Enojada, subo a buscar mis cosas. Parece que eso tampoco le interesa. En la cama tengo que sentarme un momento, porque mi decepción y mi resaca me quitan las fuerzas. Afortunadamente, la sensación de mareo pasa después de un minuto.

Mi teléfono, ¡vamos!

Tengo que hablar con mis amigas sobre lo que acaba de pasar. Espero que estén despiertas. Escribo unas líneas en nuestro chat grupal.

Después solo me queda una cosa por hacer: ¡vestirme y huir!

Recoger sola la ropa interior, el vestido de noche y el bolso se siente humillante.

¿Dónde están mis bragas? Da igual.

Mis zapatos están abajo y de todas formas tengo que pasar una vez más junto a este tipo. Me gustaría llorar, pero no puedo. Tengo que mantenerme fuerte.

Entonces mi mirada cae sobre una pequeña estatua de bronce, que no mide más de diez centímetros de altura. Esta es la imagen de un guerrero romano con espada y escudo. Por impulso, la agarro y la meto en mi bolso. De alguna manera quiero lastimar a Aaron, porque él me está lastimando a *mí* ahora. Puede ser infantil, pero en este estado somnoliento y con resaca ... y con el corazón roto, ¡supongo que está permitido!

Tal vez logre escabullirme sin ser notada. Esta esperanza se desvanece al pie de las crujientes escaleras, porque ahí está sentado este idiota en la mesa de la cocina y nuestras miradas se cruzan.

¿Cuándo tuvo tiempo de vestirse completamente? Vaqueros, camiseta, calcetines: todo puesto.

Frente a él hay un café humeante, lo que me hace suponer que es su segundo. Su discreción y la calma con la que me ignora hacen que se me acabe la paciencia.

—¿Tratas así a todas las mujeres? —le suelto.

—¿Cómo dices? —Le cuesta no seguir tecleando en el móvil.

—Si tratas como basura a todas las mujeres con las que te has acostado.

—No sé a qué te refieres. Tuvimos una buena noche y ahora tengo que trabajar. ¿He dicho algo malo?

Esta declaración me enfurece de nuevo. ¿Me he vuelto loca o *él* lo está? ¿Por qué habla como si todo estuviera bien? ¿Y por qué parece tan cambiado comparado con hace unas horas?

—¡Ni siquiera me miras!

—Ya estoy en una reunión de negocios. No puedo ahora. Como dije: gracias por lo de ayer.

¡Dios mío! Qué bloque de hielo. La diferencia entre ayer y hoy es aterradora. Pero bueno, ahora que se ha acostado conmigo, ya no le intereso. ¡Qué fuerte! No esperaba que se casara conmigo, pero esto supera todo.

No tiene sentido hablar con él, así que me pongo los zapatos y estoy a punto, de irme.

Entonces viene hacia mí y me tiende mis bragas colgando de un dedo. —No te olvides de esto. Estaban en la sala.

¡Uf!

Me está molestando tanto que ya no puedo pensar con claridad. Agarro las bragas y le doy una bofetada de intensidad media.

¡Que le arda bien la mejilla! ¡Eso se gana!

—Pero qué... —solo alcanzo a oír que gime.

Entonces me doy la vuelta y me voy a paso rápido. No me importa cómo reaccione. Solo quiero irme de aquí.

Dios mío, ¿de verdad acabo de pegarle y luego simplemente me he ido?

Unas cuantas esquinas más allá me arrepiento de lo que he hecho, y me dan ganas de llorar.

Mi teléfono vibra y es un mensaje de mis chicas. Anna acaba de despertarse ... y Vanessa poco después. También tienen ganas de un desayuno para la resaca. Gracias a Dios, porque desafortunadamente necesito desahogarme con ellas sobre los hombres otra vez. Pero para eso están las amigas. Tendrán que aguantarlo.

Una de nuestras cafeterías favoritas está en Belltown, no muy lejos de aquí, así que camino hacia allí. Como llego primero, pido un capuchino y me siento en una mesa junto al agua. A esta hora todavía hace un poco de frío, así que me echo una manta sobre los hombros. Pero la tranquilidad aquí me sienta bien. Solo se ve interrumpida por las gaviotas, que buscan excitadas algo para comer.

No pasa mucho tiempo antes de que las chicas aparezcan bailando. La buena noticia de nuestro desayuno se ha corrido y no solo vienen Anna y Vanessa, sino también Jenny, que tampoco pudo dormir bien después del alcohol. Tal vez las demás se unan más tarde también.

—¡Cuenta! —exige Jenny—. Queremos saberlo todo sobre tu noche con el misterioso extraño.

—Bueno —empiezo, y mi expresión facial lo dice todo.

—¿Tan mal? —pregunta Anna—. ¡Pero si parecías tan feliz con él! ¿Quién es, por cierto?

Suspiro con pesar. —Es una locura y yo misma no entiendo lo que pasó. La noche fue maravillosa. Nos llevamos muy bien, nos reímos y hasta tuvimos conversaciones geniales. Tuvimos sexo tres veces, y cada vez era mejor que la anterior.

—¡Tres veces! —se asombra Anna—. Vaya. Entonces debió ser realmente bueno.

—¿Tiene un cuerpo espectacular? —interviene Vanessa, que se está dando el gusto de tomar un cava en lugar de café.

—¡Y tanto! Es un Adonis. Y sabe cómo complacer a las mujeres. Eso tengo que reconocérselo.

—¿Entonces por qué esa cara triste? —pregunta Jenny.

—¡Eso es lo loco! Ayer todo fue genial, y esta mañana de repente se portó muy diferente conmigo. Apenas me miraba y estuvo todo el tiempo escribiendo con alguien en su teléfono. ¡Un sábado! ¡Aunque yo estaba allí! Me parece muy sexy cuando un hombre es ambicioso, pero... Lo peor fue que estaba frío y no me prestaba atención. ¿Cómo pudo cambiar tanto de la noche a la mañana?

Mis amigas intercambian miradas significativas.

Jenny expresa lo que probablemente las demás también piensan: —Suena como si te hubiera engañado para llevarte a la cama.

Vuelvo a suspirar. —Sí, eso me temo. Y eso que anoche tuve la sensación de que me consideraba alguien especial. ¿Habrá sido todo una actuación? Si es así, se merece un Óscar.

Anna asiente con pesar. —Quizás tenga práctica en eso. Lo siento, pero me temo que Jenny tiene razón.

—Bueno... —Aprieto los labios—. ¿Qué más da? De todos modos, no esperaba volver a verlo. Después de lo que pasó con John, ya estoy harta de abrir mi corazón. Pero al menos esperaba un poco más de respeto de Aaron al despedirnos.

—Lo siento, cariño —dice Vanessa y me abraza por el costado.

Hmm...

De alguna manera no estoy convencida, pero no lo demuestro. Las chicas no estuvieron allí y no vieron lo cariñoso, maravilloso, divertido y atento que fue Aaron ayer. Creo que el Aaron de ayer era el verdadero Aaron. Solo que no puedo explicarme lo que ha pasado hoy. ¡Qué es lo que salió mal!

—Pero antes de irme, le di una bofetada —les cuento honestamente, aunque ahora me arrepiento.

Jenny abre la boca de par en par. —¿En serio? ¡Vaya!

—¡Bien hecho, Rachel! Tipos como ese merecen veinte bofetadas —dice Vanessa.

—Y también me robé esto. —Saco la estatua de bronce del bolso y la pongo sobre la mesa.

Las chicas no pueden creerlo y me aplauden por ello.

A mí, por el contrario, me atormenta aún más la culpa. —¿Y si es importante para él? ¿Debería devolvérsela? Fue muy infantil de mi parte..."

—No te preocupes. Es karma. Si te hubiera tratado bien, esta estatua nunca habría terminado en tu bolso. ¡Tírala, quédatela, véndela! Haz lo que quieras con ella. Ya es hora de que estos tipos aprendan una lección de una vez por todas. ¡Se lo merecen! —Vanessa parece estar pensando en su propia vida amorosa.

Este argumento me convence por completo. Me quedaré con la pequeña estatua y la pondré en el alféizar de mi ventana. De ahora en adelante, me recordará que debo ser más cuidadosa.

Hombres como John no merecen mi corazón. ¡Y hombres como Aaron ni siquiera merecen mi cuerpo!

—Tal vez lo mejor sería no dejar entrar a ningún hombre en mi vida por un tiempo. Después de estas dos decepciones que ocurrieron una tras otra, necesito descansar. ¿Me entienden?

—Por supuesto —dice Anna—. Hay más en la vida de una mujer que solo los hombres.

Jenny asiente. —¡Totalmente! Y esto te lo dice alguien que está a punto de casarse."

Vanessa también está de acuerdo con nosotras: —Al diablo con los hombres. No los necesitamos.

Asiento con determinación. —Entonces está decidido. No más hombres para mí."

Llego a casa agotada cerca del mediodía y me tiro directamente a la cama. De mi bolso, que está a mi lado, se asoma la estatua de bronce. La tomo en mi mano y la observo. Es hermosa. Esta representación me recuerda a Aaron. Sus cuerpos se parecen.

Tan... perfecto...

Aunque se mostró muy frío conmigo hace un momento, pienso en lo que vivimos juntos ayer. Lo hicimos tres veces, ¡y fue tan tierno y sensible! Sabía exactamente dónde y cómo quería ser tocada. ¡Todas las posiciones que probamos! Algunas eran nuevas para mí. ¿Y cuándo fue la última vez que tuve una conversación tan agradable con un hombre?

Ahora que estoy acostada en la cama relajándome, me pregunto si fui demasiado dura con él. Después de todo, nunca me prometió nada, ni siquiera un cálido saludo al despertar. Tal vez es mi culpa por estar insatisfecha. Porque en secreto ya me había imaginado algo más con él. ¿Puede ser?

¿Qué mujer no lo haría? Un hombre atractivo, encantador, divertido y exitoso que además es bueno en la cama. Es casi demasiado bueno para ser verdad.

Pero quizás ese es el punto: los hombres que son perfectos se permiten demasiado. Pueden permitírselo porque están tan solicitados. Pude experimentarlo en carne propia esta mañana.

¡Ay, no lo sé!

Medio dormida, sigo pensando en qué debería pensar de mi experiencia matutina con Aaron. Al final, todo salió bien, ¿no? La despedida de soltera fue un éxito total y el sexo con Aaron fue increíble.

Da igual. Probablemente nunca volveré a ver a este hombre, y eso está bien. Conseguí lo que quería, una distracción de John. Desde esta perspectiva, el mundo se ve mejor. Y así puedo dormirme tranquila y esperar con ansias el resto del fin de semana.

Pero antes de desaparecer finalmente en el mundo de los sueños, me catapulto mentalmente de vuelta a la cama de Aaron. El pensamiento de su magnífico cuerpo vuelve a calentar mis mejillas. ¡No olvidaré por mucho tiempo cómo me lamió! Su lengua hizo cosas conmigo que ni siquiera sabía que eran posibles.

Fue una noche mágica, sin duda. La conmoción de sentirme repentinamente no deseada por él

después de esa experiencia ha dado paso ahora a mi gratitud por haber conocido a Aaron. *No todos los días te encuentras con un diez.* Y tener sexo con un diez... eso casi nunca sucede.

Así es como quiero recordar esta aventura. Libre de rencor.

Adiós, Aaron. Gracias por una noche y una mañana que no olvidaré tan fácilmente.



Capítulo 6

AARON

Hoy todo el mundo está como loco. Todos quieren algo de mí y mi chat de trabajo está que arde, desde que me desperté. Lamentablemente no hubo tiempo para un descanso para comer y la tarde se está haciendo eterna. De paso me atiborro de pasta y reviso tablas. Solo faltan unos días, y la adquisición de *Pegasus Company* será un hecho. Después todo se calmará.

A menos que el siguiente gran proyecto llame a la puerta.

Hoy comienzo con la parte más difícil y desagradable de mis tareas: Los empleados de la recién adquirida empresa hermana deben ser evaluados. Algunos de ellos tendrán que irse. Desafortunadamente, no hay otra manera.

Optimizar empresas, es mi competencia principal, y me atrevo a afirmar que apenas hay alguien que sea mejor en esto que yo. Incluso soy famoso por ello en el sector y desde mis primeros años se me conoce por ser despiadado. Pero esta palabra no me gusta. Yo diría que soy objetivo y carente de emociones, lo cual es muy importante cuando se quiere optimizar una empresa.

Algunos incluso me pusieron apodos como *El Carnicero* o *Terminator* - lo que me gustaba aún a los veintitantos. Estos nombres me ayudaron a llegar a la cima del sector de la consultoría. Pero los tiempos han cambiado. Hoy en día todo el mundo sabe que al final lo que cuentan son las estadísticas. Quien aporta un verdadero valor añadido a la empresa, puede quedarse. Y aquellos que simplemente son mantenidos o cometen demasiados errores, deben irse. Es lo más normal del mundo y me he vuelto tan exitoso porque empecé a jugar estrictamente según estas reglas. Esa es la mayor debilidad de muchos CEO: Son demasiado blandos.

Hasta ahora he estudiado los datos de los 32 empleados que revisaré con Adam el lunes. Siempre lo hacemos así, porque yo puedo analizar bien el rendimiento de los empleados basándome en

números y él tiene para eso un brillante conocimiento de las personas. Un puñado de datos lamentablemente no se ve nada bien. Esto significa que un puñado de empleados no están rindiendo bien y muy probablemente tendrán que irse. La *Pegasus Company* no se ha tambaleado sin razón - ahí tenemos los puntos débiles negro sobre blanco.

De vez en cuando recuerdo a esa mujer de anoche. ¿Cómo era su nombre? Rachel, creo. ¡*Joder, qué buena estaba! Hermosa, dulce, adorable y sexy.* Necesitaba urgentemente esta aventura con ella para despejar mi mente. Y funcionó. Hoy puedo concentrarme mucho mejor que ayer.

A veces, destellan en mi mente escenas de nuestro encuentro amoroso de ayer. Cómo me cabalgaba y sus pechos rebotaban tan hermosamente. O cómo estaba sentada en la encimera de la cocina y yo le separaba las piernas. O cómo la tomé por detrás y presioné mi pelvis contra su trasero firme. Estas ensoñaciones solo me distraen brevemente del trabajo, pero tengo que controlarme. Porque cada vez que Rachel aparece en mi cabeza, mi polla se pone dura. Entonces anhela más de este dulce ángel, pero no puede ser. Necesito la sangre en mi cerebro para manejar todo bien.

Espero que esta Rachel no se lo tome muy mal que al despedirnos fui breve. En sus ojos vi que ya estaba a punto de enamorarse de mí. Después de una sola noche, eso era simplemente demasiado rápido para mí, sin importar cuán dulce, sexy y maravillosa sea esta mujer. Por eso actué como si mi mente estuviera en otra parte. En realidad, tenía mucho que hacer en el teléfono, pero además de eso, quería que se fuera de la casa lo más rápido posible. Esta mujer necesitaba urgentemente un enfriamiento emocional, de lo contrario no habría dejado de mirarme con esa mirada soñadora.

Creo que así fue lo mejor para ambos. Ella quiere enamorarse de nuevo, preferiblemente bastante rápido - eso era evidente. No sé si es consciente de ello, pero lo irradiaba inequívocamente.

Y yo simplemente no tengo tiempo para una mujer. Incluso si fuera agradable. Sin embargo, un CEO debe ser un modelo a seguir para sus empleados, y eso significa hacer sacrificios. La única relación que puedo permitirme en este momento es con las tablas y conjuntos de datos.

Son las diez de la mañana del lunes. Adam y yo estamos frente al edificio de oficinas de *Pegasus Company* y estamos a punto de agitar el lugar primero *de incógnito*. Nuestro truco es caminar por las oficinas como empleados de la cafetería de la empresa matriz y hablar con los empleados. Puede parecer poco convencional, pero para nosotros funciona bien. Uno apenas se abre más a alguien que a aquellos que son responsables de la alimentación.

—¿Listo? —pregunto mientras me ajusto la gorra que dice *Space Needle Canteen*.

—No podría estarlo más. —A Adam, quien normalmente viste muy elegante, debe dolerle en el

alma llevar zapatillas deportivas, vaqueros, camiseta y una gorra. Pero está jugando valientemente. Después de todo, somos profesionales de pies a cabeza.

—Bien. Para la noche deberíamos haber hablado con suficiente gente. Mira, estos son los nombres de los que creo que deberíamos dejar ir. Y aquí hay dos candidatos más de los que no estoy seguro. —Le muestro la lista.

—De acuerdo —confirma—. Vamos a la batalla.

Durante las siguientes horas, recorremos un piso tras otro. Preguntamos a los empleados sobre sus hábitos alimenticios, pero eso es, por supuesto, solo un pretexto para observarlos y averiguar qué piensan sobre sus tareas y superiores.

Nuestra expedición va según lo planeado... hasta que llegamos al departamento de marketing y queremos examinar a cierta Srta. Rachel Green. Ya desde la entrada de la oficina de planta abierta, donde hay cuatro escritorios, reconozco su perfil desde lejos.

—Mierda. —Detengo a Adam para que esperemos antes de entrar.

—¿Qué pasa? —se pregunta.

—¿Ves a la mujer junto a la ventana?

Se encoge de hombros. —Sí, ¿y qué?

—Es Rachel.

—Sí, es ella, Aaron. Eso es lo que dice en los documentos. ¿A dónde quieres llegar?

—No, entiende, es *mi* Rachel. De la que te hablé. La que conocí en el bar el viernes y con la que... ya sabes.

Su expresión facial, ya cansada por tanto caminar, de repente se vuelve alerta. A esto se suma una amplia sonrisa, porque a Adam le encantan este tipo de situaciones complicadas, especialmente cuando no está directamente involucrado. —Vaya, vaya. Esto le da un toque interesante a este día de trabajo.

—Hay un detalle que aún no te he contado. La cosa no terminó muy bien entre nosotros.

—Esto se pone cada vez más interesante. ¿Qué pasó?

—Me dio una bofetada y se fue porque la ignoré.

Adam se ríe a carcajadas. —Vaya, ¿en serio?

Tengo que tirarlo detrás de la puerta para que nadie nos vea. —¿Estás loco? Estamos *encubiertos* aquí. Contrólate.

Sin tomar mi advertencia muy en serio, se apoya en mi hombro y definitivamente disfruta este momento más de lo que me gustaría. —Bueno, semental. Veamos cómo sales de este lío. ¿Quieres que yo vaya primero o prefieres ir *tú*? —Señala la puerta de manera demostrativa.

Me pongo en movimiento de mala gana. Soy el jefe, yo la he fastidiado, así que debo afrontar las consecuencias. ¿Quién hubiera pensado que volvería a ver a Rachel alguna vez? ¡Y mucho menos que nos encontraríamos después de solo dos días! Y en un entorno profesional, nada menos. No se puede negar: el universo a veces tiene bromas realmente crueles guardadas. ¿Acaso estoy siendo castigado por algo?

No sirve de nada. Tengo que pasar por esto.

En la oficina, seguimos nuestro programa. Somos divertidos y relajados, y hablamos con cada empleado en la sala. Tan pronto como entramos y Rachel escucha mi voz, se endereza en su asiento y es la única de las damas presentes que duda en mirarnos. Ha reconocido mi voz y debe ser confuso para ella que me haga pasar por un empleado de la cafetería.

Esto me divierte de alguna manera, lo admito. Ella sabe: o le mentí hace dos días o estoy mintiendo en este momento. En su lugar, pensaría que le mentí el viernes para llevarla a la cama. Porque, ¿por qué un CEO se disfrazaría de trabajador de la cafetería?

Mientras seguimos preguntando a los demás, Rachel nos sonríe cortésmente y actúa como si nunca nos hubiéramos visto antes. Hago lo mismo y me alegro de que sea tan profesional.

Pero aquí casi todos lo son. Veamos cómo se ven sus valores de rendimiento en los documentos.

Una breve mirada es suficiente para entender que es confiable y productiva, al menos en el papel. Y normalmente no me dejo llevar por mis emociones, ni para bien ni para mal. Pero ahora siento un fuerte impulso de vengarme por la bofetada que me dio. Hasta ahora, esa palmada no me había molestado mucho, apenas la sentí. Pero cuando veo su cara, actuando inocentemente como si nada hubiera pasado, la ira hierve dentro de mí. De alguna manera quiero vengarme, aunque sea un poco, pero ¿cómo? Tal vez cometa un error durante nuestro interrogatorio posterior, ¡ya veremos!

Las primeras tres damas han pasado. El departamento de marketing no es, de todos modos, el

área que ha estado fallando en esta empresa hasta ahora. Pero la conversación con Rachel ya no tiene nada que ver con el trabajo para mí. Este es un asunto privado que se está librando aquí. Por mucho que me odie a mí mismo por ello, no puedo evitarlo en este momento.

—¿Srta. Green? —pregunta Adam.

—Sí. Rachel Green.

—¿Cuál es su preferencia alimentaria? ¿Carne, vegetariana, vegana?

—Vegetariana.

—¿Tiene alguna alergia?

Y así continúa por un rato, hasta que Adam ha hecho todas las preguntas aburridas y puedo comenzar con las preguntas generales: —¿Qué opina sobre la adquisición de su empresa por parte de un conglomerado más grande?

—No entiendo muy bien qué tiene que ver esta pregunta con mis hábitos alimenticios —comenta ella.

Entiendo. Rachel está adoptando una postura confrontativa. Es bastante valiente de su parte y también es una característica interesante que, como buen CEO, debo anotar en mis apuntes.

—Señorita Green —digo, también inocente como un ángel—. No tengo idea de esas cosas. Solo estamos aquí para hacer estas preguntas y anotar las respuestas. Nuestros jefes se encargan del resto.

—Interesante —es todo lo que responde.

Creo que me ha descubierto y sabe exactamente que *no* soy un empleado de la cafetería. Por alguna razón, también mira a Adam como si lo conociera. Y cuando observo a Adam, de repente él también parece algo nervioso. ¿Será posible que hayan hablado en el bar? Tal vez antes de que yo me fuera con Rachel. Quizás se conozcan de allí.

¡Mierda, esto se pone cada vez mejor!

Está bien, entonces terminaré esta entrevista lo más rápido posible y me daré por vencido en esta batalla. Pero la guerra está lejos de terminar. Algo me dice que esto es solo el comienzo de nuestra relación: yo como jefe, ella como empleada. Y todo comenzó con una aventura de una noche. Esto podría significar muchos problemas en el futuro, por lo que en este momento decido

que su nueva oficina debería estar ubicada lo más lejos posible de la mía.

—Señorita Green, le agradezco su cooperación y le deseo un buen día —concluyo después de algunas preguntas más sin importancia.

—Con mucho gusto —responde ella con la misma cortesía; solo puedo especular sobre lo que estará pensando de mí en este momento.

Aún nos faltan algunos empleados, pero por hoy he tenido suficiente.

—Adam, salgamos un momento, por favor —digo después de que hemos dejado la oficina de marketing.

—Claro. De hecho, tengo que decirte algo, Aaron.

—Yo también.

En la fuente frente al edificio, nos compramos un café y discutimos la situación. Adam me cuenta sobre su encuentro con Rachel. A primera vista, no la reconoció en absoluto, pero durante la conversación se dio cuenta de que la había abordado de manera bastante agresiva en el bar.

—No hablas en serio —digo, esperando que esté haciendo una broma estúpida.

—Sí. Desafortunadamente.

—Oh, vaya... —murmuro desanimado—. Eso complica aún más las cosas una vez que seamos oficialmente sus nuevos supervisores.

—Se puede decir que sí —me da la razón con pesar.

Pero entonces empezamos a sonreír con picardía. Fue poco profesional de nuestra parte, pero de alguna manera la situación también es bastante cómica. ¡Completamente loca! Tan... improbable. Y hasta ahora no ha pasado nada grave.

—A la mierda —digo entonces—. No es el fin del mundo. Ya lo resolveremos.

—Estoy totalmente de acuerdo, jefe —bromea—. ¿Volvemos adentro?

—No. De alguna manera, ya no tengo ganas de trabajar hoy.

Se sorprende. —¿Quién eres tú y qué has hecho con Aaron?

Suspiro. —Muy gracioso. Vamos a tomar una cerveza y a pensar qué hacemos con la Srta. Green, ¿de acuerdo?

—Eso sí que es nuevo viniendo de ti —opina Adam—. Terminar un día de trabajo antes para ir a tomar una cerveza... Oye, me gusta. Parece que la Srta. Green está teniendo una buena influencia en ti.

—Cállate —refunfuño—. Vámonos ya.

El primer pub que encontramos nos sirve como sala de reuniones. Cada uno tiene ahora una cerveza fría y una ración de alitas de pollo con patatas fritas frente a sí. *¡Así da gusto trabajar! ¿Por qué no hago esto más a menudo?*

—No estoy seguro de qué hacer —confieso—. Rachel es competente, trabajadora, inteligente y aporta un verdadero valor a la empresa. Por otro lado, conoces mi regla de no tener entre mis empleados a nadie con quien haya tenido o tenga una relación familiar o sexual. Eso puede llevar a problemas.

—Lo sé, pero no puedes despedirla solo porque nos sentimos incómodos en su presencia.

Hago una mueca. —¿No?

—Eres un tipo duro, Aaron, eso está claro. Por eso hemos llegado tan lejos. Pero *ese* motivo de despido sería demasiado frío incluso para ti. Estaría por debajo de tu nivel. Y ¿no te guías siempre por los números? Los números hablan *a favor* de esta mujer, ¿no?

—Los números hablan *muy* a su favor. Sí. No puedo negarlo. —Respiro hondo—. Parece que dos de mis principios están chocando despiadadamente.

—Escúchame —, ¿vale? Consérvala. Esa Rachel no merece que la echen solo porque yo la haya cortejado y tú te la hayas llevado a casa. Eso sería realmente cruel.

La vena humanitaria de Adam es nueva para mí. ¿Será posible que dentro de esa cáscara vulgar y superficial se esconda un núcleo blando? Y parece que yo tampoco soy un monstruo absoluto.

—Tienes toda la razón —le doy la razón—. Y si lo pienso bien, tampoco tenemos motivos para sentirnos mal en su presencia. Nosotros tampoco hemos hecho nada malo. Está permitido ligar con alguien o llevárselo a casa.

—Sí. Solo que lo de nuestro disfraz no tuvo un efecto muy agradable en ella. ¿No crees que, teniendo eso en cuenta, fue bastante genial por su parte no dejarnos en evidencia delante de los otros empleados? —Adam se mete unas patatas fritas en la boca.

—Es cierto —solo puedo decir—. Podría habernos puesto fácilmente en ridículo delante de todos.

Eso realmente me hace reflexionar. Por mucho que me gustaría encontrar una razón justificable para evitar esta complicada relación laboral... no se me ocurre nada. Todo lo contrario. Todo habla a favor de Rachel.

¡Maldición!

—Bien, entonces decidimos por ahora que puede quedarse. Pero seguiré pensando si se mantendrá así. La decisión final debe tomarse a finales de semana.

Adam brinda conmigo con su cerveza. —Tú eres el jefe.



Capítulo 7

RACHEL

Hoy es el día. El nuevo CEO viene por primera vez en persona y nos presentará los futuros objetivos de la *Pegasus Company*. Corren rumores de que habrá varios despidos, así que todos estamos nerviosos.

Normalmente, estaría muy segura de que mi trabajo no está en peligro. Pero como ya conozco al CEO, ¡tengo un mal presentimiento! No hay nada que criticar de mi rendimiento, pero este Aaron es obviamente impredecible. ¡Y recibió una bofetada mía! Si hubiera sabido que iba a ser mi futuro jefe, nunca me habría ido a casa con él... ¡Y tener que volver a verlo es pura tortura!

Cuando llegó con su secuaz —a quien desafortunadamente también conozco del bar— como empleado de la cantina, apenas pude contener una risa amarga. ¡Ambos se veían tan ridículos con ese atuendo! Me sorprende que los demás se hayan tragado la actuación, pero claro, ellos no tenían la información que yo tenía. CEO o no CEO, solo espero no tener que tratar demasiado con Aaron en el futuro, porque ese hombre solo significa problemas. Aun así, espero poder conservar mi trabajo, porque el mercado laboral está tenso y no encontraría nada nuevo tan rápido que pagara ni remotamente tan bien.

¡Oh, ahí viene! Y su mano derecha, llamada Adam, quien me tiró los tejos en la despedida de soltera de Jenny, lo sigue de cerca.

—Buenos días, queridos empleados y empleadas —comienza ante todo el personal reunido—. Hoy es el gran día de los cambios.

Y luego habla sobre los valores de su empresa. No puedo concentrarme adecuadamente. Esta situación es tan surrealista que no puedo evitar imaginarme a Aaron desnudo. Esto me hace sonreír y tengo que contenerme de nuevo para no reírme a carcajadas por los nervios, porque

todo es tan absurdo. Al final, dice que todos deben volver a sus puestos de trabajo y que irá a ver a cada uno individualmente para repasar los cambios.

Pasan horas hasta que llega a mí, lo que me pone terriblemente nerviosa.

—Buenas tardes, Rachel.

—Buenas tardes, Aaron.

Se sienta a mi lado en una silla y cambia por un momento de su modo de jefe competente al *Aaron privado* relajado que conocí.

—Esta es una situación que ninguno de nosotros deseaba, pero mantengamos la profesionalidad, ¿de acuerdo? Te prometo que te evaluaré únicamente por tu desempeño. Olvidemos lo que pasó. ¿Estás de acuerdo?

¡No tengo que pensarlo mucho! —Me alegra que digas eso. Yo pienso lo mismo.

Después de un gesto de aprobación, Aaron vuelve a su tono sobrio y me informa que puedo quedarme. Al principio me siento muy aliviada, pero no pasan ni diez segundos antes de que este tipo vuelva a comportarse como un imbécil. —Te contrataremos a prueba durante los primeros tres meses y observaremos tu desempeño. Solo entonces podremos ofrecerte un contrato indefinido.

¡Vaya! ¿Es esto creíble? Primero afirma que me evaluará solo por mi rendimiento, ¡y luego esto!

¡Ya veremos qué tiene que criticar de mí!

Pero me quedo callada. Él es el jefe y tiene la última palabra. No servirá de nada alterarse. Sin embargo, por dentro hiervo de rabia porque sé perfectamente que con esto quiere devolverme la bofetada.

¿O me equivoco? Tal vez este es un procedimiento normal que afecta a todos aquí.

¡Ay, no estoy segura! ¿Por qué me desestabiliza tanto? Por un lado, podría darle otra bofetada. Por otro lado, nada ha cambiado el hecho de que lo encuentro prohibidamente atractivo.

Esto puede volverse realmente interesante entre nosotros si no encontramos una manera de tratarnos profesionalmente.

¿O acaso él ya encontró esa manera y soy solo yo la que tiene sus sentimientos completamente

revueltos?

¡No importa! Por ahora eso es secundario. Debería estar contenta de tener aún un trabajo y simplemente sonreír, como lo haría con cualquier otro jefe.

—Puedo entenderlo, Sr... Smith, ¿verdad? Ese es el nombre que leí en el último correo masivo. Aaron Smith.

—Puedes llamarme por mi nombre. Todos pueden hacerlo.

Bueno, al menos algo. Así que todavía hay esperanza para este... cretino.

La conversación termina y mientras se aleja, lo sigo con la mirada y me quedo mirando su trasero. Al principio no me doy cuenta porque estoy sumida en mis pensamientos, pero cuando de repente se da la vuelta para decirme algo más, se crea una situación incómoda. Mi mirada se queda pegada por milisegundos en su entrepierna porque recuerdo lo que hicimos juntos. Él lo nota, me sonríe y decide no decir nada más. Luego se va definitivamente.

Dios, ¿qué ha sido eso otra vez?

A veces tengo lapsos de pensamiento realmente malos por su culpa. Además, siento que el calor me sube a las mejillas y me siento atrapada. ¡Este fue el peor momento posible para dejar volar mis fantasías diurnas! Mi nuevo jefe, alias *mi aventura de una noche*, seguramente piensa ahora que no tengo nada más en la cabeza que su pene. ¡Auxilio!

Espero que esto no le dé ideas equivocadas. Aaron me confunde y no me gusta nada estar así. Lo mejor sería si simplemente dejara de pensar en él. Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Durante los días siguientes, mi enojo por el período de prueba se desvanece, ya que de las conversaciones con mis colegas se ha revelado que bastantes fueron contratados inicialmente a prueba. Alrededor de la mitad tiene que demostrar su valía en los próximos tres meses para obtener un contrato permanente. Me dijeron que este es un procedimiento normal. Así el nuevo CEO se mantiene todas las opciones abiertas. Y quienes realmente no han tenido un buen desempeño, ya han sido despedidos. En realidad, es justo.

Mi curiosidad es demasiado grande, así que no puedo evitar buscar a Aaron en Google tarde o temprano. Lo que veo me impresiona mucho. Es un tipo duro que ha llegado a la cima gracias a su disciplina y su estilo directo. Su éxito es gigantesco, y por eso me doy cuenta de por qué estaba tan ausente en aquel entonces: Es un tipo de negocios que lleva mucha responsabilidad, por miles de empleados y millones de dólares invertidos. El trabajo siempre es su prioridad, y una mujer que conoció la noche anterior no puede competir con eso. No importa, lo genial que sea.

¿No es así?

Desde que *Pegasus Company* fue adquirida, muchas cosas han cambiado. Nos mudamos a un edificio diferente y nuestras oficinas son ahora más elegantes. Incluso tengo una habitación completamente para mí sola, y se siente fabuloso. Mis compañeras de trabajo están en el mismo pasillo, por lo que la comunicación fluye sin problemas. Pero la tranquilidad que trae consigo una oficina propia aumenta la productividad de manera milagrosa. Esta es una sorpresa positiva con la que realmente no había contado en esa medida.

Afuera, las primeras hojas amarillas y naranjas caen de los árboles y las temperaturas bajan lenta pero constantemente. El otoño ha llegado definitivamente, lo que no me molesta particularmente. El verano fue muy caluroso este año y prefiero estar sin ese calor. Además, la moda en otoño es sin duda la más hermosa. Puedo sacar mis suéteres y mis abrigos de entretiempo ligeros, puedo usar mis jeans y mis hermosas botas, de las cuales tengo varias.

No he visto a Aaron desde nuestra reunión de empleados hace tres semanas, y probablemente sea lo mejor. He oído que también tiene su oficina en algún lugar de este edificio. Seguramente se encuentra en el último piso, como es habitual para el director general. Pero apenas pienso en ello ya. Mi propósito de no pensar más en hombres en general, sino concentrarme en el trabajo, los pasatiempos y las amigas, está funcionando a la perfección.

En veinte minutos habré terminado por hoy y Anna vendrá a recogerme. El plan es encontrarnos con Jenny en un centro comercial cercano y ayudarla a hacer compras. Dice que necesita un abrigo de otoño porque no tiene nada que ponerse. Conozco su armario. Jenny definitivamente no necesita nada nuevo, pero uno se da sus gustos de vez en cuando.

Espero seguir en forma, porque desde esta mañana mi cuerpo está algo débil. No sé exactamente qué pasa, pero supongo que la leche del desayuno que puse en mis copos de avena no estaba fresca. De lo contrario, no puedo explicar las ligeras náuseas y el cansancio. No parece ser un resfriado.

Mi teléfono vibra - Anna me está llamando.

—Hola, Anna, ¿qué pasa?

—Hola, calculé mal el tiempo y ya estoy aquí. ¿Quieres que espere abajo?

—Ah, ya veo. No, mejor nos encontramos en la cafetería. Necesito urgentemente un espresso antes de irnos.

—Perfecto. Hasta ahora.

Mi oficina está en el segundo piso y la cafetería en la planta baja. Normalmente tomo las escaleras, pero en cuanto me levanto, me mareo, así que hoy tendrá que ser el ascensor. Mi estado me preocupa un poco ahora. ¿Podré aguantar las compras o debería irme a la cama?

—Hola —me saluda Anna en la cafetería—. ¿Te encuentras bien? *Eso no es algo que a uno le guste oír.*

—No lo sé. Tengo un poco de náuseas y me siento algo mareada. ¿Por qué?

—Estás pálida. ¿Quieres sentarte? Iré a buscarnos café.

—Vale, gracias. —Caminamos los pocos metros hasta la cafetería y me siento en una mesa bastante sin aliento—. Toma, usa mi tarjeta de empleado. Así lo conseguirás gratis. Un espresso para mí, por favor.

—Bien. Vuelvo enseguida. También nos traeré agua.

Tan pronto como se va, apoyo la cabeza en mis brazos sobre la mesa. ¿Realmente pudo haber sido la leche? Pero entonces me habría sentido mal antes. ¿Qué comí después? ¡El sándwich de la cafetería! Eso debe haber sido. Aunque... nunca me ha hecho daño antes.

—Aquí estoy de vuelta —Anna deja la bandeja y yo bebo un sorbo de agua—. Oh, vaya. ¿Crees que podrás venir? Tal vez deberíamos llevarte a casa, Rachel.

—Estaba ilusionada, y hasta ahora todo iba bien. He estado cansada todo el día y me sentía un poco mal, pero de repente está empeorando y... —Mientras digo esto, mi estómago se rebela enormemente y corro al baño más cercano.

Anna me sigue preocupada y espera fuera de la puerta. Varias veces la oigo preguntar: —¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Quieres que llame a un médico?

Pero no es tan malo, y después de vomitar me siento mucho mejor.

—Vaya. Eso vino de la nada. ¿Nos vamos? —sugiero.

Parpadea varias veces. —¿En serio?

—Sí, ya me siento mejor. No quiero quedarme sola en mi apartamento. ¡Quiero hacer algo con vosotras!

—No, eso no es una opción, Rachel. —Ah, Anna es simplemente una buena amiga—. Llamaré un taxi e iremos a tu casa. Te prepararé un té y veremos cómo te sientes. Así no estarás sola.

Sonríó. —Gracias. Eres la mejor. Pero, ¿qué pasa con Jenny?

—La llevaremos también a tu casa, ¿vale? Ella lo entenderá.

—Vale. Me has convencido.

Ir a mi casa fue una decisión sabia, porque durante el resto del día apenas puedo hacer nada. Una y otra vez me invaden oleadas de calor y náuseas. Al mismo tiempo, me encantaría comer una hamburguesa con patatas fritas porque mi estómago gruñe. ¡Nunca me había sentido así!

Jenny llega poco después que nosotras, y de alguna manera se las ha arreglado para comprar un abrigo sin nosotras, que ahora nos está modelando como una supermodelo. —¿Os gusta?

—Sí, mucho —digo, manteniendo un cubo al alcance de la mano, por si acaso.

—Me lo tienes que prestar alguna vez —dice Anna.

Jenny le lanza una mirada escéptica: —Oye, ¿todavía tienes mi chaqueta de cuero?

—Ya te he dicho que te la devolví. ¿Cuántas veces me lo vas a preguntar? ¡Debes habérsela prestado a alguien más!

Esta discusión entre ellas lleva meses y siempre me hace sonreír. Es divertido ver lo convencidas que están ambas de tener razón. Seguro que la chaqueta de cuero aparecerá en algún momento.

Sin embargo, la velada transcurre agradablemente. Yo bebo té y ellas dos vino. Escuchamos música, vemos una serie y charlamos mucho. Por supuesto, también intentamos averiguar qué pudo haber ofendido tanto a mi estómago. ¿Fue el salami del sándwich? ¿O quizás la leche de esta mañana? ¿Tal vez una de las máquinas de café del trabajo no se limpió correctamente? Todo esto suena demasiado improbable, así que seguimos especulando.

—¿Quizás estés embarazada? —pregunta Jenny en tono de broma y sonríe.

Anna y yo también nos reímos, porque sería una completa locura.

¡Embarazada! ¿De quién?

Y entonces todas recordamos de golpe la despedida de soltera de Jenny. Nuestras expresiones se vuelven serias.

—¿Puede ser? —pregunta Anna.

—Todo es posible —bromeo con cautela, aún sin estar realmente preocupada.

—¿Quieres que vaya a buscarte una prueba? La farmacia aún estará abierta durante veinte minutos —sugiere Jenny.

Asiento. —De acuerdo, solo para estar seguras. Pero no creo que esté embarazada. Seguro que fue la leche.

—Bien, entonces bajo corriendo y vuelvo enseguida.

Hasta que Jenny regresa, Anna y yo hablamos emocionadas sobre la posibilidad de que Aaron me haya dejado embarazada. No es que esté completamente en contra de tener hijos, pero tener un bebé de esta manera no se ajustaría precisamente a mi idea de felicidad familiar.

Embarazada. Sin planificar. De una aventura de una noche. ¡Y de mi jefe! Que no está interesado en mí. No. Eso sería una catástrofe.

—¡Oh, Anna! —Estoy a punto de perder los nervios—. Él y yo ni siquiera estamos juntos. Apenas nos conocemos. Y todo terminó con una bofetada. ¿Cómo pudo pasar esto?

—Respira, Rachel, respira. Aún no sabemos si realmente estás embarazada.

—No nos engañemos. ¿Qué será de mí como madre soltera...? —Como mis mejores amigas están aquí, me entrego a mis preocupaciones irracionales—. ¿Cómo pudo pasar esto? —repito asustada.

—Puedo imaginarme muy bien *cómo* pasó. Nos has contado bastante sobre ello —murmura Anna, y me hace reír con este comentario atrevido, porque este humor seco es totalmente lo mío y ella lo sabe perfectamente.

—¡Eres tonta! —le reprocho en broma.

—Tú también —responde sonriendo.

Podemos ser bastante infantiles cuando nos lo proponemos. Pero eso es exactamente lo que amo de mis dos mejores amigas. No solo estamos siempre ahí la una para la otra cuando nos necesitamos, sino que también nos animamos mutuamente cuando la situación lo requiere. Simplemente no tiene sentido estar deprimidas, sin importar cuán exigente sea la vida.

Cualquier problema se puede resolver mejor con una sonrisa en los labios, ese es nuestro lema.

Después de diez minutos, Jenny regresa con una bolsa de papel marrón que contiene una prueba de embarazo en su mano. —Aquí tienes.

—Gracias.

—¿A qué estás esperando? —urge Anna.

—Bueno, en este momento no tengo ganas de ir al baño.

—Entonces bébete un vaso grande de agua. —Jenny va a la cocina y me trae uno—. Toma. Al fin y al cabo, se trata de una cuestión importante.

Ahora mis nervios están a flor de piel y simplemente hago lo que me dicen sin cuestionarlo. —Creo que ahora debería funcionar. Deseadme suerte.

—¿Y para qué debemos desearte suerte? ¿Bebé o no bebé? —pregunta Anna.

¡Esa es una buena pregunta! —Tener un bebé sería hermoso. Tenerlo con el hombre adecuado sería aún mejor. Con estas palabras ambiguas, desaparezco en el baño y vuelvo con la prueba utilizada.

Miramos fijamente el indicador. Y entonces aparecen, dos líneas que ponen todo mi mundo patas arriba. Compruebo una vez más para asegurarme de que estoy viendo bien.

Inhalar. Exhalar. —Chicas, estoy embarazada.

Anna se aclara la garganta. —Bueno, parece que no tendrás que tirar tu leche después de todo.

Sí. Genial. ¡Ojalá ese fuera mi único problema!

Al día siguiente, apenas puedo concentrarme en el trabajo. La mayor parte del tiempo, solo miro

por la ventana y observo cómo las hojas caen al suelo. ¡La noticia de mi embarazo me ha tomado completamente por sorpresa! Supongo que le pasa a todas las mujeres. Pero con mi historial, ¡esta noticia es una sorpresa especialmente grande!

Porque...

Hace unos años, un médico me dijo que era muy poco probable que quedara embarazada. No era un caso perdido, pero sería una gran suerte si lo lograra. En un primer momento, esto me entristeció. Pero como de todos modos aún no había encontrado al hombre adecuado, aparté ese pensamiento. Además, me habían dicho que no era imposible.

¡Especialmente por eso, ni siquiera se me ocurrió que Aaron pudiera haberme dejado embarazada! Y aunque un bebé no formaba parte en absoluto de mis planes para los próximos años, tuve que admitir que esta noticia al final me alegró más de lo que me asustó.

Desde que era una niña pequeña, me imaginaba siendo madre algún día. Ese deseo nunca desapareció del todo, aunque mis posibilidades se habían desvanecido. ¡Y ahora esto! *Un milagro*, se podría decir.

Ahora tengo tres opciones. Primero: Puedo someterme a un aborto. Pero descarto esta posibilidad de inmediato. En ciertas circunstancias, este embarazo podría ser una oportunidad única, por lo que la aprovecharé. La segunda opción es contarle a Aaron sobre el bebé y permitirle participar en la vida del niño, si es que quiere. La tercera opción es tener y criar al bebé por mi cuenta.

Hasta ahora, Aaron no ha dado precisamente la imagen de una buena figura paterna. Como empresario es excelente, pero como pareja y padre realmente no puedo imaginármelo.

Bueno, si soy honesta, realmente no puedo juzgarlo correctamente todavía. Apenas lo conozco. ¿Y acaso no merece enterarse de todos modos?

Por ahora, me quedaré quieta y observaré atentamente a este extraño que me dejó embarazada. Por supuesto, ¡me gustaría tener un padre para mi bebé! Pero si Aaron resulta ser una mala persona, entonces lo lograré sin él. Mis amigas y mi familia siempre están ahí para mí. Sobre todo, sé que mis padres estarán extremadamente felices con estas noticias.

Ahora la única pregunta es cómo acercarme a Aaron, quien hasta ahora ha logrado muy bien no tener contacto conmigo.

Encontraré una manera, después de todo, él es mi jefe y trabajamos en el mismo edificio. Así que no está completamente fuera de mi alcance.

Sin embargo, esta situación debe abordarse con delicadeza para no poner en riesgo mi trabajo, mi autoestima o mi bebé. Así que un paso a la vez, con calma y cuidado. No dejar que surja el estrés. Mejor ir a buscar un té a la cafetería para mimar los nervios.



Capítulo 8

AARON

La fusión con la *Pegasus Company* va viento en popa. Todos están haciendo lo que deben hacer, y eso me hace feliz. Parece que no tendré que despedir a nadie más.

Hasta ahora, he logrado magistralmente evitar el departamento de marketing, por lo que no ha habido más encuentros entre Rachel y yo. Desafortunadamente, esos días han terminado, ya que en la próxima fase de desarrollo tendré que coordinarme muy de cerca con marketing. Pero estará bien. Ha pasado suficiente tiempo para que las aguas entre nosotros se hayan calmado.

Si realmente es así, lo descubriré pronto, ya que he citado a Rachel para una reunión de empleados. Después de examinar más de cerca los valores de desempeño de todos los empleados en su departamento, me di cuenta de que ella es, por mucho, la más competente. Por lo tanto, no me queda más remedio que ascenderla incluso a jefa de departamento. Espero que no piense que lo hago porque tuvimos algo, porque eso no sería en absoluto mi estilo.

Alguien llama a la puerta.

—Adelante.

—Hola, Aaron —dice Rachel y entra en la oficina del jefe.

—Hola, Rachel, me alegro de verte. Por favor, cierra la puerta detrás de ti y toma asiento. — Señalo la silla al otro lado de mi escritorio, donde estoy sentado.

Me parece que ha cambiado. No puedo determinar exactamente qué ha cambiado en ella. La forma en que se mueve y me mira, cómo habla y me escucha, todo es más suave que antes.

Siempre ha sido hermosa y sexy, pero ¿de dónde viene esta gracia pronunciada?

Quiero comportarme de manera profesional, pero cada vez que veo a esta mujer, me excito. No hay nada que hacer al respecto. Incluso en este momento, mi mejor parte está dura como una piedra y me distrae de lo que realmente quiero decir. Normalmente tengo mucho mejor control sobre mí mismo, pero Rachel tiene algo que me vuelve completamente loco.

—¿Qué puedo hacer por ti? —Cruza sus largas piernas, lo que intensifica mi excitación. Lleva un bonito vestido que, aunque no revela demasiado, se ajusta bien y aviva mi recuerdo de su cuerpo perfecto.

—Pronto tomaremos un nuevo rumbo en cuanto a marketing. Tenemos nuevas ideas para campañas que se desplegarán a nivel nacional. Por eso, en las próximas semanas, trabajaré mucho más intensamente con tu departamento que hasta ahora.

—Bueno saberlo, pero ¿por qué no discutes esto con la jefa del departamento?

—Eso es lo que estoy haciendo —digo, y le toma un momento a Rachel entender lo que quiero decir con eso.

Contiene la respiración. —¡No! ¿En serio? ¿Por qué?

—Solo hay una razón para eso: eres la mejor en lo que haces, y los mejores obtienen una posición de liderazgo en esta empresa. ¿Qué dices? ¿Aceptas el puesto?

Me mira profundamente a los ojos y lo piensa.

Para hacerle la oferta más atractiva, añado: —El puesto de jefa de departamento conlleva más responsabilidad, por lo que el salario, naturalmente, será bastante más alto.

—Ya veo. Aun así, no estoy segura.

Esta respuesta suya me sorprende. Una oportunidad así para subir en la escalera profesional no se presenta todos los días.

—Mira, te he pillado por sorpresa. Piénsalo con calma y hazme saber hoy o mañana si te ves capaz de asumir el cargo.

Rachel me da las gracias y promete tener una respuesta mañana a más tardar, antes de marcharse.

Pero no tengo que esperar tanto. Pocas horas después recibo un correo electrónico en el que

acepta.

A partir de ahora tenemos que tratar casi a diario. A veces visito el departamento de marketing y otras veces Rachel me visita en mi oficina. Hay mucho que discutir, planificar y elaborar. Las aguas entre nosotros parecen haberse calmado, ya que una buena colaboración es más importante que lo que pasó. ¿Qué otra opción nos queda?

Rara vez estamos solos, ya que o su equipo o el mío están presentes. En las semanas siguientes, me doy cuenta cada vez más de que esta mujer no solo es hermosa, sexy y completamente competente, sino también inteligente y con sentido del humor. En nuestras reuniones, a ella se le ocurren las mejores ideas. Y si alguien se muestra arrogante o prepotente, ella siempre sabe cómo manejarlo con un comentario desarmante.

Rachel es una mujer fuerte, y cuanto más tiempo pasamos juntos, más me agrada. Si solo como empleada o más allá de eso, no lo sé con certeza. En la cama congeniamos muy bien, pero eso, por supuesto, debo ignorarlo.

Me arrepiento un poco de haberle dado la espalda aquella vez. Este mecanismo de defensa lo aplico automáticamente desde hace tiempo cuando surge el más mínimo *peligro* de una relación. Pero últimamente me viene a la mente la idea de que, en ciertas circunstancias, podría ser lo correcto tener una pareja a mi lado.

Durante veinte años, he orientado completamente mi trayectoria vital en torno a mi trabajo, a mi visión. Hasta ahora, mi creencia era que tener una novia fija solo implicaba trabajo y ofrecía potencial para problemas. Pero esta creencia está cambiando lentamente, porque vivir con la *adecuada* podría ser todo lo contrario a trabajo y problemas. Podrían apoyarse mutuamente. Como Rachel y yo lo hacemos actualmente cuando estamos en la oficina. Nos traemos café mutuamente, cuidamos nuestras citas para que los días no sean demasiado estresantes, nos inspiramos con nuevas ideas y así sucesivamente. Pero con Rachel no funcionará, porque soy su jefe y ella es mi empleada.

Sin embargo, es un cambio interesante que está ocurriendo en mí. Tal vez termine estableciéndome, ¿quién lo hubiera pensado?

Pero no tengo que apresurarme con eso. ¡La vida como un soltero exitoso de 36 años no es precisamente la peor! Puede seguir así por un tiempo más.

—Buenos días, Aaron —me saluda Rachel.

Hoy trabajaremos todo el día juntos en mi oficina para finalizar la nueva campaña de marketing. En realidad, todo está listo y solo vamos a revisarlo una última vez.

Para terminar finalmente esta tarea, estamos sacrificando nuestro sábado. Excepto por la seguridad en la planta baja, el edificio está vacío. Tal vez haya algunos empleados aislados haciendo horas extras para terminar proyectos pendientes, pero hasta ahora no he visto a nadie.

—Buenos días —respondo—. He terminado la carpeta. ¿Quieres que la revisemos juntos?

—Claro.

Una vez más, noto su manera suave. La noche que nos conocimos, ella no tenía este aura. ¿Habrá cambiado algo en su vida personal? Tal vez ahora tiene un novio al que ama, ¿y por eso esta calma interior?

Lado a lado, leemos el concepto que creamos juntos. Una y otra vez, la brisa que entra por la ventana abierta trae su aroma hacia mí. Literalmente me embelesa.

—El inicio del otoño es realmente intenso. Tengo calor y frío alternativamente —señala Rachel y se quita el suéter.

Debajo lleva un vestido con un bonito escote que me permite echar un vistazo. Inmediatamente mi amiguito se agita y cruzo las piernas, porque de otra manera no puedo ocultar el bulto en mi entrepierna. ¿O ya es demasiado tarde para eso? ¿Ya habrá visto que estoy excitado por ella?

—Si no te molesta, yo también me pondré cómodo. Estar todo el día con zapatos es agotador. ¿Te importa? —Señalo mis zapatillas.

—No, para nada. ¡Yo también lo haré!

Nos quitamos las zapatillas deportivas blancas, de modo que yo quedo en calcetines y ella descalza. La visión de sus delicados pies con las uñas perfectamente pintadas no mejora la situación en mis pantalones. Todo lo contrario: se convierte en un desafío mantener la concentración y la profesionalidad.

Cuando llegamos al núcleo de la carpeta del proyecto, Rachel está tan entusiasmada que me agarra del brazo y me atrae hacia ella. Me sonrío con aprobación, realmente está radiante. ¿Me lo estoy imaginando o quiere que la bese?

Normalmente, nunca besaría a una empleada, pero en este caso es diferente. Tenemos una historia previa y ella obviamente lo desea. Sin embargo... ¿debería arriesgarme? ¡Mierda! ¡No lo sé!

—Rachel... —digo y me levanto para alejarme de ella. Al hacerlo, he olvidado por completo que mi erección se hace claramente visible.

Por supuesto, ella no lo pasa por alto. Puedo verlo en su mirada.

—Antes de cometer un gran error, será mejor que te diga directamente que todavía me excitas increíblemente.

Decir eso quizás no fue lo más inteligente, pero la sangre que necesito para pensar está circulando en otro lugar en este momento.

Al menos ahora lo he dicho.

Pero para mi sorpresa, Rachel me mira con una mirada lujuriosa. ¿Será posible que ella sienta lo mismo que yo?



Capítulo 9

RACHEL

Desde que nos encontramos, apenas puedo pensar en otra cosa que no sea sexo. Últimamente mis hormonas están bastante alborotadas. Algunos días me dan ganas de llorar, otros de reír, y en días como hoy estoy sorprendentemente caliente.

Me había dado cuenta antes de que la polla de Aaron se había despertado, pero por supuesto no dije nada. Y ahora que está de pie, su bulto es realmente imposible de ignorar. ¡Lo que más me gustaría hacer en este momento es ir hacia él, arrodillarme y chupársela!

Hacer eso no sería muy inteligente. ¡Es mi jefe! Si alguien se entera, ¡estamos los dos perdidos! Y luego está el asunto de nuestro bebé, del que él no sabe nada. Ha habido algunas ocasiones en las que estuve a punto de contárselo, pero siempre me acobardé al final.

¿Sería *ahora* el momento adecuado?

Tal vez.

A estas alturas nos llevamos realmente bien y he cambiado mi opinión sobre él. A mis ojos, ya no es el cabrón sin corazón que me echó de casa después de una noche juntos, sino un hombre encantador y divertido que sí tiene corazón.

Decido no contarle nada sobre el bebé hoy. Para ser honesta, todavía no sé si alguna vez le diré algo al respecto. Para eso, tiene que demostrarme más que sería un buen padre.

Pero, ¿qué hago con mis necesidades? Más que nada en este momento, quiero sentir su dura

masculinidad dentro de mí. Y él está ahí de pie, dispuesto a dármelo.

¡A la mierda!

Actuar impulsivamente no es normalmente mi estilo, pero en este caso olvido toda precaución y me entrego a mis deseos.

—A mí me pasa lo mismo —respondo entonces a su valiente avance—. Tú también me excitas mucho.

A estas alturas, apenas puedo pensar con claridad. Guiada por mis hormonas, me levanto y camino lentamente hacia Aaron. Por el camino, me deslizo los tirantes del vestido por los hombros, dejando que caiga al suelo. Pero como no esperaba quitarme el suéter y el vestido, no me había puesto sujetador. La visión de mi cuerpo, con solo unas bragas cubriendo mi hendidura, lo hipnotiza. Me examina de pies a cabeza y se quita la camisa, revelando su cuerpo bien tonificado.

Aaron también da un paso hacia mí, y tan pronto como nos encontramos, comenzamos a besarnos desenfrenadamente. No podemos quitarnos las manos de encima y nos acariciamos impacientemente sobre la piel desnuda. Los recuerdos de nuestra primera noche juntos y todas las ardientes posiciones que compartimos vuelven a mi mente. ¡Definitivamente nos hemos encendido!

No quiero esperar más, así que me arrodillo frente a él, bajo su cremallera y saco su miembro erecto de los bóxers. Está claro que no estamos de humor para unos largos preliminares, así que lo tomo inmediatamente en mi boca. Aaron gime fuertemente y pone las manos sobre mi cabeza. Esperemos que a nadie en la planta ejecutiva se le haya ocurrido hacer horas extras el sábado, porque de lo contrario podría ser comprometedor para nosotros!

Con una mano lo masturbo y con la boca acaricio su glándula. Él comienza a mover la cadera y a embestir dentro de mí. No me lo puedo explicar en absoluto, pero cada vez que su miembro penetra en mi garganta, siento un hormigueo en mi entrepierna. Hasta ahora no era consciente de esta conexión, pero es claramente evidente, por lo que intento tomarlo lo más profundo posible.

De repente, Aaron se aparta de mis caricias y barre de un golpe todos los objetos de la gran mesa de trabajo. Me levanta, me sienta sobre la superficie y me arranca las bragas. Luego se desviste él mismo también y va hacia la puerta para cerrarla con llave. ¡Buena decisión!

Observarlo mientras se acerca a mí con su miembro completamente duro me dibuja una sonrisa en los labios. Esto es exactamente lo que ahora necesito. Me gusta su mirada decidida. Así debe ser un hombre: lleno de energía y deseo!

Suavemente me recuesta y se arrodilla frente al escritorio. Debo relajarme, así que cierro los ojos

y separo las piernas. Puede hacer conmigo lo que quiera. Confío en él.

No me trata con delicadeza, pero no es de extrañar, ya que hoy estamos extremadamente excitados. En lugar de besar suavemente las áreas alrededor de mi hendidura, lame inmediatamente toda su longitud.

—¡Uhh, sí! —gimo y lo agarro del pelo—. ¡Lámeme!

Su lengua aletea hábil e intensamente sobre mis labios y mi perla. Hoy me resulta fácil dejarme llevar por completo. Cruzo los brazos sobre la cabeza y miro por la ventana. ¡La vista de los rascacielos de Seattle y detrás la *Elliott Bay* es impresionante! Pero no es por eso que se me corta la respiración ahora. Es el hormigueo que emana de mi perla lo que me mantiene en vilo.

Absorta por el panorama de la ciudad, disfruto de las sensuales caricias de este hombre. Sin mirar, siento que se ha levantado y acaricia mi parte más femenina con su cálido miembro. Sostiene mis pies en sus manos. Me coloca en posición, y su palpitante virilidad ya está entrando en mí.

—Mmh, sí —gimo de nuevo. Esta vez más fuerte y sin contenerme.

Con fuerza y jadeando, Aaron me folla, primero solo con la mitad de su longitud para no abrumarme, y pronto con toda su extensión, lo que me lleva al límite de mi capacidad. Pero gracias a su excelente técnica, en ningún momento se siente incómodo. Lo único que siento es el deseo de continuar el mayor tiempo posible.

Baja hacia mí y se apoya con un codo sobre la mesa. Con la otra mano acaricia mis pechos, mientras su mejor parte se desliza con sensibilidad dentro y fuera de mí.

Mi clímax llega muy repentinamente, pues sus movimientos estimulan un punto particularmente sensible en mi interior. El hormigueo en mi hendidura se convierte en una vibración de mi bajo vientre y este temblor se extiende por todo mi cuerpo. Su palpitante miembro no deja de estimular mi punto G, lo que me regala una explosión que dura minutos.

Esta visión también lo lleva cerca de su orgasmo - más rápido que de costumbre, creo. Mis mejillas rojas, mi cuerpo sudoroso y mi hendidura palpitante lo vuelven loco.

Sus atentos ojos verdes miran en mi alma. Irradian conciencia, al igual que sus movimientos son muy presentes y me hacen sentir como la única persona en el mundo.

—Dios, eres la mujer más hermosa que conozco —dice, y creo que realmente lo dice en serio.

—Oh, Aaron... Tómate como si te perteneciera.

Esta invitación lo lleva a guiarme hacia los ventanales que llegan hasta el techo. Intuitivamente entiendo lo que quiere de mí, así que me inclino apoyando las manos en el cristal para que pueda tomarme por detrás de pie.

La vista es gigantesca. Muy abajo, las personas y los coches parecen pequeños como hormigas. El Seattle matutino se extiende a nuestros pies y ¡debe ser el lugar más extraordinario donde jamás he tenido sexo!

Aaron amasa mis pechos con sus manos cálidas. Esto le da mucho placer y a mí me excita, especialmente cuando aprieta mis pezones entre sus dedos y aplica una ligera presión. Puedo sentir que su pene se ha puesto aún más duro. También su gruñido sensual me indica que está a punto de llegar.

Finalmente, me agarra por las caderas y se detiene durante unos segundos después de cada embestida, tan profundo como puede dentro de mí. Y entonces puedo sentir su cálido fluido dispararse con fuerza dentro de mí.

Jadeando y satisfechos, nos sentamos acurrucados en el suelo. Me siento entre sus piernas, apoyada en su pecho, disfrutando de las caricias que me regala.

—El color de tus ojos es tan parecido al mío —se maravilla Aaron mientras nos miramos.

—Es cierto. Yo también me había dado cuenta.

—Y cuando hacemos el amor, me olvido de todo lo que me rodea.

Sonrío llena de felicidad. —A mí me pasa lo mismo.

El sol brilla sobre nuestros cuerpos sudorosos e ilumina la oficina, donde hay también un sofá, una pelota de ejercicios y una alfombra suave. —Si no tienes otros planes para hoy, podemos pedir comida, trabajar alternadamente todo el día y probar diferentes posiciones. ¿Qué te parece?

Oh, vaya, ¿realmente acaba de proponer eso?

¡Estoy indecisa!

Por un lado, sigo excitada hasta la punta del pelo y me encantaría continuar inmediatamente. Nunca me había conocido tan insaciable, pero con él es como una adicción, querer tener ese pene increíble dentro de mí. O querer lamerlo. Tal vez sea por el embarazo que mi deseo físico se está descontrolando tanto.

Por otro lado, surgen en mí sentimientos de culpa y dudas. ¿Es correcto lo que estoy haciendo con él? ¿No debería al menos decirle primero que estamos esperando un bebé? ¡Y luego está el hecho de que es mi jefe!

Tan pronto como me vienen estos pensamientos, me siento abrumada. Es demasiado para mí de una vez. Hoy la nueva campaña publicitaria debe quedar conceptualizada... y mis hormonas están enloquecidas ...

De todas formas, no se puede hacer todo a la vez, así que decido ser generosa conmigo misma. ¡Basta de sentimientos de culpa! Soy una mujer trabajadora y embarazada que merece darse un gusto. Entonces, ¿por qué no divertirme de verdad por un día, en fin de semana, por cierto? ¿Por qué no tener sexo en todas las posiciones imaginables desde la mañana hasta la noche, comer bien y pasar un buen rato con Aaron, ya que él también lo quiere?

La vida no consiste solo en decisiones racionales, sino también en simple placer. Después tendré tiempo suficiente para contarle sobre el bebé. Y todavía me debe una prueba de que sería un buen padre. Hasta ahora solo me ha demostrado que es un buen amante y director ejecutivo.

—Es una buena idea —respondo después de pensarlo un poco—. Hoy puedes hacer conmigo lo que quieras.

—¿Solo hoy? —Guiña un ojo y sonrío con picardía.

Yo también sonrío. —Ya veremos qué pasa mañana.

—Entonces tenemos que aprovechar este día.

—Eso creo —digo, y no puedo evitar besar el torso de Aaron desde el cuello hasta llegar a su miembro.

Quiere decir algo, pero mi lengua ya está revoloteando sobre su glándula y lo hace callar. Podemos hacerlo una vez más antes de continuar con la campaña o comer algo.

Acariciando mi espalda, afirma: —Eres la mujer de mis sueños.

¿Lo dirá en serio? No lo sé, pero eso no es importante ahora. Lo principal es que me tome bien varias veces más hasta que no pueda más. Hasta que ambos estemos exhaustos en la alfombra y no podamos movernos.

Pronto tengo una cita para el brunch con mis amigas. Jenny y Anna son las únicas que saben de mi embarazo hasta ahora. Quizás se lo cuente a las demás hoy. Probablemente preguntarán de todos modos, ya que nuestro brunch dominical tradicionalmente incluye una o dos copas de cava.

De camino a nuestro punto de encuentro, pienso en el día de ayer en la oficina. ¿Qué nos pasó? Aaron y yo estuvimos acurrucados, besándonos, riendo y sobre todo explorando nuestros cuerpos hasta bien entrada la noche. Al igual que la primera vez hace unas semanas, ayer también tuve la sensación de que algo muy especial estaba sucediendo entre nosotros.

Pero esta vez soy más cautelosa. Esta vez no espero nada de él, y por eso me obligo a mantener la calma. Si está realmente interesado en mí, ya veremos, pero hasta entonces me mantendré tranquila. Eso se siente bien. Sobre todo, mi cuerpo se siente muy bien hoy: satisfecho.

A pesar de mis sentimientos encontrados, hoy ya no tengo dudas de que ayer fue la decisión correcta entregarme al deseo. Esta satisfacción me proporciona una paz interior que no había tenido en mucho tiempo. Y esta paz interior no pasa desapercibida.

—Rachel, te ves muy feliz —dice Vanessa, que me recibe junto con Jenny.

Ellas llegaron primero y nos reservaron una bonita mesa en el café de Belltown al que nos gusta ir. Este invernadero remodelado al final de un muelle de madera ofrece una vista maravillosa de la bahía. Hace demasiado frío para sentarse afuera, ya que el otoño se está desarrollando a pasos agigantados. Pero adentro es al menos tan bonito como afuera. Aquí todas las paredes y muebles son blancos o de colores pastel. Esto combina bien con mi estado de ánimo satisfecho.

—Gracias, qué amable de tu parte decir eso.

—Sí —agrega Jenny—. ¿Qué es esa amplia sonrisa en tus labios? ¿Qué tienes que contar?

En ese momento, Anna entra por la puerta y me alegro de no tener que responder. ¿Qué puedo decir? Después de todo, estas son mis chicas, a quienes siempre les cuento todo. No tiene sentido ocultar nada, especialmente a Anna o Jenny. Me conocen de pies a cabeza. Y a juzgar por la expresión de Jenny, ya sospecha que ayer tuve sexo increíble.

Después de algo de charla trivial y una vez que todas las chicas están presentes, vuelven a preguntarme sobre mi serenidad.

—¿Qué pasa ahora? ¿Por qué sonríes todo el tiempo así? —pregunta Vanessa.

—Sí, es realmente notorio —dice Clara.

—Díselos —me insta Anna, refiriéndose por supuesto a mi embarazo.

—Tú tampoco sabes lo que pasó ayer —la desafío.

—¡Ah! Bueno, entonces cuéntanos. Estamos intrigadas.

Después de todas las historias cotidianas de mis amigas, parece que es hora de la gran revelación, es decir, mi historia con Aaron. Les cuento sobre cómo nos conocimos y su comportamiento grosero después de nuestra primera noche. Sobre la fusión y que ahora es mi nuevo jefe. Sobre el embarazo y que ayer pasamos todo el día teniendo sexo, simplemente porque era divertido.

No es de extrañar que mis amigas se queden boquiabiertas con una historia así.

—Eso - es - increíble —es lo único que se le ocurre a Vanessa.

—Como en una película —dice Jenny.

—¿Y él todavía no sabe que pronto será padre? —pregunta Anna.

—No. Y todavía no sé si se lo diré. Es un hombre tan atractivo y exitoso que podría tener a quien quisiera, y sé que puede tener modales bruscos. Esa actitud fría suya... me preocupa. ¿Qué pasa si nos abandona a mí y al bebé? ¿Qué pasa si siempre está pensando solo en su propio beneficio, como lo hace en el trabajo?

—¿Y aun así te acuestas con él? —quiere saber Clara.

Suspiro. —¿Qué puedo hacer? Está buenísimo. Y tengo necesidades...

Anna asiente. —Lo he visto. Yo tampoco lo echaría de mi cama. ¿Así que por eso esa amplia sonrisa en tus labios? ¿Dónde lo hicieron? ¡Cuéntanos todo!

Siguen algunas descripciones íntimas del día de ayer, que para mí pasará a la historia como el mejor sexo de mi vida, hasta ahora al menos. Así es como lo hacemos entre nosotras. No hay secretos. Especialmente cuando se trata de este tema.

—¿Y cómo va a seguir esto? —pregunta Clara. Ella es más fan de las historias de amor tradicionales, pero tiene razón. Es una pregunta muy válida sobre la que debería reflexionar.

—Veamos. Es evidente que la atracción entre Aaron y yo es fuerte. Y por supuesto, no hay nada que me gustaría más que contarle sobre el embarazo. Naturalmente, me encantaría tener un padre para el bebé. Pero solo si esa persona es buena para el niño. Todavía necesito observar a Aaron un poco más para poder evaluarlo correctamente. ¿Entienden? —Digo esto a todas, pero miro especialmente a Clara.

—Sí, lo entiendo —admite—. Solo me imagino que debe ser estresante criar a un niño sola.

—Pero Rachel nunca estará sola —interviene Anna—. Mira cuántas tías tiene el bebé solo en esta mesa. ¿Verdad?

—Sí —digo sonriendo—. Si es necesario, puedo arreglármelas sin pareja.

—Suenan convincentes —ahora también está de acuerdo Clara.

—¿Tal vez deberíamos ayudarte a examinar a este Aaron? —considera Vanessa.

—¡Una excelente idea! —dice Jenny inmediatamente entusiasmada.

—¡Oh, no! ¿Qué están planeando? —Presiento algo malo, porque cuando estas chicas se proponen algo, ya no hay vuelta atrás.

—Quién sabe —dice Jenny sonriendo—. Tal vez nos tropecemos con este hombre por pura casualidad.

—¿Quieren acosarlo? Por favor, no me metan en más problemas de los que ya tengo.

—No te preocupes, Rachel. Tal vez le echaremos un vistazo inocente, nada más. Y si es un idiota, te lo diremos. Y si es un buen tipo, también podremos evaluarlo bien, creo.

Aprecio su compromiso y las dejo hacer. Un poco de ayuda no puede hacer daño para averiguar qué tipo de persona es realmente el padre de mi bebé por nacer fuera del edificio de la empresa.



Capítulo 10

AARON

Después de finalizar el nuevo concepto de marketing, por fin ha llegado un poco de calma a mi rutina diaria. Las jornadas de trabajo son más cortas y vuelvo a tener más tiempo para salir con amigos. En mi caso, esto significa que aun así paso mucho tiempo en la oficina, pero al menos una o dos veces por semana puedo permitirme ir a un bar o a un partido de baloncesto. Con la llegada del otoño, es una buena distracción, ya que de lo contrario los días cada vez más cortos podrían afectar mi estado de ánimo.

—¿Estás listo? —es lo primero que me pregunta Adam cuando abre la puerta de golpe sin llamar y entra pavoneándose en mi oficina.

A veces podría estrangularlo por su actitud impetuosa, especialmente cuando muestra tan poco respeto por su CEO. Pero eso nunca cambiará, simplemente porque nos conocemos desde hace demasiado tiempo.

—Sí, estoy listo. Solo tengo que guardar y... podemos irnos —Cierro el portátil y estoy listo para salir, lo que hace que Adam me mire perplejo—. ¿Qué pasa?

Levanta las cejas. —Nada. Solo me sorprende que no tenga que convencerte para que termines tu jornada.

Ante eso, sonrío. —Bueno, siempre estoy listo para dar una sorpresa.

—En serio, Aaron, ¿qué está pasando? Esto no es normal en ti —insiste.

¡Ni yo mismo sé por qué mi equilibrio entre trabajo y vida personal de repente es más razonable que antes! Lo típico en mí sería que inmediatamente me lanzara a un nuevo proyecto adicional.

Pero no esta vez. No tengo idea de por qué.

—Tal vez me esté haciendo mayor y más sabio —bromeo—. En algún momento tengo que reducir el ritmo, o terminaré en el hospital a los cuarenta como mi padre. —Esta explicación improvisada suena bastante lógica. Quién sabe, tal vez incluso sea cierta.

Mi padre tuvo un infarto temprano porque bebía demasiado y nunca se cuidaba en el trabajo. Seguramente heredé de él mi obsesión por el trabajo. Afortunadamente, no la tendencia al alcoholismo.

—Si tú lo dices... ¡En cualquier caso, me parece bien! Bueno, vamos, quedamos con Ben y Jack en veinte minutos en el *Baker's Pub*.

Nos ponemos en marcha y paseamos por las calles nocturnas de la ciudad. Hace solo unas semanas, a esta hora todavía había luz de día, pero hoy ya está oscuro a las 9 de la noche. Ya no podemos andar solo con camisa, así que nos hemos puesto nuestras chaquetas de cuero de motociclista. *Este look es genial*, ha dicho Adam varias veces. Zapatos elegantes, pantalones de traje y camisas blancas —el look de negocios, vaya—, pero con una chaqueta de motociclista informal con parches encima. Es una combinación salvaje que hace que las mujeres no sepan a qué atenerse. ¿Es un buen chico con un buen trabajo o un temerario salvaje?

En mi opinión, se preocupa demasiado por esas cosas, porque yo nunca he tenido problemas para abordar a una mujer y llevármela a casa con una simple camiseta. Pero si él cree que eso le ayuda...

El *Baker's Pub* está ubicado en el *International District*, al que se puede llegar cómodamente a pie desde nuestro edificio. Solíamos ir allí en nuestros tiempos de universidad, así que conocemos a los dueños y a muchos de los clientes habituales. Los dos chicos con los que nos reuniremos hoy son buenos amigos de nuestros días de estudiantes. Tienen buenos trabajos en empresas tecnológicas ... y niños pequeños con mujeres maravillosas. Están viviendo el sueño americano, lo cual me merece mucho respeto. Sobre todo en lo que respecta a sus familias. No sé de dónde sacan la energía y el tiempo para ocuparse de su trabajo y de sus bebés a la vez. Además, encuentran tiempo para salir por la noche con dos solteros como Adam y yo.

—Estás muy pensativo hoy. ¿Qué te pasa? —pregunta Adam cuando estamos a dos manzanas de nuestro destino.

—Los proyectos terminados han dejado un vacío en mí, y tal vez por eso estoy reflexionando. Es molesto. Por eso me gusta estar ocupado.

—¿Y sobre qué reflexionas? —quiere saber.

—Ya llegamos. Pidamos una cerveza primero.

Espero que olvide el tema, porque hablar con Adam sobre cosas serias puede ser agotador. No es muy bueno en lo que se llama empatía. Además, yo mismo no sé qué me pasa. ¿Será que se avecina algo como una crisis de la mediana edad o de los veinticinco? Dios, espero que no.

—¡Aquí estamos! —nos saluda Ben con la mano.

Él y Jack están sentados en una acogedora mesa para cuatro. Después de que todos nos saludamos, voy a la barra a buscar la primera ronda de cervezas para Adam y para mí.

La noche transcurre de forma relajada. Al principio hablamos de cosas típicas de hombres. De resultados deportivos y del trabajo. De las esposas e hijos de Ben y Jack. De cómo es hacerse mayor. Todos tenemos entre treinta y casi cuarenta años y en realidad aún somos jóvenes, pero aun así la vida cambia mucho a esta edad.

Son notables las diferencias entre los padres y los solteros del grupo. Ben y Jack ya no prestan tanta atención a su ropa. Vaqueros y camisetas en lugar de trajes deportivos están a la orden del día. También es evidente que ya no van al gimnasio con regularidad y por eso han engordado un poco. Jack se queja de su creciente calvicie y Ben habla de un hígado graso incipiente.

Cuando escucho a estos dos, me pregunto si todos los hombres se vuelven así en cuanto se convierten en padres. Espero que no, porque para mí eso sería una razón para no formar nunca una familia. Me alegro de que mi cabello aún esté en muy buen estado y mi cuerpo en perfecta forma. Pero también hago bastante por ello, como sudar casi todos los días en el gimnasio.

Al mismo tiempo, es innegable que Ben y Jack son tipos absolutamente geniales, divertidos y cariñosos. Son buenos padres y esposos. En comparación con Adam, que es bastante egocéntrico y mujeriego, ellos se ajustan más a mi idea de hombres de verdad. Al menos en cuanto a valores internos. Podrían hacer más por su apariencia externa, pero eso es algo que cada uno debe decidir por sí mismo.

¿Dónde me sitúo yo entre estos extremos? ¿Soy un egocéntrico como Adam? ¿Y quiero seguir siéndolo por el resto de mi vida? ¿Y por qué demonios me hago estas preguntas en lugar de beber unas cervezas como siempre, reír con mis amigos y luego ligarme a una chica guapa en el bar para llevármela a casa... solo por una noche, por supuesto?

—Aaron, ¿qué hay de nuevo en tu mundo de mujeres? —pregunta Ben en algún momento.

—Buena pregunta. —En el primer momento, Rachel me viene a la mente. Nuestra segunda

aventura fue hace solo unos días, ¡y fue una aventura realmente memorable!

—Ha estado pensativo toda la noche —interviene Adam.

A lo que Jack sospecha: —¿Puede ser que hayas conocido a alguien, Aaron?

No se puede mantener nada en secreto ante estos detectives aficionados. Eso pasa cuando tienes como amigos a los mejores de la clase de nuestras promociones. Me gustaría no decir nada al respecto, pero mi silencio ya habla por sí solo.

—¡Que me aspen! Realmente ha conocido a alguien. ¿Quién es ella? —pregunta Adam con curiosidad.

—Vale, chicos, os lo diré, pero esto es estrictamente confidencial. Si llega a oídos equivocados, tendré muchos problemas.

—Eso suena emocionante. ¿Se trata de una gran diferencia de edad entre vosotros? —dice Ben mirándome con severidad.

—No, pero es alguien del trabajo.

Adam me mira con los ojos muy abiertos. —¿Quién? Oh... ¿la chica de *Pegasus Company*?

Asiento con arrepentimiento. —Sí...

Él golpea la mesa con la palma de la mano, divertido. —¡No me lo puedo creer! Vaya... Es una tía realmente buenorra, tenéis que saber —dice dirigiéndose a los demás—. Pelo rubio largo, piernas largas, un trasero firme y...

—Basta —digo, sorprendido de sentir que la ira se eleva en mí porque él habla así de ella.

—Pero ya habíais tenido algo hace una eternidad —insiste—. ¿Entonces no se quedó solo en un rollo de una noche?

—Exactamente, genio. Si no, no os lo estaría contando.

Ben y Jack escuchan con curiosidad y se ríen de Adam, que no está muy al día.

—Ya sabes que últimamente he estado más en contacto con ella porque hemos trabajado juntos en un proyecto. Y el sábado volvió a pasar. No pudimos quitarnos las manos de encima y pasamos prácticamente todo el día follando en mi oficina. Entre medias trabajamos un poco y

comimos pizza a domicilio, pero sobre todo follamos.

—¡Qué pasada! —Adam quiere chocar los cinco conmigo.

Al principio dudo, pero finalmente lo hago porque tiene razón. Haber estado con esta mujer tan sexy es motivo de alegría.

—¿Y qué va a pasar ahora? ¿Hay algo más que atracción física entre vosotros? —pregunta Jack.

—Voy a ser sincero con vosotros. La primera vez fue solo una aventura para mí. Al día siguiente ya la había olvidado, como siempre pasa cuando buscas a alguien para una noche en un bar. Luego, cuando descubrí que iba a trabajar en nuestra empresa, solo esperaba que no causara problemas. Y la segunda vez también tuve la sensación de que simplemente estábamos desahogándonos. Pero... —Suspiro—. Desde entonces no puedo dejar de pensar en Rachel. No es que esté locamente enamorado, ¿vale? Pero tampoco es que la haya olvidado al instante, como suele pasarme.

—¿Entonces el sexo fue bueno? —pregunta Ben.

—¡Espectacular! —Mientras lo digo, no puedo evitar sonreír.

—¿Qué hay de malo en seguir con ella? El buen sexo es un buen desahogo. Simplemente disfruta de este affair. —En el universo de Adam solo existen los rollos de una noche o los affaires. Los sentimientos verdaderos o una relación duradera son palabras extrañas para él.

—Claro —respondo—. No hay mucho en contra. Y ella es discreta, lo cual es genial. Podría ponerme en un aprieto fácilmente por acostarme con ella siendo su jefe, pero no lo hace.

—Entonces no le des muchas vueltas y disfruta de esta aventura —me aconseja Jack—. Nunca se sabe a dónde puede llevar algo así. Quizás te des cuenta rápidamente de que no tenéis nada de qué hablar. O puede que se convierta en algo más largo. Simplemente prueba, si te divierte tanto.

—¿Y no debería preocuparme por ser su jefe? —insisto.

Ben asiente. —Como ya has dicho: Ese tren ya ha partido.

—¡Basta de sensiblerías! —interviene Adam con poca sensibilidad, como es habitual en él—. Necesitamos buena música. —Se acerca al dueño del bar, a quien conocemos bien, y pide algunas canciones de rock que nos motiven a beber.

Pero Ben y Jack se despiden pronto porque sus esposas e hijos los están esperando. Así que

vuelvo a quedarme a solas con Adam, quien me convence de mudarnos a la barra. Allí hay dos jóvenes mujeres que nos lanzan miradas, y mi amigo quiere probar suerte.

—Vamos, vamos a hablarles ahora. Hazlo por mí.

Aunque realmente no tengo ganas y los pensamientos sobre Rachel me tienen la cabeza hecha un lío, por supuesto que estoy ahí para mi amigo. Siempre hemos podido contar el uno con el otro y eso no va a cambiar tan rápido.

Adam se encarga de hablar. Encantar a la gente es su talento natural. No importa si son nuestros clientes o mujeres en un bar. Incluso le vendería un televisor a un ciego. La mayoría de las veces, al menos, porque algunas personas desenmascaran su supuesto encanto como una táctica superficial en el primer instante.

Tal como parece haberlo hecho Rachel.

Adam no es realmente una persona encantadora, sino que es inteligente y puede hablar rápido. Es elocuente y retóricamente agudo. Además, no tiene ningún escrúpulo en mentir descaradamente para conseguir lo que quiere. Principalmente, quiere dinero y sexo.

Mientras lo observo y pienso en él, me pregunto por qué paso tiempo con una persona así. Pero la incómoda verdad es que probablemente yo mismo fui ese tipo de chico durante la mayor parte de mi vida. Y desde hace algunas semanas o incluso meses, estoy cambiando. Gradualmente.

¿Por qué? ¿A dónde llevará todo esto?

—¿Y cómo se llaman ustedes dos? —les pregunta a las jóvenes, que son bastante atractivas.

—Me llamo Vanessa y ella es Clara.

Son tímidas y asienten mucho. Esto le da a Adam mucho espacio para presumir. Habla sobre nuestra empresa y su apartamento, sobre sus proyectos secundarios y su nuevo coche. Invita una ronda tras otra y él mismo bebe más que nadie. Después del segundo trago con las mujeres, estoy bastante satisfecho y su palabrería no solo me resulta incómoda, sino que también me aburre enormemente.

Y como aparentemente ya tiene a Vanessa y Clara enganchadas, pido disculpas cortésmente: —Ha sido un honor pasar esta noche con ustedes, pero tengo que irme urgentemente a la cama.

—No seas aguafiestas. Quédate a tomar una copa más —insiste Adam.

—Diviértanse mucho y beban uno por mí —digo firmemente, le doy una palmada en el hombro y me escabullo.

Tiene que terminar así de abruptamente, porque de lo contrario seguiría intentando convencerme.

Al irme, lo oigo decir: —No se preocupen por él. Está enamorado, por eso ha perdido el gusto por la diversión real. ¿Qué les parece? ¿Queremos ponernos cómodos en la mesa?

Esos comentarios irreflexivos me llenan de rabia, pero no tengo energía para volver y reprenderlo. Que diga lo que quiera. Si soltar esa basura le consigue un trío, pues me alegro por él.

Su plan era ligarse a una de las dos y preparar a la otra para mí. Normalmente le agradecería ese *servicio*, pero hoy no. Quizás los chicos tengan razón y realmente sienta algo por Rachel que va más allá de la atracción física. ¿Quién lo hubiera pensado?

¡Cómo me molesta cuando las cosas son inexplicables! Pero uno cambia a lo largo de la vida y tal vez haya llegado el momento de que me asiente. ¿Habría sido Rachel quien despertó estos pensamientos en mí o es algo independiente? No tengo ni idea. En cualquier caso, tengo que verla pronto para averiguar qué me está pasando.

No le temo a los cambios. Tampoco a una mujer fuerte. Pero a veces es condenadamente difícil entenderse a uno mismo.

¿Cómo podría cambiar eso?

Sin dudarlo más, llamo a Rachel de camino a casa. Suena una vez, dos veces, tres veces... ¿debería colgar?

—Hola, Aaron... ¿Qué ocurre a estas horas?

—Hola, no es por trabajo. Es sobre nosotros. ¿Tienes tiempo mañana por la noche? Me gustaría invitarte a cenar.

Su titubeo me revela que la he tomado por sorpresa. —Sí, no tengo planes.

—Me alegro. ¿Te parece bien si te envío un coche? Digamos, ¿a las siete?

—De acuerdo. Me hace ilusión. —Su voz es suave y amable. Lo dice en serio. Realmente se alegra de mi invitación.

—Entonces no te molesto más a estas horas y te deseo buenas noches. Hasta mañana, Rachel.

—Hasta mañana, Aaron. Buenas noches.

Eso salió bien. Una conversación breve y concisa, eficaz como una intervención quirúrgica. Para mi sorpresa, mi corazón latía más rápido cuando escuché su voz.

Para calmarme, me apoyo en una farola cerca de mi casa y miro el agua de la *Elliott Bay*.

¿Cuándo fue la última vez que me puse nervioso al hablar con una mujer? Debe haber sido en mi adolescencia, hace una eternidad. Sin embargo, me gusta tanto esta sensación que no puedo evitar sonreír.

Ahora está más claro: Rachel no es una mujer común. No. Para mí, ella es alguien muy especial.



Capítulo 11

RACHEL

A penas llego a la oficina, el día laboral comienza con una reunión de crisis. Sin embargo, no se trata de marketing, sino de mi vida privada. En una videollamada de Zoom creada por Vanessa, mis amigas van apareciendo una tras otra. Algunas, como yo, están en el trabajo, otras en las calles de Seattle o conectadas desde sus sofás.

—¿Qué es tan urgente? —pregunta Anna.

—Clara y yo hablamos ayer con Aaron y un amigo suyo —dice Vanessa. Con esta información, casi me atraganto con mi café matutino.

—¿Qué? ¿Cómo lo hicieron?

—Primero que nada: ellos no sabían que te conocemos. ¡Obviamente! Los seguimos después del trabajo a un bar y los observamos allí... Entonces Vanessa cuenta cómo Aaron pasó la noche, primero con sus amigos, y luego su amigo y él se acercaron a ellas. Cuando escucho esto, me siento inquieta, pero el resto de su relato me gusta mucho más.

—Nos sentimos como verdaderas detectives —dice Clara al final—. Cuando Aaron se fue a casa, nosotras también nos fuimos. Su amigo, ese Adam, era un verdadero narcisista. ¡Insoportable!

—Que Aaron se junte con tipos así no es una buena señal —dice Anna.

—Pero él también parecía estar molesto —añade Vanessa.

—Entonces está bien —dice Anna.

—¿Y Adam realmente dijo que Aaron está enamorado? —pregunto, con mariposas en el estómago.

—Sí, lo dijo. Y por cierto: ¡tu Aaron está realmente bueno! Seguro que vuestro hijo será guapo. Vanessa se ríe, y las otras chicas también se alegran por mí.

—¿A qué hora se fue? —pregunto curiosa.

—Alrededor de las once. ¿Por qué?

—Me llamó poco después de las once, así que justo después de salir del bar.

—¿En serio? ¿Qué quería? ¿Es la primera vez que te llama? —pregunta Jenny emocionada y esperanzada.

—Sí, fue la primera vez. Fue breve y me dio la impresión de que sabía lo que quería. Me invitó a cenar esta noche. Después del trabajo, un coche me recogerá en casa.

Las chicas gritan y se vuelven locas porque suena prometedor.

—Tal vez haya un final feliz para vosotros después de todo —especula Anna.

—Tal vez —respondo—. Pero me mantengo cauta. Todavía no me ha demostrado que sería un buen padre.

—*Reservada* —repite Anna—. ¿Como el sábado, cuando estuvisteis follando en su oficina desde la mañana hasta la noche? —Sonríe con picardía y no puedo enfadarme con ella porque tiene razón.

—Oye —digo en broma—. Una mujer también tiene que comer de vez en cuando antes de morir de hambre, ¿no?

Las chicas están de acuerdo conmigo y Clara de repente tiene que apagar su cámara porque su jefe la pilló en el chat de video. Esto provoca otra carcajada en el gallinero restante.

—¿Y qué? ¿Le vas a contar hoy sobre vuestro bebé?

—Buena pregunta, Anna, pero no lo sé. Dejaré que las cosas fluyan y actuaré según lo que sienta.

—Suena bien —responde ella, y las demás vuelven a estar de acuerdo.

El resto del día apenas logro hacer algo sensato. Mis pensamientos están con Aaron y nuestra cita, con el bebé que crece en mi vientre y con mi futuro incierto. Por un lado, todo esto me pesa, pero por otro, encuentro bastante emocionante y aventurero lo que ha estado sucediendo últimamente. De repente, ha llegado un aire fresco a mi vida que antes echaba dolorosamente de menos, aunque quizás no me hubiera dado cuenta.

Como empiezo a confundir archivos en mi ordenador desde primera hora de la tarde, decido irme a casa más temprano. No sé si es solo por la cita o si mi embarazo me está confundiendo. Pero después de toda la información que he leído sobre el curso de un embarazo, me sorprende que todavía pueda caminar en línea recta. ¡Todos estos efectos que el bebé tiene en el cuerpo, la mente y el alma! Es asombroso. ¡Y un milagro!

Sin embargo, parte de este milagro también incluye tener que vomitar espontáneamente de vez en cuando o quedarse confundida en medio de la nada. Bueno... supongo que tendré que vivir con eso por ahora. No es para siempre.

Todavía no se me nota que estoy embarazada. Pero en uno o dos meses ya no podré ocultarlo. Aunque: con jerseys holgados podré ganar unas semanas más. Espero no tener que llegar tan lejos y poder decírselo a Aaron hoy, si se da la oportunidad. ¡Sería un gran alivio!

En casa, me permito una siesta para estar lo más descansada posible por la noche. Pero el sueño que me asalta me hiela la sangre. Sueño con Aaron y con que le cuento sobre nuestro bebé. Entonces se enfada mucho porque lo he mantenido en secreto durante tanto tiempo. Dice que le hubiera gustado estar conmigo, ¡pero no en estas circunstancias! No si soy una mujer que le oculta secretos tan grandes.

Su mirada severa me hace despertar empapada en sudor, tras lo cual me preparo un té. Me arreglo lentamente, y para mi sorpresa, suena el timbre demasiado temprano en la puerta del apartamento.

Es Anna, que pasa a verme de camino a casa.

—Oye, ¿qué haces aquí?

—Solo quería darte ánimos para que no estés demasiado nerviosa.

—¡Eres la mejor amiga que se pueda imaginar! Casi me pongo a llorar, y aún ahora no estoy segura si son mis propios sentimientos o si los cambios de humor del embarazo ya están empezando.

—Simplemente sé tú misma, y todo saldrá bien. Seguro.

—En realidad, me gustaría contarle que estoy embarazada. Quiero decir, ni siquiera tendría que cuidar del niño si no quiere, ya que fue más o menos un accidente. Pero ha pasado tanto tiempo que cada día se vuelve más difícil.

—¡No lo pienses demasiado! Créeme. Si te obsesionas, el problema se hará mucho más grande, de lo que realmente es. Si te apetece, se lo dices. Y si no, pues no. Tarde o temprano saldrá a la luz de todos modos, el secreto y el bebé. —Anna sonrío y me guiña un ojo. Es un verdadero rayo de sol, y por eso la quiero.

—Como siempre, tienes razón. ¿No puedes ir a la cita en mi lugar? —bromeo y apoyo mi cabeza en su regazo para que me acaricie.

—He visto a Aaron, ese bombón, así que con gusto te haría ese favor. Pero me temo que sospecharía.

—Vale. Entonces iré yo misma.

Elegimos un bonito vestido de noche para mí y Anna me peina. Cuando suena el timbre del chófer, echo un último vistazo al espejo. El vestido de terciopelo rojo me llega hasta los tobillos y deja al descubierto toda mi espalda y una pierna. El cabello suelto está recién lavado y cepillado. En el cuello llevo una discreta cadena de plata con un pequeño colgante. Pulseras y anillos sencillos completan el conjunto. Solo falta elegir los zapatos adecuados: tacones rojos. ¡Voilà!

—Pareces una estrella en la alfombra roja —opina Anna.

—¿De verdad?

—¡De verdad! Se quedará sin aliento. Te lo prometo.

—Gracias. —Me siento mucho más segura que antes—. Entonces, deséame suerte. Ahora va en serio.

—¡Mucha suerte! Pero no olvides: no es tan serio. Disfruta la noche."

El chófer me lleva al centro, y cuando se detiene frente a un rascacielos, Aaron está listo para abrirme la puerta.

—Buenas noches, hermosa dama —dice y me tiende la mano.

—Buenas noches.

Se ve muy elegante, vistiendo un traje a medida con corbata. Su pelo está arreglado y su típica barba de una o dos semanas también está perfectamente recortada. Cuando intento saludarlo con un beso en la mejilla, me toma por las caderas, me mira a los ojos y luego me da un suave beso en los labios. Noto que su piel huele bien. Se ha aplicado una crema con aroma masculino.

Simplemente todo en su apariencia es perfecto, y eso me muestra que se está esforzando. Nunca lo había visto tan arreglado. Pero lo mismo se aplica a mí.

—Hueles embriagadoramente —dice.

—Tú también. Me gusta tu traje. ¡Muy elegante!

—Pero no se compara con tu atuendo. ¡Qué vestido, wow!

—Gracias. ¿Dónde estamos? No veo ningún restaurante.

—Buena pregunta. Es un restaurante oculto que hay que conocer, de lo contrario no te tropiezas con él por casualidad.

—Eso me da curiosidad. Muéstramelo.

Entramos al edificio del brazo y nos dirigimos al ascensor. Allí, un joven nos pide un número de reserva y Aaron se lo proporciona. Solo entonces nos deja pasar y subimos al último piso.

—¡Un restaurante en la azotea, qué bonito! —exclamo entusiasmada.

—Sí, es uno de los más exclusivos de la ciudad. Quería buscar algo especial para nuestra primera cita.

—Lo has logrado. Espera un momento. ¿Nuestra primera cita? —Lo miro fijamente.

—Sí. Pensé que la primera noche no tuvimos una cita real, y después solo tuvimos que ver el uno con el otro profesionalmente, hasta... ya sabes, lo que pasó el sábado. —Sonríe y yo asiento—. Y eso no está bien. Una mujer maravillosa como tú merece una primera cita maravillosa. ¡Es obvio!

Me sorprende por el comportamiento galante de este hombre, que hasta ahora había sido muy diferente. Lo había experimentado como un seductor, como un imbécil y como un jefe implacable, pero no necesariamente como un hombre de ensueño atento, educado y considerado. ¡La noche comienza de manera prometedora!

Al llegar arriba, toma mi mano y nos dejamos guiar hasta nuestra mesa.

—¿Es este lugar de su agrado? —pregunta el camarero con afectación.

—Sí, muy de nuestro agrado —responde Aaron y no puedo evitar sonreír.

Es una noche de otoño relativamente cálida en la que se puede comer sin problemas en el área exterior de un restaurante en la azotea, aunque podría haber traído un suéter o una chaqueta.

—¿Por casualidad tienen mantas para nosotros? —le pregunta al camarero.

El camarero asiente. —Sí, se las traigo enseguida. Aquí tienen las cartas de bebidas. Les traeré los menús en un momento.

—Tienes un poco de frío —observa Aaron con atención—. ¿Quieres mi chaqueta?

—No, gracias. Estoy bien.

—Insisto. Toma. —Se acerca a mí y me coloca su chaqueta sobre los hombros. Con este gesto, suma más puntos a su favor.

Grandes paneles de cristal rodean la azotea, lo que nos permite sentarnos justo al borde. La vista es espectacular, con rascacielos dispersos a nuestro alrededor, sus ventanas iluminadas. Las calles debajo de nosotros están llenas de coches, gente y letreros de neón de bares y restaurantes. Más allá comienza la bahía de Seattle, y aún más lejos está el mar en algún lugar. Por eso podemos ver muchas estrellas, lo que hace que esta noche sea aún más romántica de lo que ya es.

—Me encantan estas vistas —digo.

—Lo sé. Me lo dijiste la primera noche.

¡Lo ha recordado!

—Aquí tienen —nos interrumpe el camarero—. Dos mantas y las cartas.

El menú me abruma, veo un montón de platos nuevos de los que nunca he oído hablar.

—¿Puedes recomendarme algo? No sé qué significan estos nombres. —Me da un poco de vergüenza, pero es otra buena oportunidad para descubrir cómo piensa este hombre.

—Claro, no hay problema. ¿Te gustan las sorpresas? Si es así, puedo pedir algo para nosotros y veremos si he acertado con tu gusto.

Sonrío. —Suenan maravillosos.

—¿Y un vino blanco para acompañar?

¡Vaya! ¡Se me había olvidado por completo! El alcohol está prohibido para mí. Pero, ¿no llamará la atención si no bebo?

—No... no estoy segura —balbuceo—. Creo que tomaré un té primero.

Me mira con atención y luego asiente amablemente. —Buena idea. ¡Aquí tienen un té fantástico de China! Variedades realmente especiales.

Menos mal. ¿Sospechará algo? No, probablemente no. Que alguien quiera tomar té en lugar de vino no significa necesariamente que esté embarazada.

—Entonces, por favor, elige tú también el té. Voy un momento al baño.

El resto de la noche transcurre tan perfectamente como el comienzo. Bebemos té y comemos platos exóticos que saben todos deliciosos. Nos reímos mucho y nos cogemos de las manos. A diferencia de nuestros primeros encuentros, este es mucho más romántico, y al mismo tiempo nuestra atracción física no sufre en absoluto, al contrario.

Cada vez que nos cogemos de las manos o cuando Aaron acerca su silla para abrazarme, mi sangre se acelera. Y cuando besa mi mano o mi cuello, lo que le gusta hacer de vez en cuando, o cuando pone su mano en mi muslo, mi entrepierna se humedece al instante. No hay absolutamente nada que pueda hacer contra eso.

No puedo negar que después de esta noche de ensueño, me encantaría llevármelo a casa y devorarlo. Pero quizás sea mejor no hacerlo, porque de lo contrario podría llevarse una impresión equivocada de mí y de lo que realmente busco.

Después de cenar, nos sentamos muy juntos y miramos hacia el *Seattle Waterfront*. Me cuenta sobre su familia y las humildes circunstancias desde las que ha ascendido con su trabajo. Y yo le cuento sobre mi familia, que era de clase media y estaba en una situación algo mejor que la suya. Ambos somos de Seattle, aunque yo soy del norte y él del sur. Y los dos somos hijos únicos - así que es otra cosa en común, como descubrimos.

—¿No es asombroso cómo nos conocimos? —me pregunta—. Y que nos hayamos vuelto a ver, aunque ninguno de los dos lo planeó.

—Sí, es asombroso. —Para no arruinar el momento, prefiero no mencionar su comportamiento poco amistoso después de nuestra primera noche. Sin embargo, me intriga este cambio—. ¿Puedo preguntarte por qué me invitaste hoy? Al principio me pareció que no estabas interesado en mí.

—¿Sin interés? ¡Pero si tuvimos una noche maravillosa aquella vez! Ahora Aaron vacila, porque él mismo recuerda lo que pasó después—. Sé a lo que te refieres. Déjame ser sincero contigo. En realidad, no tengo tiempo para una novia, y normalmente soy bueno señalando a mis citas desde el principio que solo estoy disponible para una noche. Contigo no fue diferente. Pero luego nos hemos visto con frecuencia, y ahora estoy bastante ... confundido.

Su honestidad me alegra, pero ¿qué quiere decirme con eso?

—Me desconciertas. Ni siquiera puedo explicarte adecuadamente lo que pasa dentro de mí.

Con eso me saca la siguiente sonrisa. —No te preocupes, lo estás haciendo muy bien.

—Desde hace algún tiempo, eres la primera mujer con la que puedo imaginarme algo más que una aventura de una noche.

—¿Una relación? —le ayudo a concretar.

Él me mira con los ojos muy abiertos. Parece que esto va demasiado rápido para él, y eso me divierte. Nunca lo había visto tan reservado e inseguro.

—Eres dulce, Aaron. Me pasa lo mismo. Me gustas, pero después de mi última relación, tampoco quiero precipitarme. ¿Qué tal si quitamos la presión y simplemente vemos a dónde nos lleva todo esto? De todos modos, no se puede forzar nada, y si no encaja, simplemente no encaja.

Él se siente visiblemente aliviado. —¡Eres brillante! Gracias por hacérmelo tan fácil. Después de una breve pausa, añade: —¿Qué te parece? ¿Debo llevarte a casa? Se está poniendo fresco aquí fuera.

—Con gusto. ¿Vamos en coche?

—Sí, el chófer nos espera abajo.

Mis sentimientos están tan confusos como los suyos. Aunque se comportó como un perfecto caballero esta noche, no está seguro de si quiere que sea su novia. Y yo no estoy segura de si quiero que sea mi pareja. ¿Cómo puedo decirle en una situación así que estamos esperando un hijo juntos? Tengo que esperar un poco más, aunque este asunto me esté atormentando por dentro. ¡No hay otra opción!

Media hora después, estamos frente a la puerta de mi casa.

—Fue una noche hermosa —dice, con una mano en mi espalda y la otra en mi cadera.

—Sí, muy hermosa. —Me acerco a él para que podamos besarnos.

Cuando nuestros labios se tocan, salta esa chispa indescriptible entre nosotros. Hace que no podamos separarnos. Un inocente beso de buenas noches se convierte en un apasionado beso con lengua. Como estamos tan cerca, siento que su miembro se ha puesto duro. Yo también estoy muy excitada y acaricio sus musculosos brazos.

Mi plan era no acostarme con él esta noche, pero esta atracción entre nosotros es simplemente demasiado fuerte. Desde que probé sus labios, estoy irremediablemente a merced de mi deseo. Lo único en lo que puedo pensar es en tener a este hombre dentro de mí.

Sin intercambiar una palabra más, subimos a tropezones hasta mi apartamento, besándonos. Una vez dentro, tiro el bolso en una esquina del recibidor. Nuestros zapatos también vuelan por la habitación. Él me quita su chaqueta y vamos a mi dormitorio, donde me deposita suavemente en la cama y separa mis piernas.

La luz permanece apagada, pues nos basta con la débil iluminación de las farolas de la calle. Aaron lame mi cuello y luego emprende el camino hacia abajo. Primero besa mis pechos y mi vientre a través del vestido. Es fácil levantarlo, así que puede fácilmente llegar a mi lugar más femenino. Aquí también cubre mi hendidura primero con besos, sin apartar mi ropa interior. Luego continúa, bajando por mis muslos hasta mis pies, hasta que ha saboreado todo mi cuerpo.

Luego, aparta mi ropa interior y se dedica extensamente a mi hendidura. Esto es exactamente lo que quería. Ese momento cuando su cálida lengua toca mis húmedos labios. ¡Me vuelve loca!



Capítulo 12

AARON

Tener a esta mujer perfumada y deliciosa frente a mí es un sueño hecho realidad. Podría quedarme aquí toda la noche acariciando esta hendidura, que es maravillosamente rosada y jugosa. ¿Cómo pude pasar por alto después de nuestra primera noche qué ángel había aterrizado en mi cama?

—Tienes el coño más hermoso que he visto jamás —halago a Rachel y recibo un dulce gemido como respuesta.

—¡No pares! Lo haces tan bien ...

Eso es lo que me gusta oír, así que aumento el ritmo, lamiendo su parte más femenina por fuera y por dentro, succionando sus labios y deslizando mis labios sobre su perla, una y otra vez, hasta que las primeras contracciones invaden su bajo vientre.

En realidad, sería el momento de subir hacia ella, pero este sabor me excita tanto que penetro en ella con la lengua unas cuantas veces más, lo que provoca gemidos aún más fuertes. Mientras tanto, sostengo su pie en la mano, lo que también hace que mi polla se ponga dura. Tengo un pequeño fetiche en este ámbito, pero Rachel probablemente ya lo sabe.

No puedo aguantar más. Mis pantalones están a punto de reventar si no libero pronto mi mejor parte. Ella debe tener el mismo pensamiento, porque me hace rodar sobre la espalda y se apresura a desabrochar mi cinturón. Parece que alguien realmente no puede esperar para sentir mi virilidad dentro de ella.

Rachel toma la iniciativa y no solo me quita la ropa, sino también la suya, dejándonos completamente desnudos. ¡Qué vista tan magnífica ofrece bajo esta luz nocturna de las farolas!

Cae en franjas sobre su torso y su rostro a través de las persianas. Por la ventana entreabierta, oímos de vez en cuando un coche que pasa o el susurro de las hojas. Es una atmosfera mística y otoñal que nos acompaña.

Sus pechos, con esa hermosa curva en la parte superior, se convierten en suaves esferas cuando se inclina hacia mí y toma mi polla en su boca. Su lengua juega con mi erección, de arriba a abajo. Para mi sorpresa, tampoco deja de lado mis bolas e incluso las chupa. Se siente inusual y hace un poco de cosquillas, pero eso no cambia el hecho de que mi miembro esté completamente erecto y pulsando fuertemente.

Alterna entre usar su mano y su boca, volviéndome loco de placer. Sus labios besan mi shaft y su lengua revolotea sobre mi glande, hasta que no puedo aguantar más, la agarro y la acuesto a mi lado.

—¿Te gusta esto, nena? —Acaricio su hendidura con el dedo medio con deleite, está tan húmeda que podría deslizarme dentro sin problemas.

—Tanto como a ti te gusta —replica ella y vuelve a tomar mi erección en su mano.

—Date la vuelta —ordeno.

Su mirada lasciva me dice que le gusta mi tono autoritario.

Con la espalda hacia mí, nos acostamos en posición de cucharita y separo con deleite sus nalgas para frotar mi miembro contra su hendidura. Entonces ella coloca una mano sobre él y lo empuja con algo de presión hacia su interior. Sigue un gemido fuerte y simultáneo.

De repente, estoy casi completamente dentro de Rachel. Continúo suavemente, y con cada embestida su trasero se mueve de una manera tan sexy que apenas puedo apartar la mirada. Con una mano en su cadera y la otra en su pecho, tengo su cuerpo firmemente agarrado. Ella me acaricia el torso y está fascinada por mis músculos, por los que he trabajado duramente.

—Más profundo —susurra esta mujer de ensueño y nos hago el favor, empujando hasta el fondo dentro de ella, haciendo que se le corte la respiración.

—¿Así está bien?

—Sí. ¡Fóllame!

La luz de las farolas de la calle no llega hasta la cama, pero la luna brilla directamente sobre nosotros. Hace que la piel de Rachel brille plateada y resalta sus curvas, iluminando perfectamente su trasero y sus pechos. Se muerde el labio inferior por el placer y acaricia su

clítoris con los dedos. Esto me muestra que el hormigueo en ella se está intensificando, ¡y eso que apenas hemos empezado!

—¿Te apetece montarme? —pregunto para añadir variedad al juego.

—¡Y tanto!

Salta sobre mí y se deja llevar completamente. Con los ojos cerrados, se mueve hacia adelante y hacia atrás como si yo fuera un toro mecánico que debe ser domado. Para mi sorpresa, pronto cambia de posición nuevamente y se sienta sobre mí al revés. ¡Esto es increíble! Casi ninguna mujer domina esta posición que me hace llegar más rápido de lo que puedo decir *montar un toro*.

Obviamente, a ella le pasa lo mismo, porque su hendidura se estrecha, como siempre sucede cuando tiene un orgasmo. Una vez más, hemos logrado sincronizar nuestros clímax. Mi semen se derrama con fuerza dentro de ella, y si continuara, incluso podríamos pasar directamente a la segunda ronda sin pausa, ¡tanto me excita esta mujer!

—Ven aquí —le digo.

Sonriendo apoya la cabeza en mi pecho. Nos toma un tiempo recuperar el aliento. Mientras tanto, nos tomamos de las manos y nos acariciamos mutuamente. Nuestras miradas se encuentran ... dos pares de ojos verdes que brillan en la oscuridad. Definitivamente hay algo especial entre nosotros, pero con mi historial, pasará un tiempo antes de que pueda confiar plenamente en este sentimiento. ¿Debería contarle sobre ello?

Ayer solo logramos hacer dos rondas. Después nos quedamos dormidos inmediatamente, ya que era bastante tarde. Hoy es sábado y Rachel no tiene que ir a trabajar. Yo, por otro lado, pronto iré a la oficina para ocuparme de algunos asuntos menores. Todavía tengo una última reunión esta semana, pero será pan comido, ya que solo estaremos Adam y yo.

Entro al dormitorio con una bandeja en la que hay café, jugo de naranja y una tortilla. En ese momento, Rachel se despierta.

Sonrío al ver su dulce aspecto. —¿Qué tal, dormilona?

—Hola... —dice solamente, luciendo bastante despeinada.

—Estás para comerte.

Murmura algo incomprensible y vuelve a apoyar la cabeza en la almohada.

—No eres una persona madrugadora, ¿eh? —la sigo provocando.

—Sí, en realidad sí —dice, pero no se ve para nada convincente.

—Nos he preparado el desayuno.

Esta frase obra como un milagro y la vida regresa a su cuerpo cansado. —¿Cómo puedes estar tan despierto? Apenas hemos dormido... —Mira el reloj digital—. ... cuatro horas.

—El jefe tiene que ir a la oficina incluso los sábados. Así son las cosas. Además, mi ritmo es de hierro, y aunque quisiera, no podría volver a dormir ahora.

Rachel observa la bandeja en la mesita de noche. —¡La tortilla se ve fantástica! No sabía que supieras cocinar.

—Todavía hay muchas cosas que no sabes de mí.

—¿Por ejemplo? —Acaricia mis bóxers, ya que aún no me he puesto los pantalones, y mi miembro se pone duro al instante.

—Para mi gran pesar, debo mantenerme alejado de ti, o llegaré horas tarde a mi primera llamada.

Rachel sonrío, visiblemente satisfecha con el efecto que tiene sobre mi pequeño amigo. —Bueno, entonces ve. ¿Si puedes vivir con dejarnos solos?

—¿Dejarnos? —pregunto extrañado.

—Eh, quiero decir... por supuesto... dejarme.

Descubro una pequeña estatua de bronce en su mesa que representa a un guerrero romano y se parece exactamente a una que tengo en casa. —Vaya coincidencia. Yo también tengo una así.

Ella sonrío. —¿No me digas? El mundo es un pañuelo.

Su tono de voz me desconcierta. ¿Y es posible que sus mejillas se estén sonrojando? Desafortunadamente, no tengo tiempo de indagar en este asunto, o llegaré tarde al trabajo.

La única reunión programada para hoy comienza a las cuatro de la tarde. La llevamos a cabo en el restaurante italiano frente a nuestro edificio de oficinas. Mientras comemos pasta y tomamos un espresso, Adam me muestra sus cifras trimestrales actuales, lo que me deja muy satisfecho. Últimamente, nuestra empresa funciona como un reloj.

En las calles ya hay bastantes hojas amarillas y naranjas. Cada año me sorprende lo rápido que el verano es desplazado. Y el atuendo de Adam me recuerda que los jerséis de cuello alto son una opción bastante práctica para esta época del año. Con la barba y los pantalones de cuadros escoceses, parece un hipster de pies a cabeza. Bueno, es que lo es.

Después de terminar el trabajo, Adam me pregunta de manera concisa: —¿Cerveza?

Asiento con la misma determinación. —Claro.

Aproximadamente a la mitad de nuestra primera Indian Pale Ale, saca el tema de Rachel: —¿Qué tal vuestra cita? ¿Un éxito o un fracaso?

—Mejor que cualquier otra cita en los últimos años, desde... ya sabes.

—María —responde secamente, y todavía me resulta difícil escuchar ese nombre.

—Si he de ser sincero, no solo fue mejor que todas las demás citas de los últimos años, sino que fue absolutamente perfecta.

—Perfecta —se asombra Adam—. Esas son palabras mayores.

—Sí, pero es verdad. Rachel lo tiene todo. Es hermosa... y divertida e inteligente. Me hubiera encantado decírselo exactamente así, pero desde... María... me resulta extremadamente difícil decir ese tipo de cosas.

—Lo sé. Esa mujer te afectó muchísimo. No es de extrañar, después de lo que te hizo. —Tras esta observación, terminamos nuestras bebidas y pedimos otra ronda de inmediato.

María era una mujer con la que tuve una relación de larga duración. Seis años, para ser exactos. Incluso jugamos con la idea de casarnos, pero nunca llegó a suceder. Después de nuestros primeros dos años, se mudó conmigo y todo iba de maravilla, al menos desde mi punto de vista. En algún momento me dejó por otro, prácticamente de la noche a la mañana. Fue una gran sorpresa que me sumió en un pozo profundo. Y el desamor cambió mi actitud hacia las mujeres. Como la ruptura me pilló tan desprevenido, me he vuelto más cauteloso. Más reservado.

En retrospectiva, he entendido que María no era una persona particularmente buena, pero como estaba tan enamorado de ella, pasé por alto todas las señales de advertencia. Por eso ahora soy muy cauteloso en cuanto a la elección de una nueva pareja. No vaya a ser que me vuelvan a dejar después de seis años mediante una llamada de WhatsApp. Eso fue realmente... una mierda. No quiero volver a sentirme así nunca más.

Por eso, solo puedo estar de acuerdo con Adam. —¡Eso puedes decirlo en voz alta! ¡Nunca más un desastre así! Me lo juré en ese momento, y por eso brindamos hoy también.—

Nuestros vasos tintinean sobre la mesa y le siguen grandes tragos.

—Pero ya basta de eso. Eso ya pasó hace mucho. Ahora siento que es el momento de volver a abrirme. Solo que es más fácil decirlo que hacerlo cuando uno se ha construido una gruesa armadura protectora.

—Seguro que no es fácil —comenta Adam y mira por la ventana, donde dos hermosas mujeres esperan el autobús.

Probablemente no debería seguir molestándolo con mis problemas personales ... ¡aunque! Después de todo, es mi amigo y mi vida es más importante que cualquier trasero firme. Eso espero, al menos.

—Sí, no es fácil, pero ya lo lograré. Ya sabemos que no soy precisamente el tipo más abierto, pero todo se puede aprender, ¿verdad?

Ay, Dios. ¿Apuestas a que Adam ya ni siquiera me está escuchando porque los jeans de las mujeres en la calle son tan ajustados?

—¡Por supuesto! Creo firmemente en ti. Solo porque tu padre nunca pudo mostrar emociones, no significa que tú tengas que ser igual.

Increíble. Realmente no me esperaba eso. Adam es un fenómeno. Obviamente no está concentrado, pero aún así saca de algún lugar de su subconsciente información relativamente apropiada que captó hace años.

A veces hemos hablado sobre cómo nuestras familias son similares. Nuestros padres nunca nos abrazaron y tampoco nos dijeron nunca que nos querían. Nuestras madres tampoco eran mucho mejores. Mostrar sentimientos, tuvimos que aprenderlo por nuestra cuenta. Mejor dicho: aún estamos aprendiéndolo.

—En lugar de darle vueltas, debería simplemente actuar. No es brujería decirle a una mujer que te gusta.

—La práctica hace al maestro. —Su mirada sigue fija en los traseros de las dos bellezas. No se puede esperar más que frases cortas de él, así que lo libero.

—Ve ya. Háblales. Yo me encargo de la cuenta.

—¿En serio? —pregunta Adam con anticipación y gratitud.

—Nos vemos el lunes en la oficina.

Me quedo un rato más sentado solo en el restaurante, pensando en Rachel. Su aura positiva es adictiva y cuando pienso en su sonrisa, no puedo evitar sonreír yo también.

Hoy no tengo nada más planeado y normalmente me quedaría en casa viendo una película en *Netflix* o buscaría una cita rápida en *Tinder*. Pero ambas opciones me parecen bastante aburridas comparadas con pasar tiempo con Rachel, aunque solo fuera para dar un paseo.

Pero ¿qué pensará si la llamo ahora? ¿Sería demasiado? Ella misma sugirió que lo tomáramos con calma y viéramos adónde nos lleva esto. Después de todo, acaba de pasar por una dolorosa ruptura. ¿Quién podría entender mejor lo mucho que eso puede inhibir a una persona que yo?

No, a la mierda, ¡quiero verla! A la mierda con estos pensamientos innecesarios que solo te frenan.

Como ahora tengo ganas de ver a Rachel de nuevo, simplemente probaré suerte. Quizás le apetezca hacer una excursión otoñal al campo.

¿Cuándo fue la última vez que hice algo así?



Capítulo 13

RACHEL

Qué pena que anteayer no tuviera tiempo para Aaron. Fue tan dulce por teléfono. Me hubiera encantado verlo, pero mi escapada de fin de semana a la casa de vacaciones de Jenny cerca del *Olympic National Park* estaba planeada desde hace tiempo. No podía cancelarla para encontrarme con Aaron y dar un paseo.

Ir de excursión allí y hablar con ella y Anna sobre nuestros problemas cotidianos me ha sentado bien. Jenny solo puede pensar en su boda, que tendrá lugar dentro de dos semanas. Hay un periodo más largo entre la despedida de soltera y la ceremonia de matrimonio, por razones organizativas. Quería celebrarlo el mismo día que su prometido, pero él tuvo que adelantar su despedida para que todos los que le importan pudieran asistir. En cualquier caso, todos los preparativos la abruman, pero supongo que es una forma agradable de sentirse abrumada. Anna, como siempre, está bien. Admiro su calma interior y su equilibrio, de los cuales podría compartir un poco con Jenny y conmigo. Y de mí, esta vez no hubo dramas que contar, solo notas felices.

—¿Qué te pasa? —preguntó Jenny.

Y como Anna me conoce de pies a cabeza, respondió por mí: —¡Ha vuelto a tener buen sexo!

Después hubo risas desenfundadas y me regañaron porque aún no le he dicho a Aaron que estoy embarazada de él. Totalmente comprensible...

Caminamos por idílicos paisajes de colinas, absorbiendo el aire fresco y los últimos rayos cálidos de sol de este año. Y tuve que prometerles a ambas que le contaría a mi *lover* sobre su bebé el lunes. Tienen razón. No hay forma de evitarlo. Si no hubiera esperado tanto tiempo, sería más fácil, pero ahora, tres meses después de nuestra primera vez, requerirá mucho valor.

Mis dos amigas tenían muchos consejos sobre cómo debería decírselo. Anna sugirió que estaba bien mentir un poco para que fuera más fácil. Por ejemplo, decir que yo misma me había enterado del embarazo hace poco. Pero eso no me parece correcto. Si voy a tener el valor de abrirme a él, quiero ser completamente honesta con él. De lo contrario, no sería un buen comienzo para nuestra ... ¡paternidad compartida! *¡Dios mío, cómo suena eso!*

La decisión está tomada. Hoy, lunes, ha llegado el momento de que vaya a verlo y finalmente me arme de valor. Desde nuestra primera cita oficial en el restaurante de la azotea, veo a Aaron bajo una nueva luz. Me ha convencido de que es un gran hombre y probablemente también será un buen padre.

Antes, era simplemente el chico guapo del bar ... o mejor dicho, mi atractivo jefe con quien podía divertirme sin restricciones.

Pero desde nuestra cita, se ha esforzado de verdad, me envía mensajes de texto y me llama. Pregunta cómo estoy, y cocina tortillas para mí. ¡Como un hombre de ensueño!

Cuando lo pienso, es el paquete completo: inteligente, divertido, atractivo y exitoso. Ha valido la pena esperar por un hombre así. Espero que todavía me quiera cuando se entere de que viene un bebé en camino. Ese tipo de noticias pueden desestabilizar a los hombres.

Pero no debería pensar en esa dirección. ¡Todo estará bien! Estoy convencida de ello.

Las horas pasan y no logro reunir el valor para subir y tocar a la puerta de su oficina. Las doce, la una, las dos ... ¿adónde se va el tiempo? Por lo general, Aaron se queda en la oficina hasta tarde, pero a veces se va también a las cinco. ¡No quiero perderlo! Las tres, las cuatro ... ¡Está bien, ya basta!

Me levanto y me dirijo al ascensor sin pensarlo más. Mis temores me asaltan, pero los bloqueo. Nada me impedirá ir a verlo y hacer lo correcto. Tiene derecho a saber la verdad.

Llega el ascensor y me lleva al piso superior. El pasillo está vacío y solo veo a Adam, ya que su puerta está abierta. Su expresión es pícara y maliciosa, pero quizás solo me lo parece. En mi opinión, siempre se ve algo astuto. No me cae especialmente bien. ¿Será muy amigo de Aaron?

Ya he llegado a la puerta de Aaron, reúno todo mi valor, respiro profundo y llamo. Tal vez no me oiga porque escucha música mientras trabaja. Llamo otra vez, esta vez mucho más fuerte. Adam asoma la cabeza desde su oficina y quiere decir algo, pero no me interesa. Estoy concentrada, así que agarro el picaporte y entro en la oficina de Aaron.

¡La escena que encuentro allí me deja en shock! ¡Sobre el gran escritorio, donde no hace mucho hicimos el amor, hay una mujer desnuda sentada! Tiene las piernas abiertas y me sonríe con malicia, como si supiera exactamente que en este momento me está rompiendo el corazón.

¡Ayuda! ¿Cómo puede ser esto?

¡No... otra vez no!

Instintivamente huyo y estoy completamente destrozada. Una vez más, un hombre ha logrado humillarme por completo. Ni siquiera tuvo que estar presente para hacerlo. ¿Es acaso una prostituta que ha contratado? ¿O era incluso... su novia? ¿Con cuántas mujeres está haciendo lo mismo que hace conmigo? Todas estas preguntas me abruman mientras paso corriendo junto a Adam hacia el ascensor.

Hasta que llego a mi oficina, reprimo las lágrimas, lo que hace que me duela la garganta, pero mantengo un mínimo de profesionalidad incluso en este momento terrible. Sin embargo, cuando estoy sola, todo el dolor sale y no me contengo. Las lágrimas fluyen y no quiero saber nada más de este mundo. Afuera cae una lluvia otoñal y el cielo está nublado y gris. Así es exactamente como se ve mi alma.

No es fácil calmarme, pero después de diez minutos de caminar frenéticamente, me obligo a hacerlo. Hoy ya no puedo pensar en trabajar, así que agarro mi bolso y quiero irme lo más rápido posible.

Pero entonces se me ocurre otro pensamiento: no importa lo que pase, seguir trabajando aquí ya no es una opción para mí. Así que vuelvo al escritorio y recojo todas las pertenencias personales que significan algo para mí. Y entonces es: ¡adiós para siempre! Soy una buena persona y merezco tener buenas personas a mi alrededor. ¡Aquí solo hay monstruos!

Ayer salí corriendo de la oficina. Desde entonces, ha estado lloviendo constantemente y el cielo sigue gris. Así es exactamente como me siento por dentro. Aunque tengo ganas de llorar, ya no me salen lágrimas. Es un estado muy extraño en el que me encuentro, de alguna manera letárgica, paralizada, desilusionada. Todas las lágrimas se han agotado...

Estoy sentada junto a la ventana de la cocina, mirando hacia la calle. En mi mano humea una taza de té caliente y me resulta difícil aceptar que tendré que renunciar a mi trabajo y que voy a tener un hijo sin pareja.

Pronto terminará la hora del almuerzo, seguramente alguien de la empresa llamará para preguntar dónde estoy. Nunca antes había faltado sin justificación. Mis compañeras de marketing pensarán

que ha ocurrido algo grave.

Incluso cuando Anna llamó anoche, no pude reunir el valor para contestar. Me gustaría que me tragara la tierra de la vergüenza o al menos ser invisible por un tiempo. Necesito un descanso de este mundo, pero ¿cómo puedo lograrlo?

Observar a los transeúntes que siguen con su rutina diaria me tranquiliza un poco. Sobre todo, cuando veo a personas mayores, me pregunto qué reveses habrán experimentado en sus vidas. De alguna manera, uno siempre logra lidiar con los problemas. Estos pensamientos me dan ánimo y me motivan a no quedarme demasiado tiempo en un pozo depresivo.

Una noche sin dormir es suficiente, pienso con desafío. Aaron no merece que lo siga llorando . Si me dejo llevar ahora, no mejorará nada en absoluto.

¡Uf! Respiro profundamente y mantengo la compostura. Este momento me hace sentir de alguna manera... orgullosa. Aquí estoy, sola y herida, pero logro mantener una perspectiva razonable de las cosas. Tenía la opción entre la oscuridad y la luz, y elijo conscientemente la luz. Miro hacia adelante. Soy fuerte.

¡Necesito un plan! Primer paso: renunciar. Segundo paso: no aislarme, sino buscar la cercanía de mis amigas y familia. Tercer paso ... buena pregunta. ¿Cuál es el tercer paso?

Podría pedir dinero prestado a la familia por ahora. Junto con el pequeño colchón financiero que he ahorrado, sería suficiente para no tener que trabajar más hasta el nacimiento.

Lo que vendrá después, ya se verá. Un paso a la vez. ¿O no?

Como si fuera una señal, el departamento de recursos humanos llama para averiguar dónde estoy. La conversación no dura mucho. En apenas dos minutos, quedo liberada de mis obligaciones. La consecuencia es que no recibiré indemnización y estaré dejando a mi equipo en la estacada. Ambas cosas no se sienten particularmente bien, pero no hay otra opción.

Para buscar apoyo emocional, cuento en nuestro chat grupal de amigas lo que pasó ayer. No pasan ni dos segundos antes de que Jenny me llame y se organice una reunión de emergencia.

—¿Qué quieres hacer? ¿Prefieres que vayamos a tu casa o salir? ¿Te apetece ir a una cafetería o dar un paseo? —Su preocupación me conmueve y acordamos dar un paseo otoñal por un parque.

Una hora después, nos encontramos armadas con paraguas y deambulamos por los pintorescos senderos del *Discovery Park*. Los árboles están rojos, naranjas y amarillos, y los prados siguen verdes. El cielo está gris y llueve, pero no importa porque no hace mucho frío. Algunas de las chicas no pudieron venir porque no pueden dejar sus puestos de trabajo, pero está bien. Jenny,

Anna y Vanessa han encontrado tiempo, y estoy muy agradecida por ello. Por supuesto, no pueden creer lo que les cuento.

—¿Entonces esa mujer estaba sentada desnuda en el escritorio con las piernas abiertas?

—Sí. ¡Fue horrible! Quiero decir, era realmente guapa, pero...

—Es obvio por qué fue horrible, Rachel. No tienes que explicarte —me ayuda Anna—. Yo habría reaccionado igual que tú.

—¡Considera demandar a Aaron y a su empresa hasta dejarlos en los huesos! —interviene Vanessa—. Tu jefe se acostó contigo, te dejó embarazada y encima tuviste que ver también una vagina desnuda en su oficina. Vamos, si esto no es un caso para un abogado, no sé qué lo es. Y te prometo una cosa: con el tamaño de esa empresa, ¡seguro que no saldrías del juicio con menos de medio millón!

—Normalmente estoy en contra de las guerras de divorcio, pero en este caso es diferente. Yo haría lo mismo —dice Jenny—. Demanda a ese tipo. Le servirá de lección.

—Si no implicara tanto estrés, tal vez lo haría. Pero con el embarazo ... No. Mejor no. Mi teléfono suena, y cuando lo miro, no puedo evitar reír y les muestro la pantalla a las chicas—. Hablando del rey de Roma. —Es Aaron y no se rinde. Recibo tres llamadas seguidas y luego un mensaje de texto, que descarto inmediatamente.

—¡Bien hecho! Ya no tiene derecho a escribirte nada —confirma Anna mi comportamiento—. Lo mejor sería que bloquearas su número.

—Buena idea —opino, pero en ese momento trueno bastante fuerte a cierta distancia y nos asustamos—. Quizás sea mejor que hagamos eso más tarde en una cafetería. ¿Qué opinan? Deberíamos irnos de aquí, ¿no?

—¡Absolutamente! Chicas, pongamos pies en polvorosa, se acerca una gran tormenta —asiente Jenny nerviosamente, que le teme a los rayos y truenos—. ¡Vamos! Más rápido.

Nos refugiamos justo a tiempo en una cafetería al borde del parque. Y entonces se desata sobre Seattle una lluvia torrencial que solo se ve unas pocas veces al año. Innumerables relámpagos y truenos acompañan este espectáculo, que luce maravilloso cuando uno está sentado en un lugar cálido bebiendo un chocolate caliente.

Bloqueo el contacto de Aaron y hablamos sobre cómo puedo planificar mejor mi futuro. La reunión me ayuda enormemente y ya me siento mejor. Después de un rato, me hartó de hablar sobre mí, el embarazo y Aaron, así que quiero saber más sobre las vidas de mis amigas.

Suspiro. —Por suerte, vuestras vidas son más tranquilas que la mía. Quizás mi vida sea la más emocionante ahora mismo, pero hay algunas aventuras que uno realmente puede ahorrarse.

—No es tu culpa, Rachel. A veces uno se encuentra en esas situaciones y nunca se sabe si un tipo resultará ser el Sr. Correcto o el Sr. Equivocado. Es como con los bombones —dice Jenny, y todas nos reímos por esta graciosa comparación.

Después de que el clima se calma, vuelvo a casa y me bajo una parada antes del tranvía para caminar el tramo restante. El aire es agradable, y cuando acaricio mi vientre, creo que está empezando a crecer. Esta experiencia tangible de que mi bebé está creciendo dentro de mí me dibuja una amplia sonrisa en los labios, a pesar de las circunstancias.

¡Así puede seguir! Rachel, la mujer segura de sí misma que supera todas las dificultades de la vida.

Pero cuando doblo la esquina hacia mi calle, el estado de ánimo esperanzador da paso a una fuerte inquietud. ¡Aaron está sentado en la entrada de la casa! Está empapado y su cabello gotea agua de lluvia. Evidentemente, se ha visto atrapado en medio de la tormenta. Parece un perro callejero desaliñado. ¿Qué demonios quiere este imbécil de mí?

Todavía puedo escabullirme porque no me ha visto. Pero decido quedarme y enfrentar esta batalla. ¡Este es mi apartamento y nadie me bloqueará el camino! A cerrar los ojos y seguir adelante, entonces esto se acabará para siempre.

—¡Oye! —grito desde lejos y me sorprende de mi voz segura—. ¿Qué quieres aquí?

—Quería hablar contigo porque renunciaste sin una buena razón y no atiendes mis llamadas. Sé lo que viste, pero lo estás malinterpretando todo y estás cometiendo un gran error. ¡No tires por la borda tu trabajo y nuestra relación así como así! Aaron parece triste, pero suena tan seguro de sí mismo como yo, lo que me sorprende aún más, ya que no puede tener la conciencia tranquila.

Su intento de tomar mi mano fracasa, pues la retiro inmediatamente y doy un gran paso hacia atrás.

—Creo que la mujer desnuda sobre tu escritorio ayer es una *muy buena* razón para mantenerme alejada de ti. ¿De qué departamento es? ¿Recursos Humanos? ¿Catering? ¿Sabes qué? En realidad no me importa. Estoy cansada, así que si me dejaras pasar, te lo agradecería mucho.

—No, no te dejaré pasar —dice Aaron enérgicamente—. Llegué a la oficina unos minutos después de ti y encontré a esa mujer tal como tú la viste. Por favor, créeme: fue solo una broma

estúpida de mi retrasado secuaz Adam.

¿Puede ser cierto?, me pregunto. Mil cosas pasan por mi cabeza. Alivio, desconfianza, vergüenza por no haberlo pensado yo misma ... pero aún no puedo estar segura. Quizás Aaron esté mintiendo. Es demasiado para mí y ya no sé dónde está arriba y dónde abajo. ¿Podré volver a creerle alguna vez?



Capítulo 14

AARON

Duele muchísimo ver a Rachel así. Apenas puedo soportar que esté enfadada conmigo. Se nota cómo todo hierve dentro de ella y no sabe si puede confiar en mí o no.

—¿No sabías nada de la mujer? —me pregunta.

—No, no sabía nada. Adam quería hacer algo *memorable* porque habíamos obtenido buenos resultados trimestrales gracias a la adquisición de vuestra empresa. Por eso contrató a esa escort. No tengo idea de qué pretendía lograr, pero todo salió terriblemente mal.

—¿No te acostaste con ella?

Tomo su mano, y esta vez Rachel me lo permite. —No, por supuesto que no. Yo no soy así. Además... ahora estamos juntos, ¿no?

Su expresión se suaviza, así que parece que mi pequeña campaña de persuasión está funcionando. —Bien, te creo.

Siento que me quito un peso de encima. Parece que realmente me gusta mucho esta mujer, porque venir aquí en medio de una tormenta no es algo propio de mí. Tiro suavemente de Rachel hacia mí por las manos y la abrazo con fuerza. Ella apoya su rostro en mi pecho y solloza.

—¿Qué pasa? —quiero saber.

—No estoy segura. Han sido dos días muy estresantes. Creo que simplemente estoy cansada de todo esto.

—¿Quieres que te acompañe a tu apartamento? Puedes acostarte y yo prepararé té, si quieres.

Rachel asiente y subimos abrazados. Casi se acabó todo entre nosotros, y de pura alegría porque no ha sido así, nos cuesta separarnos. Es como si constantemente quisiéramos asegurarnos de que el otro sigue ahí.

Pero ella realmente se ve cansada. Debe haber sido muy estresante para ella perder al novio y el trabajo en un mismo día. Aunque no fue directamente mi culpa, indirectamente sí lo fue, ya que empleo a idiotas como Adam. Por eso, me propongo consolar a Rachel.

—Hoy te voy a mimar —digo y la hago sentarse en el sofá.

—Gracias. Después de la agitación de los últimos dos días y de la tormenta de hoy, me siento más exhausta que nunca.

La cubro con la manta de lana. —Esto pasará, te lo prometo. ¿Tienes hambre?

—Un poco.

—Entonces pediré algo para nosotros. ¿Qué te apetece? ¿Indio? ¿Pizza? —Como mi camisa está empapada por la lluvia, me la quito y la cuelgo sobre una silla. Al parecer, le gusta la vista de mi torso bien definido.

—¡Pizza! —exclama Rachel entusiasmada.

Sonrío. —Buena elección.

El té verde y la pizza napolitana hacen maravillas. Quizás mi presencia también contribuya a que Rachel se vuelva más alegre y animada. No hacemos nada extraordinario, simplemente hacemos zapping por los canales de televisión y, sobre todo, bromeamos. Incluso podemos reírnos ahora de que una escort desnuda se haya sentado en mi escritorio. ¡Qué situación tan absurda fue esa!

—Cuánta energía tienes de repente —constato satisfecho.

—¡Para nada! —Rachel finge inmediatamente ser un cisne moribundo.

—¿No? —La hago cosquillas.

Ella sale de su papel. —¡Jijiji, para!

—Ven, para finalizar mi programa de mimos, te daré un masaje.

—Vaya, ¿en serio? ¡Eres un encanto!

—¿Dónde lo quieres? ¿Cuello? ¿Espalda? ¿Pies? —pregunto.

Rachel sonríe. —¿Puede ser *todo*?

—Por supuesto.

Como ya tiene los pies en mi regazo, empiezo por ahí. Con los ojos cerrados, disfruta de mis hábiles movimientos. Como sus plantas de los pies rozan ocasionalmente mi pene a través del pantalón, empiezo a sentir bastante calor, aunque ya no llevo camisa. Rachel nota que algo se mueve en mis calzoncillos y no puede resistirse a provocarme con sus delicados dedos. Sin levantar la vista y muy sensualmente, acaricia mi miembro, lo que me hace respirar con dificultad.

—Un momento, cariño. Si sigues así, me vas a volver loco.

Sonríe y finge inocencia: —Entonces mejor paro.

Bastante excitado, se me ocurre trasladar este masaje a su cama. —Te voy a dar un masaje corporal completo que no olvidarás fácilmente. De pies a cabeza. ¿Te apetece?

—Claro que me apetece —suspira, y ambos sabemos cómo terminará este masaje.

Pero una cosa a la vez.

Llevo a Rachel en brazos a su dormitorio, la deposito en el centro de su cama y la ayudo a desvestirse.

—Así no puede ser. Si me vas a ver y masajear desnuda, tú también tienes que estar desnudo —protesta.

—Es un buen argumento —digo y me deshago rápidamente del resto de mi ropa—. ¿Mejor así?

—*Mucho* mejor así —dice, acaricia mi abdomen marcado y toca aparentemente sin querer mi pene con el dorso de la mano.

Luego se tumba boca abajo y ríe con picardía. Me encantaría penetrarla en este mismo instante, pero primero le daré un largo y agradable masaje. Se lo debo y es un buen preludio.

Empiezo por los hombros tensos. Sin prisa, amaso sus músculos para que todo el estrés abandone

su cuerpo. Sus murmullos de satisfacción me indican que mis movimientos son bien recibidos. De los hombros paso a la espalda, y luego a los brazos.

—Voy a masajear cada centímetro de tu cuerpo —digo.

—Eres el mejor. —Parece relajada y también divertida—. Qué rápido pueden cambiar las cosas. Esta mañana te estaba maldiciendo, y ahora ... míranos.

—Sí —respondo sonriendo—. Menos mal que pudimos aclarar las cosas.

Después de masajear sus dedos uno por uno con suavidad, una técnica que aprendí de una masajista asiática, me dirijo hacia el sur. ¡Es el turno de sus nalgas! Por supuesto, no puedo resistirme a no solo amasarlas, sino también a provocarla, acercando mis caricias peligrosamente a su hendidura. Su respiración cambia y sus labios se cubren de un brillo húmedo. Esta visión hace que mi miembro se endurezca completamente, pero me mantengo paciente.

Una pierna tras otra es acariciada suave y estimuladamente, antes de que Rachel pueda darse la vuelta.

—Mantén los ojos cerrados —ordeno y ella obedece.

La vista frontal de su cuerpo hace que mi miembro se vuelva loco definitivamente. Palpita y me suplica que juegue con la hendidura de Rachel, pero aún debe esperar. Masajeo sus brazos y piernas, su vientre y sus pechos, hasta que solo queda su hendidura por atender.

Sin pensarlo mucho, en un impulso repentino, me coloco junto a Rachel en posición invertida y comienzo a besar su parte más femenina. No pasa mucho tiempo antes de que ella gire su cabeza y bese mi miembro, que anhela entrar en su boca.

A partir de este momento, perdemos el control. El deseo nos domina y Rachel se sienta sobre mi rostro sin más. En la posición del 69, lamemos con todas nuestras fuerzas. El succionar sus labios con mi boca la excita tanto que toma todo mi miembro en su boca.

¿Cómo lo hace?, me pregunto, porque es una hazaña considerable. ¡Debo estar profundamente en su garganta! Sea lo que sea que Rachel está haciendo conmigo, se siente divino !

Con las manos, agarro sus jugosos pechos, que están suaves y excitantes. Necesito cambiar de posición para poder lamerlos, ¡ya! Coloco a mi sexy novia debajo de mí para poder sumergirme en ella en la posición del misionero. Esto me permite mordisquear sus hermosos pezones y al mismo tiempo introducir la punta de mi rígida virilidad en su húmeda hendidura.

Dentro de ella, muevo mi miembro apenas unos milímetros de un lado a otro. Esto vuelve loca a

Rachel, pues quiere sentirme más adentro. Por eso, levanta sus caderas para que finalmente la penetre más profundo. Esa impaciencia en sus ojos verde claro me enciende, así que me pongo manos a la obra, empujando más y más profundo, hasta que entramos en un hermoso ritmo.

Me agarra las nalgas y me guía. Hoy Rachel lo quiere rápido y fuerte. Con gusto cumplo su deseo. La cama cruje y sus pechos se balancean frente a mi nariz. Sus mejillas están sonrosadas y nuestras miradas se encuentran. Su dulce aroma a miel y sus gemidos femeninos hacen que mi miembro cosquillee. ¡Qué mujer!



Capítulo 15

RACHEL

La combinación del masaje relajante y el sexo intenso me catapulta física, mental y espiritualmente a un nirvana de placer. ¡Allí quiero quedarme el mayor tiempo posible! Conociendo a Aaron, eso no debería ser un problema, pues una vez que empezamos, nos tomamos nuestro tiempo. Con pausas, quizás disfrutemos de nuestra intimidad hasta el amanecer.

Su pene pulsante se desliza completamente dentro y fuera de mí. El hecho de que su miembro sea más ancho que el promedio rápidamente me hace sentir un primer hormigueo. Tener su trasero firme en mis manos también ayuda. Pero quedarse solo allí sería una pena, pues este fantástico cuerpo masculino tiene mucho más que ofrecer. Así que mis dedos se embarcan en un viaje de exploración, acariciando sus músculos: primero los bíceps, luego el pecho y finalmente su impresionante abdomen de acero.

No puedo evitar agarrarlo por el pelo y darle un beso profundo con lengua. —¡Sigue! — exclamo. ¡Nunca había tenido un sexo tan bueno y hay que aprovecharlo al máximo! — ¡Tómame por detrás!

Aaron no se hace de rogar. Me coloca delante de él, de modo que estoy a cuatro patas ofreciéndole mi trasero. Su virilidad se desliza de vuelta en mi hendidura y me lo da con todas sus ganas. Mis pechos se balancean violentamente de un lado a otro, y no pasa mucho tiempo antes de que coloque una mano en la parte superior de mi espalda y presione suavemente mi torso hacia abajo. Solo mi culo sobresale hacia arriba.

Después de un rato, tira de mis muslos hacia él, de modo que quedo estirada sobre la cama. Mis piernas están cerradas, y aun así tengo su masculinidad pulsante profundamente dentro de mí. Es como si me estuviera montando. Aaron adora esta posición, pues así explota más rápido. Pero

aún no lo dejo llegar al clímax.

Que podamos cambiar de posición sin palabras es genial. Nuestro lenguaje corporal funciona a la perfección. Como ahora, cuando pequeños movimientos de mi cadera y una mirada significativa son suficientes para que sepa que deseo la posición de cucharita. Al momento siguiente, me abraza por el costado y sigue embistiendo dentro de mí.

Mis piernas están abiertas y sus manos acarician todo mi cuerpo. Pronto estaremos listos, puedo verlo en su rostro.

Masajeo mi perla y llegamos al clímax simultáneamente. Mi pelvis se estremece y su savia fluye dentro de mí, nos abrazamos y nos besamos apasionadamente hasta que el último hormigueo se desvanece.

La calma exhausta después de la tormenta es reconfortante. Afuera, algunas gotas caen sobre el alféizar y el viento sacude las hojas restantes en los árboles.

—Qué acogedor estamos aquí —digo—. Así es como imagino el otoño perfecto.

—Si hacemos esto todos los días a partir de ahora, podría convertirse en un otoño legendario.

Sonrío. —¡Qué tontorrón eres!

—¿Nos preparo más té? —pregunta mientras se levanta de un salto.

—Sí, por favor. —Mientras Aaron va a la cocina, observo su trasero desnudo y firme, del que no puedo apartar la mirada.

Pero de repente me invade el pánico, ¡porque todavía no sabe lo de nuestro bebé! ¿Cómo pude meterme en esta situación? ¿Y si ya no quiere verme cuando se lo cuente? Ya sea porque no quiere tener un hijo... o porque solo ahora se lo estoy diciendo.

Pero no podré mantenerlo en secreto por mucho más tiempo...

Tiene que ser ahora, pienso y me levanto. ¡Ha llegado el momento de la verdad!

También desnuda, voy a la cocina con la intención de enfrentarlo, pero en ese momento suena su teléfono y contesta.

—Adam, ¿qué pasa? —pregunta. Su expresión se ensombrece—. ¿Qué? ¡No me digas! —Traga saliva—. Vale, voy para allá. —Cuelga furioso y me mira atónito—. Han entrado a robar en la

empresa.

—¿Qué? ¡Eso es terrible! —De inmediato me vienen a la mente imágenes de gánsteres armados —. ¿Le ha pasado algo a alguien?

—No, eso parece que no, pero se han llevado algunos ordenadores y documentos. Espero que solo hayan sido unos aficionados y no la competencia. De lo contrario, tenemos un gran problema, y todo por lo que hemos trabajado en los últimos meses habría sido en vano.

—¿Qué puedes hacer ahora? —pregunto preocupada.

—Tengo que ir inmediatamente a la oficina y comprobar exactamente qué se han llevado. Y me gustaría saber dónde demonios estaba el personal de seguridad cuando ocurrió. ¡Simplemente no puedo creerlo!

El enojo de Aaron no me desanima, así que voy hacia él y lo abrazo. Mi piel desnuda contra la suya tiene un efecto calmante en él y me sonríe agradecido. Además, siento su pene endureciéndose contra mi muslo, lo que también me hace sonreír.

Él suspira. —Nena, me encantaría quedarme contigo, pero tengo que ir a ver esto. ¿Lo entiendes?

—Por supuesto. Pero te voy a extrañar. —Como despedida, tomo su mejor parte en mi mano y la masajeo un poco. Esto hace que a Aaron le cueste moverse.

Él se ríe sensualmente. —Eres mala...

—¿Por qué? —pregunto, mirándolo como un cordero inocente—. Puedes irte tranquilamente, ¡no me enojaré contigo! Lo digo en serio.

Mi *trabajo manual* se vuelve más rápido y su pene más duro. Si no puedo contarle sobre el bebé porque tiene que ir a la oficina, al menos le daré un pequeño regalo de despedida. Quiero que me recuerde de la manera más positiva posible, porque pronto recibirá una noticia que le cambiará la vida. El destino no puede impedirme eternamente que le haga esta confesión.

Como Aaron tiene prisa, le hago una paja rápida y eficiente, que con la técnica adecuada no dura más de uno o dos minutos. Aaron se agarra del mostrador y gime cuando me arrodillo frente a él para rodear su glándula con mi boca. En un abrir y cerrar de ojos, dispara una segunda carga dentro de mí, que recibo con gusto.

—Listo, ahora puedes irte.

—Eres increíble, Rachel —dice jadeando mientras se apresura a vestirse—. Te llamaré más tarde cuando todo esté resuelto. Adiós.

—Adiós.

Así que aquí estoy, en la cocina, desnuda y satisfecha, con una taza de té recién hecho en la mano. Han sido dos días muy intensos, y Aaron todavía no sabe nada de su hijo, pero aun así me siento bien.

Espero con optimismo nuestro próximo encuentro y ahora tengo algo de tiempo para prepararme para el gran momento. Todo lo demás dependerá de él, este hombre que entró tan repentinamente en mi vida y ha cambiado tantas cosas, sin siquiera saberlo todavía.

El tono de mi teléfono móvil me despierta. Miro a mi alrededor confundida, pues aparentemente me he quedado dormida en el sofá por puro agotamiento, todavía desnuda y acurrucada en una manta de lana.

—¿Hola? —susurro débilmente.

—Hola, cariño. Solo quería llamarte rápidamente para contarte que hemos encontrado un verdadero desastre aquí. Creemos que fueron unos punks y no la competencia. Eso ya es bueno.

Sonrío aliviada. —Me alegra oírlo.

—Sí, pero la limpieza y la recuperación de los documentos llevará unos días, así que vamos a cerrar la mayoría de los departamentos durante la próxima semana. También el tuyo. Por cierto, he pedido a recursos humanos que anulen tu renuncia. Eso es lo que quieres, ¿verdad?

Todavía no completamente despierta, murmuro: —Sí, gracias. Eres un encanto. ¿Cuándo nos veremos de nuevo?

—Suenas adorable cuando estás adormilada. Hoy y mañana estaré trabajando sin parar. Te llamaré después.

—Está bien, hasta entonces.

—Hasta entonces. Que descanses.

Me encantaría seguir durmiendo, pero me obligo a levantarme, de lo contrario no podré dormir por la noche. Me siento en mi lugar favorito junto a la ventana de la cocina y reflexiono. Desde aquí tengo la mejor vista de todo el apartamento: un trozo típico de calle de ciudad estadounidense debajo de mí... y sobre la casa baja de enfrente se extiende todo Seattle ante mí. A lo lejos veo el centro de la ciudad, donde está Aaron ahora, y junto a él la mundialmente famosa *Space Needle*.

Así que tengo mi trabajo de vuelta. O todavía lo tengo. Eso es bueno, supongo. Quedarme en casa durante el resto del embarazo también sería agradable, pero tener un trabajo seguro es definitivamente mejor.

Sin embargo...

No me falta nada, y aun así siento una inquietud en mi interior, una especie de tristeza y anhelo. Me lleva un tiempo darme cuenta de que echo de menos a Aaron y que me gustaría estar con él. Al momento siguiente, pienso que eso no puede ser verdad. Nos vimos por última vez hace unas horas. Normalmente no soy tan apegada. Tal vez sea el embarazo jugándome malas pasadas.

No, es más que eso. Algo es diferente en mí. Cuando pienso en el rostro de Aaron, siento un cosquilleo en mi estómago, pero diferente al de nuestros juegos amorosos. Se siente más ligero, más agradable y reconfortante.

Y entonces la realización me golpea con toda su fuerza: Amo a este hombre.

¡Genial! Ahora tengo *otra* confesión que hacerle. ¡Si él supiera!

Llega la noche y mi esperanza de que Aaron me contacte de nuevo se desvanece. Si no tuviera tanto trabajo, iría directamente a verlo y se lo contaría todo. Estoy harta del secretismo y siento que voy a explotar en cualquier momento.

Entonces me doy cuenta de que mis amigas aún no saben lo que pasó hoy después de nuestro encuentro, cuando me fui a casa hecha un mar de lágrimas. Así que me pongo mi pijama acogedor, me preparo un chocolate caliente e inicio una videollamada. No pasan ni veinte segundos y la mayoría de las chicas ya están conectadas.

—¿Cómo estás? —me pregunta Anna con tono compasivo. Las demás me miran como si fuera a romperme en cualquier momento. Es comprensible, pero también me da la oportunidad perfecta para tomarles el pelo.

Al principio, finjo que estoy aguantando con valentía. "Se hace lo que se puede", algo así. Y

luego, después de unos minutos, suelto la bomba como si nada. Les cuento que Aaron esperó frente a mi puerta a pesar de la tormenta y me explicó cómo se produjo ese estúpido malentendido con la escort. Y que tuvimos sexo apasionado y a la vez muy romántico. Que incluso me preparó un té.

Las chicas se vuelven locas.

—¿Qué es todo este vaivén entre ustedes? —dice Vanessa.

—¡Dios mío! ¿Entonces no es un imbécil? —se pregunta Clara sorprendida.

—Su vicepresidente ejecutivo es un idiota —respondo secamente—. Uno bien grande.

—¿Y cómo reaccionó Aaron cuando le contaste lo del bebé? ¡Dinos ya! —insiste Jenny.

Me quedo perpleja. —Aún no he tenido la oportunidad de hacerlo.

—¿Qué? —Jenny pone una expresión severa y Anna la imita—. ¿Por qué no?

—¡Quería hacerlo! Fui a verlo y pensaba contárselo todo. Pero otra vez surgió algo. Robaron en su empresa y tuvo que irse de inmediato. ¡Es como si estuviera maldito! ¿Qué debo hacer? Tampoco me siento bien con esto...

Barajamos algunas ideas. Una de ellas es que lo llame inmediatamente o vaya a verlo para decírselo hoy mismo. Otra es que las primeras palabras que le diga en nuestro próximo encuentro sean *Hola, estoy embarazada de ti*. Algunas de estas ideas son bastante divertidas, pero al final decido no actuar precipitadamente y no molestarlo en su trabajo. Además, prefiero decírselo en persona, cuando pueda concentrarse realmente en ello.

Después de nuestra llamada telefónica, es tarde y las estrellas y la luna me observan mientras me acuesto. Sin embargo, no puedo dormir. Quizás no estoy cansada porque ya dormí por la tarde. Aunque es más probable que mis pensamientos sobre Aaron me mantengan despierta. ¡No puedo sacármelo de la cabeza!

¿Será posible que él sea el hombre de mi vida? Este tipo que empezó como una aventura de una noche y que a la mañana siguiente no quería saber nada de mí. Mi jefe, que ahora se esfuerza tanto por mí.

Creo que realmente es así. Creo que él es el amor de mi vida.

Miro hacia las estrellas y hablo con el universo: —Por favor, haz que comprenda por qué no le

he contado sobre nuestro bebé hasta ahora.

Al día siguiente, Aaron me llama por la tarde y me pregunta si tengo tiempo para verlo por la noche.

—Con gusto, ¿qué tienes en mente? —pregunto.

—He trabajado toda la noche y hoy también tengo mucho que hacer. Definitivamente me apetece ir a un bar o a un club. ¡Y tomar copas! Muchas copas. ¿Qué te parece?

¿Qué puedo decir a eso? Estoy embarazada y por eso no puedo beber alcohol. Y tampoco necesito ir a un club ruidoso en mi estado. Pero tengo que aprovechar esta oportunidad para contarle finalmente a Aaron que pronto será padre, así que acepto: —Un bar suena bien. ¿Dónde quieres ir?

—Pensaré en algo y te enviaré un coche, ¿de acuerdo? Eres mi princesa. Ya no tienes que ir en tranvía.

Sonrío. —Perfecto. Cuando te convenga. De todos modos, me quedaré en casa hasta la noche.

—Genial. Será fantástico. Nunca hemos salido de fiesta juntos. Bueno, en la cama sí, pero no en un club. En fin, he tomado demasiado café hoy. ¡Hasta luego!

—Hasta luego.

Su estado hiperactivo por la cafeína me divierte, pero su idea de nuestra noche me preocupa. Y entonces el carrusel de pensamientos comienza de nuevo: ¿Va a menudo a bares y clubes? ¿Realmente quiere tener un hijo? ¿Lo conozco de verdad? ¡Ay, Dios!

Para no hundirme completamente en la preocupación, tiro del freno de emergencia y salgo a caminar. El ejercicio no solo es bueno para el cuerpo, sino también para el alma. Los paseos por mi querido barrio de Ballard son excelentes para relajarse. Aquí hay mucha agua, parques, arte callejero y vecinos tranquilos. La idea de cambiar esta tranquilidad por un club sofocante me repugna desde que sé que estoy embarazada, pero ¿qué no se hace por el gran amor?

Oh, Aaron... ¿Realmente somos compatibles?

A las siete de la tarde, el chófer, al que ya conozco, llama a mi puerta. —El Sr. Smith la recibirá en el lugar acordado —me informa cortésmente.

—Gracias.

Estoy intrigada. Aunque me hubiera gustado ponerme un elegante vestido de noche, tuve que optar por un vestido de verano más holgado con un suéter. Mi barriguita aún no es realmente grande, pero está ahí, y por eso ya no me quedan bien los atuendos ajustados. Es una lástima, pero qué se le va a hacer... Es solo temporal y no es el fin del mundo.

¡Ja, ya veremos!

A partir de ahora creceré rápidamente como una masa de pastel y pronto no me quedará bien ninguna ropa. Me acabo de dar cuenta de que pronto tendré que ir de compras con las chicas para conseguir ropa de maternidad. Pero eso no es importante ahora. Hoy me centraré en la confesión. ¡Pase lo que pase! Aaron Smith se enterará de lo que está pasando esta noche. No más excusas. ¡No más incidentes!

El coche se detiene frente a un local de moda que conozco, pero en el que nunca he estado.

Como prometió, Aaron me recoge puntualmente y me abre la puerta del coche. —Hola, nena — me besa mientras acaricia mi espalda y baja hasta mi trasero, donde su mano se detiene—. Con ese suéter podrías tener calor dentro. Puedes dejarlo en el coche si quieres y lo recogemos más tarde.

—No, está bien. Nunca he estado aquí. ¿Cómo es este lugar? Todo parece bastante... exclusivo.

—Yo tampoco he estado aquí antes, pero este club pertenece a un amigo mío, así que estamos en la lista de invitados. Eso significa: sin cola, buena música, buenas bebidas y mucha gente interesante - al menos eso es lo que imagino. Vamos a comprobarlo, ¿de acuerdo?

—Bien. Vamos.

Aunque no estoy al cien por cien en forma ni con ganas de ir de fiesta, puedo echar un vistazo al lugar si él está tan emocionado, para relajarnos. Con suerte, habrá dentro un lugar tranquilo donde podamos hablar. Y si no, le gritaré al oído que estamos esperando un bebé. Lo importante es que lo habré superado.

Vamos directamente a la entrada VIP y todo transcurre sin problemas. La gente en el club parece agradable, pero la música retumba desde las pistas de baile hasta el vestíbulo y ya sé que realmente es demasiado ruidoso para mí.

—¿Hay algún bar donde podamos tomar algo tranquilamente? —pregunto.

—Hay bares, pistas de baile y un gran jardín donde también sirven bebidas. ¿Quieres ir allí primero?

—Sí, por favor.

¡Un jardín suena fantástico! Es mi salvación. Allí podré finalmente decirle a Aaron lo que tengo que decirle. Para llegar allí, tenemos que abrirnos paso por la pista de baile más grande. A esta hora no está completamente llena, pero el inmenso bajo y las nubes de humo de la máquina de niebla me afectan.

Al llegar al jardín, no puedo disfrutar realmente de su vista porque me siento mareada.

—¿Estás bien? —pregunta Aaron—. Pareces inquieta.

—¿Sí? Oh, bueno... estoy un poco mareada. Creo que necesito un vaso de agua. ¿Me podrías traer uno, por favor?

—Por supuesto. Vuelvo enseguida. Siéntate aquí en el sofá, donde pueda verte.

Ay, es tan dulce... ¿Por qué me preocupo tanto?

Aaron va al bar y nos trae bebidas. Sentada me siento mucho mejor y me asombro de este lugar que parece mágico. Hay árboles que aún están verdes y otros que, debido al otoño, apenas tienen hojas. Hay asientos cómodos y cadenas de luces con bombillas grandes. Curiosamente, en el centro de este patio interior hay una piscina con un columpio suspendido sobre ella. Seguramente aquí se realizan algún tipo de espectáculos. Pero eso no es todo, ya que también hay esculturas talladas y soldadas distribuidas por el jardín. Es un lugar encantador, y la música que retumba desde el interior le da un aire de desenfreno.

Aaron regresa. —Tu agua. Y para mí, mi primera cerveza.

—Gracias, eres un encanto.

Se sienta conmigo y nos acurrucamos en el sofá de exterior.

—Es bonito aquí, ¿verdad? El esfuerzo que ha puesto mi amigo en este local... se ve una vez más que este tipo de cosas dan sus frutos.

—Sí, sobre todo me gusta el jardín... —De repente, vuelvo a sentirme mareada, esta vez incluso

mucho más fuerte que antes. Mi estómago empieza a contraerse y me entra el miedo—. Oh Dios, yo... creo que algo no está bien. De repente me duele mucho el estómago.

—Oh, Rachel, ¿qué pasa, qué puedo hacer? ¿Has experimentado algo así antes? —pregunta Aaron nervioso.

—N-No... ¡Se me está nublando la vista! Por favor... llama a una ambulancia. Quizás algo no está bien con el... No puedo continuar porque me cuesta respirar.



Capítulo 16

AARON

Maldita sea, ¿qué le pasa a Rachel? Es cierto que antes parecía un poco pálida, pero no tenía la impresión de que estuviera en peligro de muerte. Quizás los bajos ruidosos del club hayan sido demasiado para ella. A veces uno tiene un mal día en el que el cuerpo no responde como uno quisiera.

Por favor, que solo sea eso. ¡De lo contrario, me volveré loco!

La ambulancia llega rápido, pero desafortunadamente no me permiten acompañarla. Para colmo, los paramédicos son bastante antipáticos conmigo y me dicen que esto no es un taxi y que solo pueden llevar al paciente. De alguna manera es comprensible, porque apenas tienen espacio allí, ¡pero aun así! Dejar sola a Rachel no se siente bien.

Después de una breve despedida de mi amigo, el dueño del club, también me dirijo a la clínica cuyo nombre al menos me dieron los paramédicos. El viaje dura más de veinte minutos y me sorprende que no vayamos al hospital más cercano. De esto deduzco que no puede ser un asunto de vida o muerte.

¿O solo me estoy convenciendo de eso porque no podría soportar nada más?

Cuando llegamos, me quedo bastante asombrado. El hospital está en Ballard, es decir, donde vive Rachel. Sin embargo, no conozco esta zona en absoluto. Es hermoso aquí, hay atractivas casas unifamiliares, muchos árboles y esta clínica privada que está justo al lado del agua y parece una villa.

En la gran puerta de entrada de hierro fundido, tenemos que dar el nombre de la paciente antes de que nos dejen entrar. En el terreno hay una imponente fuente de agua, rodeada de estatuas de

piedra e iluminadores. El césped, los setos y los árboles están cuidadosamente mantenidos. En la parte trasera de la villa seguramente hay un hermoso patio trasero y acceso a la *Shilshole Bay*. Espero tener la oportunidad de ver el área con más detalle más tarde. Pero primero lo más importante: *¿Dónde está Rachel?*

En la recepción me dicen que está siendo examinada en este momento y que puedo esperarla en su habitación. Los empleados son amables y las paredes están embellecidas con pinturas. Las habitaciones tienen techos altos y me siento más como en una pensión de vacaciones que en un hospital. Si uno tiene que estar enfermo, ¡al menos que sea en un entorno hermoso como este! No hay comparación con los agitados edificios nuevos en el centro de la ciudad. Aquí la recuperación es mucho más agradable, si es que se puede hablar de *agradable*.

La puerta de la habitación está abierta y entro. El costo por noche debe ser enorme. La decoración también recuerda a una habitación de hotel. La cama, el armario, la mesa... todo es blanco o de un tono turquesa claro. Las cortinas vaporosas están recogidas y enmarcan la vista desde la ventana. Incluso hay un pequeño balcón, así que abro la puerta de cristal y salgo.

El jardín detrás de la casa es aún más hermoso que el frente del edificio. Rosas rojas han sido plantadas en formas circulares simétricas. Hay bancos de madera para descansar. A la derecha e izquierda, altos setos delimitan el área. También hay asientos junto al agua; bancos, mecedoras y tumbonas. Es un paraíso para los enfermos de esta ciudad.

No es la primera zona elegante en la que me encuentro. Me doy cuenta de que, aun así, me estoy concentrando en todos estos detalles para no volverme loco de preocupación.

Cuanto más tengo que esperar, más nervioso me pongo. *¿Por qué tarda tanto?* Desafortunadamente, no puedo hacer mucho, así que después de dar vueltas como un tigre enjaulado durante una eternidad, me tumbo en la cama y dormito, con la mirada dirigida hacia afuera.

Mantén la calma. Todo estará bien.

¡Y finalmente Rachel es traída a la habitación por una enfermera! Lleva un camisón blanco y parece algo débil de las piernas, pero ya no tan pálida. Inmediatamente me levanto de un salto y le dejo libre la cama.

—¿Cómo está? —quiero saber de inmediato.

—Acuéstese —le dice la enfermera—. El doctor vendrá pronto y discutirá los resultados con ustedes.

—Gracias —dice Rachel y se recuesta en la cama.

La enfermera sale de la habitación y cierra la puerta tras de sí.

—Cariño, ¿cómo te sientes? ¿Qué pasa? —quiero saber preocupado.

—Por favor, siéntate. Todo está bien, pero tuve demasiada excitación, por eso mi circulación se volvió loca.

—¿Y qué pasa con tu estómago? Eso no vino de la circulación. ¿O sí?

Parece nerviosa y obviamente está luchando consigo misma. Me da la impresión de que está ocultando algo. ¿Es eso posible? ¡No lo entiendo! ¿Tiene alguna enfermedad grave? ¿Hay algo mal con su estómago? ¿Por qué simplemente no lo dice? ¡Estoy a punto de volverme loco de verdad!

—No, los dolores de estómago no venían de la circulación. Pero... Lo importante es que todo está bien, tanto con mi circulación como con mi estómago. —Rachel hace una pausa y entonces parece armarse de valor—. Hay algo que he querido decirte desde hace tiempo, pero siempre ha surgido algo que lo ha impedido.

—¿Qué es? Puedes decirme cualquier cosa. *Dios, ¿qué tan malo es? ¿Por qué le resulta tan difícil? Necesito saberlo, ¡ahora!*

—Los calambres estomacales que tuve son completamente normales y tienen una razón. La razón es que estoy embarazada. De cuatro meses. Y tú eres el padre.

Entiendo las palabras que Rachel me está diciendo, pero su significado no termina de penetrar realmente en mi mente.

—Vale —es lo único que se me ocurre decir en este momento.

—¿Vale? —repite ella perpleja.

—No. —Me reclino hacia atrás y dejo que la información se asiente primero. Mi cuerpo también se desploma y me faltan las palabras—. ¿Estás embarazada? —pregunto para confirmar—. ¿Y yo soy el padre?

—Sí.

—De cuatro meses...

—Sí. —Me mira atentamente—. ¿Estás bien?

—¿Entonces sucedió justo en nuestra primera vez?

Rachel asiente. —*Tú* te ves pálido ahora, Aaron. ¿Quieres acostarte?

—No. Aunque... sí, tal vez sí. —Me acerco a ella y me acuesto a su lado.

Rachel me acaricia y nos miramos a los ojos.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? No me malinterpretes, ¡son noticias maravillosas! Pero ¿por qué me entero hasta ahora?

Admitámoslo: La parte de las *noticias maravillosas* la agregué porque creo que esa reacción es apropiada. Quiero que Rachel se sienta cómoda.

¡Pero en realidad estoy en shock! ¡No puedo comprender por qué mantuvo su embarazo en secreto de mí durante tanto tiempo!

Lo que más me gustaría sería salir corriendo para pensar en todo esto, porque con esta información me siento como si me hubiera catapultado fuera del universo. Me resulta difícil siquiera pensar con claridad.

—No estaba planeado. Siempre surgía algo. Y al principio ni siquiera sabía si volveríamos a vernos alguna vez. Además no me trataste especialmente bien la mañana siguiente ni en el trabajo, al principio. ¿Te acuerdas? Primero tenía que descubrir si serías un buen padre.

Hm. No. Eso no me convence. ¿De verdad la traté tan mal como para que tuviera derecho a ocultarme durante tanto tiempo la existencia de nuestro hijo?

—Vale —murmuro, sin ganas de seguir hablando.

—Pero no pareces estar bien.

Joder, ni siquiera puedo mirarla. —Simplemente quedémonos acostados uno al lado del otro por un rato, sin hablar. Por favor.

—Vale...

Me doy la vuelta dándole la espalda y miro por la ventana. Rachel me abraza y afuera la luna se mueve lentamente por el cielo. Dentro de mí se libra una guerra entre el Aaron que quiere estar con esta mujer, y el que aún no ha pensado ni un segundo en formar una familia. Rachel es una mujer maravillosa, pero la idea de tener un hijo me hace sudar. Y cuando pienso en cómo se

produjo el embarazo y lo tarde que me estoy enterando, ¡todo es tan complicado!

Pero el hecho es que: ya no hay vuelta atrás. Mi margen de maniobra es limitado. El embarazo es una realidad.

¡Cómo odio que me acorralen!

Después de unos minutos de reflexión, tomo una decisión. Aunque es provisional, no se me ocurre nada mejor por el momento. Volviéndome hacia Rachel, le aseguro que todo está bien: —Tuvimos un comienzo difícil, así que puedo entender que debe haber sido difícil para ti contarme lo del bebé. ¡Pero estoy contento! ¡De verdad! Probablemente me llevará un tiempo comprender realmente lo que esto significa. —Y entonces le sonrío a Rachel, la abrazo y le indico que se dé la vuelta para que podamos acurrucarnos en la posición de cucharita.

Parece aliviada y aprieta mi brazo contra ella con fuerza. Como si quisiera evitar que me alejara de ella.

Por dentro, me siento completamente diferente. Sigo confundido y no puedo darle sentido a esta loca situación. Pero no puedo mostrárselo a Rachel. Seguiremos arrullándonos, besándonos y abrazándonos hasta que salgamos del hospital. Solo entonces encontraré la calma necesaria para lidiar con nuestro bebé.

¡Cómo suena eso! *Nuestro bebé.*

Alguien llama a la puerta. Es el médico, así que tengo que levantarme y escuchar desde la silla junto a la cama mientras habla con Rachel.

—Sus resultados se ven bien, señorita Green. Los dolores que ha experimentado son normales. No hay nada que impida que se vaya a casa. Siguen algunas indicaciones sobre cómo Rachel puede evitar que los dolores sean tan intensos.

Todos los términos médicos y la charla sobre el inminente nacimiento del bebé son demasiado para mí. Debería ganar un Óscar por mi actuación como pareja atenta. En realidad, estoy esperando ansiosamente poder salir de aquí de una vez. ¡Siento que voy a perder la cabeza en cualquier momento!

Como buen compañero, espero pacientemente a que Rachel se cambie y le indico a mi chófer que nos lleve a su casa.

Es tarde. La una de la madrugada. Normalmente me quedaría, pero hoy no me apetece.

—¿Quieres que prepare té? —pregunta cuando llegamos a su recibidor.

—No, no hace falta. Seguro que estás cansada y quieres irte a dormir.

—Es cierto. Estoy agotada. ¿Y tú? —quiere saber Rachel.

—Estoy despierto y lleno de energía —digo con una sonrisa forzada. —Mi plan es volver a la ciudad para encontrarme con Adam y algunos otros amigos en el club. Me han enviado varios mensajes preguntando dónde estoy. ¿Estarás bien sola?

—Por supuesto. —Rachel se esfuerza por parecer relajada, pero las microexpresiones en su rostro revelan su preocupación y tristeza.

¡No puedo dejarla así! Debería quedarme, ¿verdad?

Respiro hondo. —Quiero ser sincero contigo. La noticia de tu embarazo me ha pillado por sorpresa y me vendría bien pasar algo de tiempo solo... o con mis amigos. Necesito asimilar un cambio tan grande. ¿Puedes entenderlo?

—Sí, es totalmente comprensible. Créeme, quería decírtelo antes, pero simplemente no pude. Tómame todo el tiempo que necesites.

—Bien. Gracias, Rachel. —Tomo su mano y la beso en la mejilla.

Pero cuando me alejo, Rachel me atrae de vuelta hacia ella y me da un beso apasionado en los labios. —Antes de que te vayas, quiero decirte que realmente me gustas mucho. Sus ojos verdes están llenos de esperanza y su dulce rostro me conmueve.

Es realmente difícil estar enojado con esta mujer.

—Yo también, Rachel. Tú también me gustas mucho.

Un último abrazo de mi parte y desaparezco hacia el centro de la ciudad, donde los clubes recién ahora están empezando a animarse. Dejar atrás a mi novia embarazada se siente reprochable. Pero quedarme se habría sentido aún peor.

¡Maldición! Y pensar que hace solo unas horas todo estaba bien entre nosotros.

De vuelta en el club, me encuentro con Adam y algunos otros amigos en el área VIP. Están de muy buen humor y ya han bebido bastante.

—Aaron, mi guapo jefe, te ves demasiado sobrio. ¿Una cerveza y un chupito también?

—Sí, por supuesto. El camarero acaba de traer una cerveza fresca, que le arrebato a Adam de las narices y me la bebo de un trago. Lo mismo sucede con su chupito.

—Vaya, ¿qué pasa aquí? ¿Problemas con tu chica?

Resoplo. —No quieres saberlo.

—*Claro* que quiero saberlo. No es común que llegues como un tigre agitado y te bebas una copa tras otra —me dice... y —Dos más de lo mismo— al camarero.

—¿Tienes un cigarro?— pregunto.

—Pero si ya dejaste de fumar hace cuatro años, Aaron. Ahora sí que tengo curiosidad por saber qué pasa. Ven, vamos al jardín. Aquí dentro no se puede fumar.

Nos abrimos paso entre la multitud fiestera que baila al ritmo de los graves del techno bajo la frenética luz estroboscópica. Tanta gente guapa, tantas mujeres hermosas.

Al llegar al jardín, nos apoderamos de un banco libre desde donde se puede ver todo el patio. Ahora también me doy cuenta de qué va eso del columpio sobre la piscina. Una mujer casi desnuda con dos estrellas adhesivas en sus pezones y un tanga diminuto se balancea de un lado a otro. Debe ser un espectáculo de variedades o algo así, pero eso no me interesa en este momento.

Aparte de este punto de atención, veo sobre todo a jóvenes bastante excitados y ebrios que tampoco me interesan. Pero estar en un lugar donde pasa algo me hace bien, creo.

—Toma, el cigarro. Adam me pasa un cigarrillo.

—Gracias, tío. Lo necesitaba.

—Bueno. ¿Qué ha pasado?

Lo miro fijamente. —Vale, te lo cuento, pero tienes que prometerme que esto quedará entre nosotros.

—Claro. No hay problema —me tranquiliza Adam con indiferencia y puedo ver que ni siquiera está escuchando realmente.

No, no puedo contarle a este tipo sobre Rachel y su embarazo. Alguien así no puede ayudarme ...

ni tampoco puede guardar un secreto tan delicado. Una vez más me pregunto por qué siquiera ando con gente así.

Adam recibe de mi parte una historia inventada sobre un problema laboral y se retira a su mesa VIP.

—Voy enseguida. Solo tengo que hacer una llamada rápida.

—¡No nos hagas esperar mucho, hermano! —me dice antes de irse.

Para frenar el carrusel de mis pensamientos, me pido otra cerveza en la barra. No pasa mucho tiempo antes de que dos mujeres se me acerquen y quieran hablar conmigo. Son realmente guapas, y me encantaría irme con ellas a mi casa para hacer tonterías. Pero no puedo. Mis pensamientos están con Rachel, así que me quedo como un observador silencioso esta noche.

Ahora tengo 36 años. Las salidas a clubes y las borracheras en bares ya no me divierten tanto como hace cinco años. Tener a alguien como Rachel en mi vida, alguien que significa algo para mí y por quien estoy feliz de estar ahí, es un cambio realmente agradable después de todas esas historias sin sentido con mujeres.

Sin embargo: que me esté volviendo más tranquilo y asentado es una cosa, pero tener un bebé es un asunto completamente diferente. ¡Y solo nos conocemos desde hace apenas cuatro meses! ¡Es una locura!

Mi segunda cerveza desaparece tan rápido como la primera. Un poco achispado, el mundo ya parece mejor. El alcohol tiene un efecto relajante en mí. De repente, me entran ganas de festejar con los jóvenes salvajes: lanzarme a la multitud y bailar.

Pido un chupito para el camino y luego elijo la más grande de las pistas de baile para entregarme al momento. Necesito una pausa de todas estas reflexiones serias. Ser padre pronto... Dios mío. No hay nada que hacer al respecto. Pero esta noche, aquí y ahora, todavía soy libre. Y no voy a renunciar a eso.

La ira se apodera de mí. Nadie me obliga a seguir con Rachel. Si me hubiera dejado participar en la decisión de si queríamos tener el bebé, la situación sería diferente. Pero ella decidió por su cuenta. Por eso, cualquiera entendería si me separara de ella.

Las dos mujeres de antes se cruzan nuevamente en mi camino. Estamos en medio de la pista de baile, rodeados por cientos de otros invitados. Todos bailan, incluyéndome. Reímos, nos sentimos libres, disfrutamos la vida. ¡Así es como debería ser!

Cada canción que suena es mejor que la anterior, y me dejo llevar completamente. En la cuarta o

quinta canción, una de las dos hermosas mujeres pasa al ataque. Pone sus manos en mis caderas e intenta besarme.

Pero entonces recobro el sentido y la detengo. —Lo siento, pero hay alguien a quien quiero. Esto no puede ser.

—¿Está ella aquí? —pregunta.

—No.

—Entonces no hay problema. Ven, te mostraremos cómo divertirse de a tres.

Antes de darme cuenta, tengo la mano de su amiga en mi pene, que no sabe qué está pasando.

—De verdad, muchas gracias a las dos. Pero tengo que irme ahora. —Con un giro hábil, escapo de las garras de estas tentadoras sirenas y me abro paso entre la multitud que baila.

No quiero ir con Adam, ya no quiero seguir bailando, así que busco la salida y me siento aliviado al encontrar algo de tranquilidad en las calles nocturnas de Seattle. La cerveza y el movimiento me han deshidratado, por lo que una fuente de agua pública llega en el momento perfecto. Es hora de volver a casa.

Una vez allí, me preparo un café, ya que de todos modos no puedo dormir todavía. El gran reloj de pared en la cocina marca las tres. Faltan dos o tres horas para que salga el sol. Quiero quedarme despierto hasta entonces. Esta es una de esas noches que recordaré por mucho tiempo, tal vez para siempre.

¿Cómo estará Rachel? ¿Estará durmiendo? Eso espero. Tan agotada como se veía, le haría bien.

El club, las bebidas y el baile me han ayudado a despejar la mente. Pero en casa está demasiado silencioso. Me encantaría tener a Rachel conmigo ahora, para acurrucarme con ella y quedarme dormido a su lado.

¿No es asombroso? Quiero estar enojado con ella, pero siempre hay algo que me lo impide. Simplemente no puedo. Juzgarla. Aunque tal vez tenga derecho. No es necesario ejercer todos los derechos que uno tiene. Y ni siquiera la posibilidad de un trío pudo evitar que pensara en ella.

Tal vez debería dar un paso adelante y asumir tanta responsabilidad por nuestra relación como lo hago por mi empresa y por cualquier otra área de mi vida.

Probablemente uno nunca está realmente preparado para tener un hijo... Siempre es como lanzarse a aguas desconocidas, incluso cuando se ha planeado el embarazo de antemano.

Y no puedo imaginarme no estar con Rachel. Fue una verdadera suerte que me fijara en ella aquella vez en el bar. ¿Con qué frecuencia encuentras a alguien con quien conectas de una manera tan profunda?



Capítulo 17

RACHEL

No he dormido bien, pero sí bastante tiempo. A las nueve de la mañana, el canto de los pájaros me despertó por primera vez. Después volví a dormirme y ahora son incluso las diez.

Mi primera acción oficial es, como cualquier otro día, hacer café. Ahora es descafeinado. Lo acompaño con un croissant y la esperanza de que Aaron se ponga en contacto conmigo pronto.

Aunque después de todo lo que le revelé ayer, no me sorprendería si nunca volviera a verlo.

Las chicas necesitan la última actualización sobre Aaron, así que pregunto en nuestro chat grupal quién tiene ganas de dar un paseo por mi zona. Solo Anna tiene tiempo, ya que para las demás, la *Shilshole Bay* está demasiado lejos. Puedo entenderlo, aunque se están perdiendo algo. Esto es solo una bahía, pero se siente como un mar.

Para provocar a mis amigas, menciono casualmente que Aaron sabe de mi embarazo desde anoche. No pasan ni diez segundos antes de que reciba un emoji de sorpresa tras otro y se inicie una videollamada.

Sentada en la mesa de la cocina y con Seattle ante mis ojos, les cuento cómo sucedió todo y que estuve en el hospital. Todas están preocupadas y de repente quieren venir a estar conmigo.

—Todo está bien —digo—. Estos dolores pueden ocurrir cuando estás embarazada.

—¿Y cómo se lo tomó Aaron? —pregunta Vanessa.

—Considerando las circunstancias, es decir, que se enteró recién en el cuarto mes y que nos

conocemos desde entonces... bastante bien. —Luego les cuento sobre su comportamiento distante y que se fue al club con sus amigos esa misma noche.

Esto provoca expresiones de desconcierto.

—¿No se quedó contigo? —se sorprende Jenny.

—¿Con sus amigos? ¿A un club? —responde también Clara—. Yo en tu lugar estaría enojada.

Solo Anna entiende que una noticia así puede ser bastante abrumadora para un hombre: —Vamos, chicas, no es para tanto. Denle al pobre hombre un poco de tiempo para pensar. No lo habían planeado. Y hasta anoche, él pensaba que tenía una nueva novia con la que podía salir de fiesta y tener sexo caliente. Y de repente esto: ¡en cinco meses llega un bebé! Yo probablemente emigraría a Europa —bromea.

Pero esta vez no me parece nada gracioso.

—¿Tan mal? —pregunto.

Se genera una discusión entre las chicas, que escucho con interés. Unas opinan que, por supuesto, debería haberse quedado conmigo. Las otras piensan que tiene todo el derecho de retirarse y asimilar todo primero.

Este chat de video me inquieta mucho. Anna incluso opina que Aaron tendría derecho a elegir una vida sin mí y sin el bebé, porque todo ha sucedido tan repentinamente y sin su consentimiento.

Sin embargo, las demás piensan que él tiene la obligación de estar conmigo si yo le importo. Independientemente de si ahora hay un bebé de por medio o no.

—Un hombre de verdad debe asumir la responsabilidad de los bebés que engendra. ¡Y punto! —concluye Jenny el debate. Ella es la líder no oficial de nuestro grupo, por lo que las demás aceptamos su veredicto sin objeciones.

—Entonces espero que me llame pronto. Hasta entonces, solo me quedan los paseos melancólicos por el lluvioso Seattle.

—Menos mal que en Seattle llueve *siempre* —bromea Anna y terminamos la videollamada.

Con una ligera llovizna y armada con un paraguas, me encuentro con Anna un poco más tarde en la calle. Caminamos unas cuantas manzanas por el barrio, donde muchos antiguos edificios

fabriles de ladrillo han sido transformados en viviendas o estudios. Un grupo de artistas viene hacia nosotras, fácilmente identificables por su estilo desenfadado y moderno.

—¿Crees que me arrepentiré de mi decisión? —le pregunto.

Anna entiende inmediatamente a qué me refiero. —¿Te refieres a tener un hijo? Hmm. ¿Tienes dudas?

—No. Siempre he querido ser madre. Pero en cuanto a las circunstancias... Me siento culpable por no habérselo dicho antes a Aaron. Aunque siempre surgía algo, al final debería haberlo puesto sobre la mesa, sin excusas. Y ni siquiera pensé en que él quisiera participar en la decisión. ¡Y eso no estuvo nada bien por mi parte!

Llegamos a un pequeño tramo de playa arenosa, donde no hay nadie con este tiempo. Equipadas con paraguas y abrigadas con jerseys cálidos, observamos cómo rompen las olas.

—No creo que te vayas a arrepentir, Rachel. No le des tantas vueltas. Esta decisión ya la has tomado y no se puede deshacer. Así que no tiene sentido darle más vueltas.

—Tienes razón. Probablemente solo estoy nerviosa porque hoy aún no he tenido noticias de Aaron.

—Vamos, no pasa nada. Como estás en estado, tienes permiso para cavilar de vez en cuando, pensar irracionalmente e incluso actuar irracionalmente. Ya nos hemos preparado para eso.

—¿Quién? —me pregunto y la miro.

—Nuestro grupo de chicas, por supuesto. No tienes idea de lo que sucede tras bastidores. No quiero revelar demasiado, pero estamos preparadas para prácticamente cualquier eventualidad.

—¿En serio? —Eso me conmueve y me hace llorar—. ¡Qué dulces son!

—Sí, así que no te preocupes. Nosotras nos encargamos de ti. También hablé con tu madre, por cierto. Ya ves: nuestra red funciona.

—¡Son las mejores amigas que alguien podría desear! —No puedo evitar abrazar fuertemente a Anna y darle un beso en la mejilla.

—Y tú eres la mejor Rachel que se podría desear —bromea ella.

—¿Vienes conmigo a mi casa? Podemos escuchar música y tomar té. Y puedes ayudarme a

elegir ropa de maternidad en internet, porque la mayoría de mis cosas ya no me quedan.

—¿Elegir ropa? ¡Cuenta conmigo!

El día transcurre tranquilamente y estamos sentadas en el suelo de mi sala de estar. A nuestro alrededor hay ropa mía esparcida, ya que Anna me convenció de prestarle algunas prendas. Dudo que vuelva a ver alguna de ellas, pero eso no me importa esta tarde. Puedo considerarme afortunada por lo que tengo. No me falta mucho en la vida, excepto quizás una relación estable.

—¿No sería genial tener un hombre que me apoye, pase lo que pase? —digo ensimismada.

—¿No tienes la sensación de que Aaron podría ser ese hombre para ti?

Debido a mi escepticismo, me quedo sin respuesta para ella.

—¿Y qué hay de ti? —añade—. ¿Te has decidido firmemente por él?

—Esa es una buena pregunta. *Y no puedo responderla de inmediato, lo que probablemente ya dice mucho.*

—Quieres que él se comprometa contigo primero, antes de que tú lo hagas, ¿verdad? —supone ella.

—Tal vez. No lo sé, para ser honesta. Nuestra relación ha sido muy complicada desde el principio. ¡Desde el primer día! ¿Y si sigue así siempre?

La mirada significativa de Anna me recuerda que no debo caer en una nueva espiral de pensamientos. —Si se eligen el uno al otro, todo saldrá bien. Créeme.

—Sí, supongo que tienes razón...

Seguimos hurgando un poco más en mi armario y luego suena mi teléfono. Es Aaron quien me llama, y eso me dibuja una sonrisa en los labios, aunque al mismo tiempo estoy nerviosa. Anna me insta a contestar.

—Hola, Aaron.

—Rachel, es realmente hermoso escuchar tu voz.

—Gracias. También es hermoso escuchar la tuya. Como de repente me comporto tímidamente como una chica de dieciséis años hablando por teléfono con su amor platónico, Anna no puede evitar sonreír. Le saco la lengua y me voy a la cocina para seguir hablando por teléfono.

—¿Cómo está el bebé? ¿Todo bien? —pregunta él.

—Sí, todo está bien, gracias. ¿Cómo estuvo tu noche en el club?

—Más o menos. Creo que los clubes ya no son lo mío. Pero de alguna manera también ayudó...

—¿A qué? —me atrevo a preguntar, aunque ahora tengo mucho miedo de la respuesta.

—A entender lo que me dijiste ayer. Que voy a ser padre. Eso me sacudió bastante.

Trago saliva. —¿Y qué significa eso ahora?

—No deberíamos hablar de esto por teléfono. No suena muy eufórico, sino cansado e incluso triste. ¡Oh-oh!

Respiro hondo. —Tienes razón. Este no es un tema para hablar por teléfono. ¿Cuándo nos vemos?

—Tan pronto como sea posible. Pero una cosa a la vez: debido a las computadoras y datos robados, tu departamento tiene una semana de vacaciones pagadas. ¿No es genial? No para la empresa, ¡pero para ti!

Eso me sorprende. ¿Lo hace solo por mí porque estoy embarazada? ¿O quiere evitarme? Por ahora, me guardo mi inseguridad para mí misma, porque tal vez Anna tenga razón y me estoy preocupando innecesariamente. —¡Genial! Entonces puedo descansar un poco más.

—Exacto. Pero tengo que volar a Nueva York esta noche por trabajo. Sé que no es el mejor momento para nosotros, pero tengo una reunión importante.

—Oh. Que viaje tan espontáneamente por razones de trabajo es inusual. Al menos, nunca he sabido de un viaje tan repentino.

Esto refuerza mi sospecha una vez más de que quiere evitarme. ¿Acaso me está mintiendo descaradamente? ¿Es este el principio del fin de nuestra relación?

—Vale. Si tienes que viajar por trabajo, pues así es.

Por unos momentos nos quedamos en silencio, se siente extraño. Algo no está bien.

—Bueno, entonces me pondré en contacto contigo pronto. No estaré en Nueva York más de dos o tres días.

—De acuerdo.

No es fácil ocultar mi tristeza, porque esperaba una reacción diferente de su parte. Normalmente, uno salta de alegría cuando se entera de que va a tener un hijo. ¿O eso solo pasa en las películas de Hollywood? ¿Sigo malinterpretando qué tipo de relación tenemos Aaron y yo? ¡Estoy tan confundida!

—Adiós.

—Adiós.

Desilusionada, vuelvo a la sala de estar, donde Anna está sentada en medio de un montón de ropa.

—¿Cómo ha ido? —pregunta, pero al verme, todo queda claro—. Oh, no. ¿Qué ha pasado exactamente?

Sin decir palabra, me siento en el suelo junto a ella y apoyo la cabeza en su regazo. Esta es la señal internacional entre amigas que significa: *Quiero que me acaricies*. Y eso es lo que hace Anna.

—Tengo otra semana libre, y él se va a Nueva York por unos días. Sonaba cansado y triste. ¿Qué opinas?

—No suena muy bien, te soy sincera. Pero quizás solo necesite un poco más de tiempo para pensarlo. No nos precipitemos. Démosle unos días. Después todo estará claro.

—Sí, después todo estará claro. Solo temo que decida en mi contra.

—Eso no puedes saberlo.

—Tengo ese presentimiento. Y quizás entonces yo tampoco lo quiera en mi vida.

Ella no dice nada más. Pero como estoy de mal humor, Anna se queda hasta la noche. Jenny también viene con una botella de vino sin alcohol, y aunque esta no emborracha, después me siento un poco mejor. Cocinamos las tres juntas y escuchamos la radio. Es una noche agradable

que me demuestra una vez más que un hombre no es lo más importante del mundo, ¡ni siquiera cuando estás embarazada de él!

Qué bueno que tengo a mis amigas.

Ambas chicas me ofrecen quedarse a dormir para hacer una fiesta de pijamas como en los viejos tiempos, pero no es necesario.

—¡Soy una chica fuerte! Puedo soportar esperar unos días más su respuesta. En el fondo, es solo la incertidumbre lo que me molesta. Pero en cuanto él se decida, por fin podré seguir haciendo planes.

Después de que se van, me quedo despierta durante mucho tiempo pensando en lo que Anna me ha dicho. No solo Aaron tiene que decidir, sino también yo. ¿Ya lo he hecho?

Los días siguientes son similares. Como no tengo que trabajar, me resulta fácil mantener un estilo de vida saludable. Me levanto bastante temprano y hago ejercicio moderado para que mis huesos no se oxiden y mi bebé no sufra sacudidas demasiado fuertes. Me tomo mucho tiempo para desayunar. Croissants frescos de la panadería de al lado, fresas, avena con nueces y miel, por nombrar solo algunas delicias. Los largos paseos y el yoga también forman parte de mi rutina diaria, al igual que la meditación y las videollamadas con mis amigas.

Todas estas actividades saludables me proporcionan una buena sensación corporal y mi mente también está bastante relajada. Solo cuando pienso en Aaron, ocurre que se agita un poco de nerviosismo en mí. Pero no importa. Incluso entonces, mantengo la calma e intento ordenar lo que se ha desordenado.

¿Realmente se ha desordenado algo? ¿No es más bien la vida que estoy experimentando de primera mano? Tener problemas con la pareja es probablemente lo más normal del mundo. Y un bebé no planeado tampoco merece titulares. No, probablemente nada se ha desordenado. Tengo que aceptar lo que está pasando y seguir mi camino.

Mi pequeña barriguita ya es bien visible cuando me paro desnuda frente al espejo después de la ducha. Me gusta esta vista y ¡apenas puedo esperar a que mi dulce pequeñín esté finalmente aquí! Pero hasta entonces todavía queda mucho tiempo. La parte más agotadora del embarazo aún me espera.

La llamada de Aaron se hace esperar. Pasa un día, pasa un segundo día. Hoy es el tercer día de silencio total. ¿Debería yo llamar? No, no en este caso. Es su turno de tomar una decisión. Presionarlo no serviría de nada. Tampoco creo que él lo querría.

Para mi meditación de la tarde también me doy mucho espacio. Extiendo la esterilla de yoga y me acuesto en el centro de la sala. La música relajante de meditación completa la experiencia espiritual.

Hago un viaje mental que no es la primera vez que experimento. Ayuda a tomar una decisión. Jenny me lo enseñó hace mucho tiempo. Sigues un camino y llegas a una bifurcación. Allí visualizas dos posibles escenarios futuros. Me imagino una vida con y una sin Aaron. Ambas variantes son hermosas y plenas, pero el camino que lleva a él me atrae mucho más, así que tomo esa bifurcación.

Después de la meditación, me incorporo y me quedo sentada un rato en la esterilla de yoga. Así es como se siente elegir conscientemente a una persona. Solo a través de este ejercicio me doy cuenta de cuánto miedo he tenido hasta ahora de una relación con Aaron. ¡Pero eso se acabó! La próxima vez que venga a verme, estaré lista para él. Para nosotros.

En el momento en que me levanto y enrolló la esterilla, el teléfono vibra sobre la mesa de centro. Como por casualidad, es Aaron. *¿O es algo más que una casualidad?*

—Hola, Rachel, estoy de vuelta en Seattle. ¿Qué estás haciendo ahora?

—No mucho. ¿Cómo estuvo tu viaje?

—Prefiero contártelo en persona. ¿Podemos vernos?

Eso suena positivo. Siento mariposas en el estómago. —Con gusto. ¿Qué tienes en mente?

—¿Qué te parece lo clásico: dar un paseo y comer algo? Nunca hemos ido al *Pike Place Market*.

—Excelente idea. Hace mucho que no voy.

—¿Quieres que te pida un coche? —sugiere.

—No, no es necesario. Me gusta ir en tranvía. ¿A qué hora estarás allí?

—¿Digamos en una hora?

—Perfecto —respondo.

Hoy Aaron suena muy diferente a nuestra última llamada telefónica. Feliz, relajado y entusiasmado. ¡Espero no equivocarme con esta apreciación!

Como precaución, escribo en el chat de amigas que voy a reunirme con él en un momento. Así estarán prevenidas en caso de que no tenga buenas noticias para mí y necesite consuelo urgentemente.

Eso podría suceder en cualquier momento...



Capítulo 18

AARON

El avión aterrizó hace apenas una hora y apenas me queda tiempo para ducharme y cambiarme de ropa. Los últimos tres días en Nueva York estuvieron repletos de negociaciones y citas. Incluso yo me sorprendí de cuánto teníamos que hacer, pero definitivamente valió la pena. ¡El acuerdo que hemos cerrado nos beneficiará a largo plazo! Porque, tal como se ve, pronto trasladaremos nuestra sede a una zona más tranquila en el sur de Seattle.

Nuestro nuevo edificio está justo al lado del agua y tiene su propio parque que vale la pena ver. El propietario de este terreno quería desesperadamente un rascacielos en el centro de la ciudad, así que hicimos un intercambio. Para él, nuestra ubicación actual es muy importante, pero estoy convencido de que a nosotros nos vendrá bien un cambio. Tener más naturaleza a nuestro alrededor y menos tráfico será saludable. Además, recibiremos una considerable suma de dinero por el intercambio. ¡Es una verdadera suerte para todos los involucrados!

El viaje de negocios para esto fue espontáneo y absolutamente necesario. La propuesta de este magnate inmobiliario me sorprendió y sé cómo debe haber afectado esta acción a Rachel. Me siento un poco culpable por no haberla llamado de nuevo durante el viaje, pero hubo una buena razón. Esta distancia fue importante para mí. Me dio el tiempo necesario para pensar sobre ella y sobre mí.

Volar solo a Nueva York, estar solo en el hotel y regresar a una casa vacía en Seattle me ha mostrado claramente que quiero un cambio en mi vida. ¡Y ese cambio se llama Rachel! Su actitud llena de vida y su estilo de vida activo tienen un efecto positivo en mí. Con ella puedo reír y hablar sobre cosas profundas. Con ella puedo imaginarme pasar el resto de mi vida.

Por eso quiero verla ahora mismo. El *Pike Place Market* es el mercado de alimentos más antiguo de Seattle. Antes abastecía a la población con frutas, verduras, carne y otros alimentos. Hoy en

día todavía lo hace, pero sobre todo destaca por su encanto y las exclusivas tiendas pequeñas donde se puede comprar comida y bebida. Aquí se encuentra lo mejor de todo. El mejor café, los mejores batidos, las mejores tortillas, el mejor helado suave y así sucesivamente. Sobre la entrada se puede leer en grandes letras: *FARMERS MARKET*. Este es nuestro punto de encuentro y he llegado unos minutos antes para comprar un ramo de flores para Rachel.

En realidad, quería hacer un gran gesto romántico y abrumar a la futura madre de mi hijo en nuestro reencuentro, pero me falta la paciencia para ello. Quiero decirle lo que siento lo más rápido posible.

Con el ramo de flores en la mano, me siento un poco ridículo. Seguramente se debe a mi pequeño problema para permitir la cercanía. Pero por Rachel supero estos miedos. Por ella me hago vulnerable. Esto también es una especie de gesto romántico, aunque no tan evidente a simple vista. Quizás aun así reconozca cuánto esfuerzo me cuesta lo que estoy a punto de decirle.

Y entonces la veo a lo lejos. Lleva un vestido blanco y sobre él una chaqueta de cuero negra. Su largo cabello rubio está ligeramente ondulado y sus *Converse* blancos completan este look rockero. Ante esta visión, inmediatamente siento una reacción en mis pantalones, algo contra lo que no se puede hacer nada. Lo tomo como una buena señal de que seguimos encajando bien en todos los aspectos.

—Hola —Rachel está reservada.

—Ven aquí, nena —digo y la atraigo suavemente hacia mí para que podamos besarnos.

Mis labios se encuentran con los suyos, que están suaves y saben a dulce brillo labial. Esto no mejora la situación en mis pantalones y estoy bastante seguro de que puede sentir mi miembro duro a través del vestido.

—¿Te alegras de verme? —pregunta Rachel, visiblemente aliviada de que me esfuerce por crear cercanía.

—¡Y vaya si me alegro! Toma, son para ti.

Ella toma el pequeño ramo de flores y lo huele. —Gracias. Son preciosas.

—¿Quieres que comamos algo ligero y tomemos un cóctel sin alcohol?

—Con gusto.

Cogidos de la mano, vemos lo que el mercado tiene para ofrecer, y es bastante. Delicias de todo el mundo, objetos cotidianos hechos a mano y gastrónomos apasionados por doquier.

—He leído de camino aquí que el tiramisú del italiano de allá es excelente. ¿Te apetece? — sugiere ella.

Mi sonrisa es solo para ella. —Lo que tú quieras.

Incluso en la mesa no podemos quitarnos las manos de encima. Nos acariciamos y besamos, bromeamos y reímos juntos como si fuéramos adolescentes.

—Cuéntame sobre Nueva York. Hace mucho que no voy —pide Rachel después de que hayamos pedido.

—No tuve mucho tiempo para hacer turismo. —Le cuento sobre la oferta espontánea que recibí y los grandes éxitos en las negociaciones que pude lograr.

Ella se alegra sinceramente por mí, lo que me confirma en mi decisión de aceptar el trato.

—¡Eso es genial! ¿Justo al lado del agua y con un parque propio alrededor? Trabajar allí será doblemente divertido.

—Sí, eso espero. —Hablar de mis sentimientos aún me resulta difícil, pero me armo de valor—: Rachel. Eres una mujer inteligente y seguramente no se te ha escapado que también he utilizado estos días para reflexionar sobre nosotros y el bebé.

Ella asiente y su postura ahora parece tensa. Ambos estamos nerviosos, pero al menos yo debería saber que todo saldrá bien. Aun así, siento cierta ansiedad porque se trata de algo condenadamente importante. Todavía no sé cómo se siente *ella* hacia mí ahora.

—Quiero estar contigo porque me he dado cuenta de que te amo. Contigo, los días son más coloridos, emocionantes y variados. No quisiera perder eso por nada del mundo. Pertenecemos juntos, de eso estoy mil por ciento seguro ahora.

Ya está. Lo he dicho. He puesto las cartas sobre la mesa. He hecho estallar la armadura protectora y he tirado sus restos a la basura. ¿Qué dirá ella?

Sus ojos se humedecen y la tensión da paso a un gran alivio. —Yo también te amo, Aaron.

¡Ahora estoy seguro de que el alivio también se refleja en mi rostro!

Sigue otro beso apasionado y Rachel se acurruca en mi suéter.

—Y aunque no había planeado ser padre tan pronto, quiero que sepas que aun así estoy muy

emocionado por ello. Tú y nuestro bebé son lo mejor que me podría haber pasado, y estoy listo para ello.

—¿Lo dices en serio? —Rachel está feliz con lo que digo, pero creo que aún no lo ha asimilado completamente. Supongo que ella también necesita tiempo para procesarlo.

—Por supuesto. —Acaricio su mejilla. —Últimamente he estado anhelando un cambio, pero no sabía en qué dirección quería cambiar. Entonces llegaste tú. Y luego llegó nuestro bebé. Ahora no hay duda de que una familia es exactamente lo correcto para mí. Ese es el cambio que me hace feliz.

—Wow. Estoy abrumada. —Me abraza fuertemente.

Nos sirven nuestro tiramisú.

Mientras comemos, Rachel nota algo: —Espera un momento. ¿Acabas de decir que viviremos en tu casa?

—Es solo una idea, por supuesto. Probablemente necesitaremos una casa más grande en algún momento, ¿no crees?

—Ni siquiera había pensado en eso. Hasta ahora, ni siquiera estaba segura de si tendría un padre para el bebé.

Sonrío de nuevo. —No te preocupes. Un paso a la vez.

—Sí, lo importante es que hemos tomado una decisión. El uno por el otro.

Después de comer el postre italiano, exploramos el mercado más detenidamente y compramos algunas cosas para casa: dátiles, miel turca, buen queso y té de montaña griego, del que Rachel jura que es el mejor té del mundo.

Después decidimos ir a mi casa y acurrucarnos, algo que ambos anhelamos, ya que hemos estado separados durante unos días.

—Cada día estás más guapa —le halago al llegar a casa, mientras abro la puerta principal.

—Y tu trasero se pone más firme cada semana —contraataca descaradamente, tirando las bolsas de la compra descuidadamente al suelo para abalanzarse sobre mí y quitarme el jersey y la camisa de una vez.

Gruño excitado, y mis manos ya están bajo su vestido, acariciando sus nalgas.

Pero entonces su mirada cae sobre el reloj y deja de desvestirme.

—¿Qué pasa? —quiero saber.

—¡Oh! Lo había olvidado por completo. Tengo una cita con el médico en una hora. Debo hacerme unos exámenes de rutina. —La decepción es evidente en su rostro.

Y en el mío también. —Qué lástima. —Mi mirada se dirige a mi entrepierna, donde un bulto revela claramente lo que había esperado.

—Una verdadera lástima. —Piensa por un momento y luego dice, desabrochando mi cremallera y metiendo la mano dentro—: Pero aún tendría cinco minutos. ¿Puedo hacerte una mamada?

—Es muy tentador, pero ¿por qué no más tarde, después de tus exámenes? Deberíamos tomarnos nuestro tiempo... mucho tiempo. —Rechazar de esta manera no me resulta fácil, pero no quiero solo una mamada, no después de que hoy sea un día tan significativo para nuestra relación.

Sus ojos verdes se agrandan. —¿Entonces vendrás conmigo?

—Por supuesto. O mejor dicho: iré dentro de media hora y mientras tanto empacaré algunas cosas para poder quedarme a dormir en tu casa después. ¿Qué te parece?

—¡Genial! —Sonríe y me abraza fuertemente.

—Te llamaré un taxi —propongo.

—Gracias.

Después de que se va, me tiro en la cama y me concedo cinco minutos de descanso antes de empacar el cepillo de dientes y demás.

¡Ha salido bien! Puedo estar orgulloso de mí mismo. Las sombras de mi pasado no han logrado impedirme encontrar una nueva felicidad. Ahora veremos adónde nos llevará nuestro camino juntos.

A partir de ahora todo irá bien, ¿verdad?



Capítulo 19

RACHEL

De camino a la clínica privada de mi confianza, donde los médicos ya me conocen, le escribo a mis amigas. Primero, para que no se preocupen y segundo, porque quiero presumir un poco de las cosas maravillosas que me han pasado.

Se ha decidido por mí. Me ha dicho que me ama. ¡Y al bebé que está por nacer!

Como respuesta, recibo muchos emojis de corazones y abrazos. Es genial tener amigas así, que se alegran por mí de inmediato y sin condiciones.

Tenemos que celebrarlo, escribe Vanessa. ¿Brunch esta semana?

Todas están de acuerdo y ¡no podría estar más feliz!

Después de los exámenes, me acompañan a la habitación para esperar hasta la consulta con el médico, que casualmente es la misma que la última vez que estuve aquí de noche con dolores de estómago. Junto al cama, Aaron ya me está esperando y la enfermera nos deja a solas.

—Llegué cuando ya estabas en la sala de exámenes. Pero te compré esto. ¿Qué te parece? Levanta un pequeño conejito de peluche.

Sonrío. —Eso es más bien para el bebé, ¿no?

—Para los dos —responde sonriendo.

—Gracias. Eso es muy dulce. Y el conejo también, claro. —Me acuesto con Aaron en la cama y nos abrazamos. Solo llevo puesto una especie de camisón que está completamente abierto por detrás.

—Me gusta tu atuendo —dice con una sonrisa claramente intencionada.

Parpadeo varias veces. —¿Qué? ¿Quieres hacerlo aquí?

—¿Por qué no? ¿Cuándo viene el médico?

—No lo sé exactamente. La enfermera dijo que podría tardar un poco, porque tienen que esperar los resultados del laboratorio.

—Perfecto. ¿Tienes ganas?

¡Claro que tengo ganas! Pero no se lo digo, prefiero demostrárselo. Sin pensarlo más, me quito el camisón de un tirón y quedo desnuda junto a él. Seguramente no esperaba que fuera tan rápido, y su mirada lujuriosa me divierte.

No aguanta ni dos segundos sin besar mis hermosos pechos. Sus labios succionan mis pezones y su lengua juega con mis puntas, haciendo que me humedezca al instante. Me reclino, disfrutando de sus caricias y, con las piernas abiertas, me acaricio yo misma sobre mi hendidura. Esta visión lo vuelve loco, eso ya lo sé. Pero a mí también me encanta.

—Espera —digo con la respiración entrecortada—. ¿Y si alguien entra?

Aaron mira hacia la puerta, va hacia ella y la cierra por dentro. Luego vuelve conmigo. —Asunto resuelto. —Besa mi cuello y mi vientre, el interior de mis muslos y finalmente llega a mi parte más femenina. —Tienes el coño más hermoso que he visto jamás —susurra, como ya me había dicho antes, y no me da oportunidad de responder, pues su lengua sobre mis labios me hace gemir. Lo hago lo más bajo posible para que nadie nos oiga.

A continuación, le toca a mi perla, a la que Aaron siempre dedica más tiempo. Él sabe cómo complacer a una mujer. Su lengua revolotea sobre mi punto más sensible y me provoca un intenso hormigueo. Nunca antes había logrado hacer temblar mis piernas tan rápido al lamer mi clítoris. Tal vez sea por la emoción de hacer algo prohibido y que nos puedan pillar. O tal vez sea por su declaración de amor. En cualquier caso, estoy a punto de correrme, si no retraso el orgasmo.

Por eso, lo atraigo hacia mí tirando de sus bíceps, lo beso, abro su cremallera sin mirar, y saco su polla.

—Cierra los ojos y relájate —susurro en su oído y no se hace de rogar.

Tanto placer como él tuvo con mi hendidura, tengo yo ahora con su rígido miembro. Pulsa en mis manos y deslizo mi cálida lengua por toda su longitud. Desde la base hasta la punta.

Aaron me observa atentamente y también adora esta visión. Mi dulce rostro, mi lengua sobre su verga, mis pechos balanceándose y mi trasero elevado lo hipnotizan.

—Cierra los ojos —susurro de nuevo y obedece.

Como recompensa, me llevo su glande a la boca y masajeo el resto del tronco con ambas manos. Esta combinación lo afecta tanto como su lengua juguetona me complació a mí.

Se agarra a los lados de la cama y respira con dificultad. Si no paro ahora, se correrá; así de efectiva es mi técnica.

Pero queremos divertirnos un poco más, así que me aparto de él. —Uhh, Aaron... ¿desnúdate de una vez y tómame!—

En tiempo récord su ropa vuela al suelo y desaparecemos bajo el suave edredón.

Afuera todavía hay luz y puedo ver el hermoso jardín y la bahía azul. Hoy el clima es bueno. De vez en cuando, un barco o una barca navega hacia mar abierto o de vuelta al puerto de origen. Las gaviotas circulan sobre la orilla y Aaron me abraza fuertemente por detrás. Estamos acostados de lado y su miembro busca un camino dentro de mí. Se desliza a lo largo de mi húmeda hendidura y separa mis labios.

Presiono el trasero en su dirección y me acurruco contra su entrepierna. En sus manos sostiene mis pechos. Los amasa y aprieta mis pezones suavemente entre sus dedos. Al mismo tiempo, besa mi nuca y mi oreja, mi mejilla y mis labios. Todos estos estímulos sensoriales nublan mi mente y me siento como si hubiera aterrizado en el paraíso!

No me queda más remedio que meter el dedo índice en su boca y con la otra mano agarrar su firme trasero. Pero cuando su palpitante miembro me penetra, me aferro al cabecero de la cama, porque enseguida comienza el salvaje paseo. Con cada movimiento de cadera lo siento un poco más profundo dentro de mí.

En sus ojos verdes veo encenderse el fuego y sus embestidas se vuelven más intensas. Aaron separa mis piernas porque le gusta esta vista. Tomo su mano y la coloco sobre mi perla para que la masajee. Sin embargo, no permanecemos mucho tiempo en esta posición, porque me dan ganas de estar arriba.

Tan pronto como Aaron está debajo de mí, tengo el control total. De vez en cuando me gusta simplemente determinar la velocidad por mí misma. Así puedo tomarme mi tiempo y observar su cuerpo bien entrenado. Puedo deslizar los dedos sobre sus músculos definidos: primero los antebrazos y los brazos, luego los pectorales y el sexy abdomen. Su cuerpo me excita enormemente y tener su gran miembro profundamente dentro de mí produce un cosquilleo intenso!

Me pierdo tanto en el momento que al principio ni siquiera noto lo mucho que cruje la cama debajo de nosotros. Cuando me doy cuenta, intento cabalgar con más suavidad. A Aaron parece no importarle si hacemos ruido o no. Esto no me sorprende en absoluto. Después de todo, mis turgentes pechos se balancean directamente sobre su rostro, ya que me he inclinado hacia adelante para poder mover mejor mi pelvis.

Aaron no deja pasar esta oportunidad. Atrapa mis pechos, los aprieta con delicadeza y los chupa como si no hubiera un mañana. Su masculinidad está extremadamente dura y me deslizo sin esfuerzo sobre ella arriba y abajo.

En algún momento me quedo sentada, porque me gusta la sensación de tener a este hombre dentro de mí hasta el fondo. Juego con él y levanto la cadera solo una vez cada pocos segundos, lo que lo inquieta porque en realidad lo quiere más duro. Pero a veces también es extremadamente excitante quedarse así.

—¿Me sientes? —pregunto en un suspiro.

—Ya lo creo —responde con un gruñido sensual.

—Me encanta tenerte dentro de mí.

—Y yo te amo.

Es un momento íntimo que va más allá del sexo. Descansando sobre él, lo beso apasionadamente, y como recompensa por su paciencia, hago girar mis caderas de una manera tan placentera que siente cosas que posiblemente nunca antes había experimentado así.

—¿Qué tal si te montas al revés? —sugiere, y por su cara puedo ver que eso le encantaría.

Sonrío. —¿Tu nueva posición favorita?

Él asiente y me siento sobre él de espaldas. Se siente extraño porque la curvatura de su miembro alcanza otras áreas dentro de mí. Así golpea mi punto G orgásmico, ¡porque el hormigueo en mí se hace más fuerte!

Por eso lo cabalgo con fuerza y él se da cuenta de que estoy llegando al orgasmo. Mis rodillas tiemblan, toda mi parte baja vibra y todo mi cuerpo es invadido por una sensación elevadora, ¡un calor divino!

—Vaya, vaya —me provoca desde atrás—. ¿Qué acaba de pasar?

Todavía excitada, tengo que reírme. —Sí, eso fue muy repentino.

—¿Seguimos o hacemos una pausa?

—Sin pausa —respondo lascivamente—. Tómame por detrás. A pesar de mi primer orgasmo, mi deseo sigue intacto. ¡Quiero que me sigan follando y llegar al clímax otra vez!

Aaron toma mi mano y me guía sin decir palabra hacia la cómoda antigua junto a una de las ventanas. Ahí puedo apoyarme bien y sacar el trasero. Mis pechos descansan sobre la fría madera y la vista es espectacular. Aaron debe estar pensando lo mismo, pues no solo ve el jardín y la bahía, sino que también me tiene desnuda frente a él. Con las manos masajea mi trasero y separa mis nalgas para golpear un par de veces mi hendidura con su miembro. *Dios, ¿puede ser esto más caliente?*

Luego se desliza de vuelta a mi feminidad, que lo recibe agradecida y hoy, por alguna razón, está insaciable. Aaron me lo da con ganas, por lo que la cómoda debajo de mí traquetea con bastante fuerza. Al menos no hay objetos encima que seguramente se caerían y harían ruido.

Aaron sostiene firmemente mi cadera y se deja llevar. Sus embestidas se vuelven más intensas y su miembro se ha hinchado a un tamaño que me indica que pronto llegará al clímax.

—¿Un último cambio de posición? —pregunto entre jadeos.

Él me da la vuelta y me sube a la cómoda, para inmediatamente volver a penetrarme y continuar. Así está bien, porque puedo enroscar mis piernas alrededor de él y llevarme al orgasmo con mis propios dedos mientras tengo su cálido cuerpo frente a mí. Me excita muchísimo verlo llegar al clímax y también sentirlo, ya que su cálido fluido, que se derrama dentro de mí, aviva intensamente mi hormigueo!

Aaron acaba de llegar al orgasmo, sin embargo no se detiene. Su miembro aún está rígido y continuará hasta que yo alcance mi segundo clímax. Solo puede ser cuestión de segundos ... ¡y ahí está! Con placer mantengo a Aaron dentro de mí y lo abrazo. Así nos quedamos un rato, acariciándonos y besándonos, hasta que volvemos en sí.

—Eso fue increíble —susurra.

—Sí, lo fue.

Con los brazos alrededor de mí, regresa a la cama y me alcanza mi camisón. Él también se viste y abre la puerta del balcón para que entre aire fresco en la habitación. Nos hemos acalorado bastante en la última media hora.

—¿Lista? —pregunta y se dirige a la puerta de la habitación para desbloquearla.

Asiento con la cabeza. —Sí.

—Deberíamos hacer esto más a menudo. Me refiero a divertirnos en lugares prohibidos.

Sonrío. —Nada me gustaría más.

Aaron sale al balcón y mira alrededor. —¿Realmente tienes que seguir usando el camisón? —pregunta—. Mira qué buen tiempo hace y este maravilloso jardín. ¿Qué te parece si bajamos?

—Creo que tienes razón. Los exámenes ya terminaron, así que ya no necesito el camisón. Aunque para nuestra pequeña aventura fue bastante práctico —digo.

—Sí. Deberíamos conseguirte uno así para casa. Me guiña un ojo.

—Mejor no. Me recordaría demasiado al hospital. Pero para ti puedo andar completamente desnuda en casa. ¿O eso es demasiado frívolo para ti?"

—De hecho, insisto en ello, nena.

Tan pronto como me vista, saldremos a explorar. Por supuesto, aviso a la enfermera al final del pasillo, que parece haber oído algo. Aun así, se mantiene amable y estima que todavía falta media hora para que el médico tenga tiempo para mí. Es más que suficiente para sentarnos enamorados junto a la bahía y ver pasar los barcos.

—Desde aquí abajo se ve aún más hermoso —dice Aaron entusiasmado.

Es cierto. Desde aquí se ve la parte trasera de esta villa, rodeada de rosales, lo que recuerda a un libro de *Jane Austen*.

—¿No crees que esta clínica no se siente como un hospital, sino más bien como una pensión de vacaciones? —comenta Aaron.

Caminamos de la mano hacia la orilla.

Asiento. —Sí. Desde que llegamos, me asombra y me pregunto si este no será el lugar más hermoso que conozco en Seattle.

—Loco, ¿verdad? —dice él—. Precisamente aquí.

—Sí —digo—, pero considerando todo lo que ha pasado últimamente, supongo que lo *loco* encaja bastante bien en mi vida ahora mismo.

Aaron se ríe. —De eso yo también puedo dar fe.

Pasamos el resto de la estancia en la clínica privada acurrucados en uno de los bancos junto al agua. El otoño puede ser tan maravillosamente soleado. Y por fin ha terminado el juego del gato y el ratón entre Aaron y yo.

En algún momento, la voz de la enfermera nos saca de nuestra reflexiva tranquilidad: —¡El doctor tiene tiempo para ustedes ahora! —nos grita desde el balcón.

Le hacemos señas y nos ponemos en marcha de mala gana. Aquí en el jardín es fácil perder la noción del tiempo. Solo están las olas, el viento y el sol. Y nosotros, *Aaron y Rachel*, recién enamorados.

Los resultados de los exámenes son fabulosos y no tenemos nada que temer. Animados por estas buenas noticias, decidimos caminar hasta mi casa, ya que mi apartamento está a solo diez minutos de distancia.

Entonces Aaron me sorprende con una propuesta audaz: —Sé que no llevamos mucho tiempo juntos, pero como nos amamos y vamos a tener un bebé, ¿deberíamos pensar en nuestra situación de vivienda, no?

Abro mucho los ojos. —¿En qué estás pensando?

—Esa tranquilidad relajante en la clínica, ese banco justo al lado del agua y solo naturaleza alrededor... Estar sentada allí contigo y simplemente estar juntos... me gustaría tener eso más a menudo. Pero eso no es posible ni en tu casa ni en la mía.

Me encojo de hombros. —Pero tu casa está justo al lado del agua.

—Sí, pero con una calle entre la casa y la bahía. Es diferente. Además, no es precisamente apto para niños. Y en tu casa no hay suficiente espacio para todos nosotros.

Se me corta la respiración. —¿Estás pensando en que nos mudemos juntos? ¿A algo

completamente nuevo?"

Aaron, por su parte, parece como si fuera lo más natural del mundo. —¿Te parece extraño?

—No, pero todo está pasando muy rápido.

—No puedo negarlo. Pero ya deberías conocerme lo suficiente como para saber que no hago las cosas a medias. ¡Nunca!

—Pero ¿qué vamos a hacer? —pregunto. —Me gusta mi apartamento.

—Tengo una idea. Y si no tienes otros planes, podemos ir a ver esta idea más tarde.

Suena críptico y no sé a qué se refiere, pero definitivamente tengo curiosidad. —Claro. Vamos a ver tu idea. Pero primero, tomemos un té en mi casa."

—Trato hecho."



Capítulo 20

AARON

Rachel está impaciente porque le gustaría saber adónde vamos.

—¡Vamos, dime! ¿Adónde me llevas? —me pregunta de nuevo.

Me río. —Es una sorpresa. Ya casi llegamos.

—¿Sabes que no es bueno para la salud de una mujer embarazada mantenerla en tal suspenso?

Ahora tengo que sonreír ampliamente. —Creo que eso es un mito, nena.

—Bueno, eso es mentira, pero aun así: ¡dime de una vez adónde vamos!

—¿Siempre te quejas tanto cuando alguien quiere sorprenderte? —contraataco.

—No, solo hoy. —Se está comportando como una niña pequeña, y lo hace a propósito. Me parece adorable.

—Ya llegamos —puedo decir después de un rato.

—¡Vaya! —exclama Rachel y añade—: ¿Qué es esto?

—Este es el nuevo terreno de la empresa. ¿Qué te parece?

El terreno cercado es bastante grande. Tiene un estacionamiento y muchas áreas verdes. El

edificio principal se asemeja a una esfera cortada por la mitad.

—¡Es increíble! Es enorme. Pero ¿qué tiene que ver esto con nuestra situación de vivienda? —se pregunta Rachel.

—Ten paciencia. Primero entremos. Abro la puerta y paseamos por el terreno. Al otro lado, detrás de una hilera de árboles, se puede ver el agua. —¿Ves? Incluso tenemos nuestra propia sección de playa, solo para los empleados.

—No está mal. Seguramente me tumbaré allí a menudo a disfrutar del sol. *Después* del trabajo, por supuesto.

—Y allá atrás está lo que quiero mostrarte —le hago saber ahora.

—¿Dónde?

—Detrás de la valla, la casa, ¿la ves? —Señalo hacia ella.

—Sí. Pero ¿eso aún pertenece al terreno?

—Sí y no. —Nos acercamos y en la valla se hace visible una puerta discreta—. Esta casa tiene su propio terreno, pero me la vendieron junto con el resto. *Dos por uno*, por así decirlo. Hasta ahora no tenía claro qué hacer con ella, pero quizás te guste. Si es así, puede ser nuestro nuevo hogar. Puedes conservar tu apartamento. Y yo tampoco me desharía de mi casita en el centro por ahora.

Rachel está literalmente radiante. —¿En serio? ¡Es absolutamente maravilloso! —Parece que le gusta la idea, muy bien.

Detrás de la cerca se revela un pequeño paraíso. La casa se encuentra en medio de un luminoso bosque y el camino desde la puerta principal hasta la playa de arena no supera los cinco metros.

—¡Mira: la casa incluso tiene un porche! —exclama ella emocionada.

—Un porche, tres habitaciones, una cocina, dos baños. Puede que no sea una mansión, pero está justo al lado del agua y ya es mía, así que no correríamos ningún riesgo. En cualquier caso, sería muy tranquilo aquí, lo que creo que sería bueno para el bebé.

Rachel se me echa al cuello y cubre mi cara de besos. —¡Me encanta! Quiero vivir aquí sin falta.

—Eso ha sido rápido —comento divertido. —Y ni siquiera fue necesario convencerte.

—¿Qué hay que pensar? Sobre todo si de momento conservo mi apartamento y tú tu casita en el centro.

—Cierto. Visto así, es una decisión fácil. Podemos preparar la casa poco a poco y al principio dormir aquí solo de vez en cuando, para ver cómo se siente.

—Así lo haremos —asiente ella alegremente. —Un paso a la vez.

—¡Genial! Y ya que estamos hablando de cambios... me acuerdo de que quería también hablarte sobre tu trabajo.

Ahora Rachel parece sorprendida. —¿Por qué, qué pasa con él?

—Ahora eres mi novia formal y llevas a mi bebé en tu vientre. Y como sabes, tengo suficiente dinero para que no tengas que trabajar. Por eso quería ponerte esta opción sobre la mesa.

—¿Que ya no tenga que trabajar? —repite ella.

—Exacto. Solo para que lo sepas. Mientras te guste, por supuesto que puedes seguir trabajando. Pero si se vuelve demasiado para ti, entonces déjalo sin preocupaciones. Lo principal para mí es que no te sientas obligada a seguir yendo a la oficina, porque —desde el punto de vista financiero— no es necesario.

Ella sonríe. —Gracias, mi amor. Eso significa mucho para mí, pero disfruto mi trabajo. Seguiré un poco más, y después del parto tampoco quiero quedarme en casa para siempre. Pero probablemente serán necesarios unos meses libres antes y después del nacimiento.

—Todo lo que necesites. Solo tienes que decírmelo y organizaré un reemplazo para ti. Tus deseos de tiempo libre son órdenes para mí —sonríe.

—Ese tipo de frases son las que uno quiere escuchar de su jefe —dice Rachel en voz baja y me mira con picardía, lo que no me deja otra opción que hacerle cosquillas, abrazarla y besarla. — Ven, te mostraré nuestra playa privada.

Mientras caminamos por la arena, observo a esta mujer y estoy conmovido. Nunca he amado tanto a alguien. ¡Todo en ella me da alegría! Su cabello rubio y sus ojos verdes, su sonrisa traviesa y su ocasional torpeza. Se siente como si estuviéramos destinados el uno para el otro. Puede que sea una tontería y en realidad no creo en esas cosas, pero no puedo negar que así es como se siente. Rachel es la persona con la que quiero envejecer, porque con ella puedo ser cien por ciento como soy. Me gusta mi nuevo yo. Ella lo ha sacado a la luz.

Creo que eso es lo más importante: encontrar a alguien con quien puedas recorrer la vida sin

tener que fingir, mientras al mismo tiempo evolucionas en la dirección correcta. Algo increíblemente valioso. Eso es lo que he encontrado con Rachel.



Capítulo 21

RACHEL

Nuestro bebé llegará en unas semanas. Hace dos meses que estoy de baja por maternidad y me he dedicado principalmente a acondicionar nuestra nueva casa. Mi objetivo principal es crear una atmósfera acogedora y familiar, lo cual espero haber logrado hasta ahora. Ya pasamos la Navidad y el Año Nuevo en la nueva casa y nos encantó.

Aaron incluso consiguió un gran árbol de Navidad, así que estuve ocupada decorándolo durante varios días. Luces en el jardín, figuras de nieve en spray en las ventanas, adornos navideños kitsch en los alféizares... todo esto ha contribuido a que ahora solo durmamos en nuestra nueva casa.

Los renos de plástico en el jardín y algunos otros elementos decorativos se han quedado, aunque la Navidad ya haya pasado hace tiempo. ¡Qué rápido pasa el tiempo cuando un pequeño ser está creciendo dentro de ti! Afortunadamente, todo ha ido sin problemas y espero que siga así. Mi barriga está redonda como una bola y la relación entre Aaron y yo se ha desarrollado maravillosamente. Es un hombre en quien puedo confiar.

Es dulce ver lo preocupado que está por mí y por nuestro bebé. Tan pronto como tengo la más mínima molestia, da vueltas a mi alrededor y está listo para llevarme al médico. A menudo me sorprende con pequeños detalles como un peluche o algo dulce. Nunca había experimentado este tipo de amor, tan profundo y romántico. ¿Quién lo hubiera pensado cuando me ignoró completamente después de nuestra primera vez y prácticamente me echó de su apartamento? Desde entonces, también me ha contado más sobre cómo esto estaba relacionado con su relación anterior.

Los caminos del amor son inescrutables. Ninguno de nosotros apuntaba a esta relación, y sin embargo ha sucedido. Más que eso: ¡se ha convertido en un amor grande y sólido!

Aparentemente casual, pero se siente demasiado significativo para ser realmente casual. Quizás realmente existe algo como el destino que une a las personas que están destinadas a estar juntas.

Ahora pienso más a menudo en cosas así. Tal vez sea el embarazo lo que me hace filosófica. De todos modos, no puedo hacer mucho más ahora mismo, excepto estar en casa, en el jardín o junto al agua. Por supuesto, de vez en cuando me encuentro con mis amigas, pero no tan a menudo como antes. Y cuando quieren verme, les encanta venir a mi casa, porque ninguna de nosotras hubiera soñado jamás tener nuestro propio pedacito de playa justo en el *Salish Sea*. Pero una cosa no ha cambiado: todavía nos escribimos o hablamos por teléfono todos los días. ¡Y espero que eso nunca cambie!

Ahora solo queda esperar a que nuestra pequeña —¡oh sí, esperamos una princesa!— venga al mundo.

La empresa de Aaron se ha reubicado, así que no tiene que ir muy lejos para trabajar. Para ser exactos, solo tiene que cruzar la puerta de la valla y ya está allí. Y cuando a veces me siento agobiada en casa, horneo unos cuantos muffins y lo visito a él, a mis compañeras del departamento de marketing y a todos los demás.

Saben que soy la pareja del jefe y quiero asegurarme de que no me olviden. Después de todo, volveré en unos meses, al menos ese es el plan. Y unos muffins recién horneados no pueden hacer daño para mantener el espíritu de equipo. O mejor dicho, el *sentimiento de no-os-olvidéis-de-Rachel*.

Normalmente, está mal visto que el jefe tenga una relación con una empleada, pero en nuestro caso es diferente. No tenemos que ocultar nada porque no solo tenemos una aventura, sino que estamos formando una familia. Por eso recibo mucho apoyo y buena voluntad de mis compañeros y compañeras.

Pero en general, muchas cosas han cambiado en la empresa. No solo el edificio y el entorno, sino principalmente la atmósfera en las oficinas y los pasillos. A veces la gente se me acerca y me felicita por haber logrado convertir a Aaron en un jefe más cálido y relajado. Esto me sorprende porque no he planeado nada parecido. Más bien es nuestra armoniosa interacción la que tiene un efecto positivo en ambos. Pero también he notado que él ha cambiado. Más suave y considerado, más tranquilo y, paradójicamente, aún más exitoso. Antes era más bien un jefe del tipo "a cabezazos contra la pared". Hoy da más libertad a sus empleados, y eso tiene un efecto positivo en todo.

Me resulta difícil juzgarme a mí misma, pero creo que también me he vuelto más equilibrada. A veces me siento durante una o dos horas simplemente mirando por la ventana. O doy un largo paseo y escucho las olas, completamente sin música en los oídos, algo que no habría hecho antes.

El enamoramiento se ha convertido en amor... ¡y podría pasarme todo el día hablando de ello!

Esto es lo que siempre me había faltado y por lo que a menudo estaba inquieta: no tenía a nadie en quien pudiera confiar al cien por cien. Pensaba que, como mujer fuerte, no necesitaba algo así, pero es bonito y reconfortante tener una pareja fiable.

Este asombroso y repentino cambio de vida a veces me hace sonreír. Qué rápido puede suceder que todo a tu alrededor cambie. A mí me ha pasado casi sin darme cuenta y ¡no lo cambiaría por nada del mundo! Desde entonces, animo a mis amigas a no tener miedo a los cambios.

Con demasiada frecuencia tendemos a quedarnos con lo que conocemos, solo porque lo nuevo nos asusta. Sin embargo, el mundo tiene mucho más que ofrecer si tan solo reunimos el valor para lanzarnos a lo desconocido. Para mí, Aaron era lo desconocido. Y el embarazo también. Ambos eran cambios que me ponían nerviosa. Pero al final, resultaron ser las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Y todo lo que ahora tengo es resultado de mi confianza en un futuro mejor. ¡Increíble! Apenas puedo salir de mi asombro.

Pronto serán las cinco de la tarde y Aaron llegará a casa para cenar. Afortunadamente, ya no hace tantas horas extras como antes y delega más tareas a otros. Su carga de trabajo solía ser realmente una locura, pero ahora conmigo tiene una buena razón para volver a casa a tiempo. De vez en cuando bromeamos diciendo que nos salvamos mutuamente de una vida solitaria. Esto es realmente solo una broma, porque en realidad nunca estuvimos verdaderamente solos. Pero quizás haya un poco de verdad en ese dicho. Al menos sin el otro no éramos verdaderamente felices. También creo que le hace bien a Aaron no reunirse tan a menudo en privado con Adam. Sin embargo, como colega, puede contar con él.

Escucho a Aaron entrar en la casa y le grito: —¡Cariño, la cena estará lista en un momento!

Viene hacia mí y me da un beso en la mejilla. Como lo he echado de menos, lo abrazo y me robo un beso de verdad. Hay que tener tiempo para esto, y nosotros lo tenemos.

—Vuelvo enseguida, solo voy a darme una ducha rápida —dice.

—Vale. No hay prisa. Cuanto más tiempo esté el asado en el horno, más crujiente quedará la corteza.

—Me gusta especialmente crujiente.

Una sonrisa de mi parte. —Lo sé, cariño.

Pasan los minutos y escucho música proveniente de arriba, donde está nuestro gran baño. Aaron ha encendido la radio a prueba de agua y se está dando su merecida ducha caliente. Inmediatamente mis pensamientos vuelan hacia él y me pregunto cómo se verá ahora. ¿Estará enjabonando su sexy cuerpo con gel de ducha? ¿Se le pondrá dura cuando se frote con jabón? Estos pensamientos me hacen subir el calor a las mejillas, y seguramente no es por el horno

caliente donde se está cocinando nuestra cena.

Al principio, no estábamos seguros si nuestro deseo disminuiría con el avance del embarazo, pero no ha sido así en absoluto. Todavía no podemos quitarnos las manos de encima y estoy jugando con la idea de darle una pequeña sorpresa a Aaron. La imagen de su pene duro y espumoso me ha excitado y después de su largo día de trabajo, se merece una mamada increíble.

Pero, ¿cuál es la mejor manera de hacerlo? ¿Debería esperarlo desnuda en la cama? ¿O quizás en la cocina cubierta solo con un delantal? Eso es excitante, pero ya lo hicimos esta semana.

Sin pensarlo más, subo al baño.

—Ya casi termino, cariño. Solo unos minutos más —cree que lo estoy apurando para que termine. Qué equivocado está.

En la puerta, me quito el vestido y me recojo el pelo en un moño para que no se moje. Una mirada al espejo me revela que, a pesar del vientre de embarazada, tengo una figura espectacular: delgada como siempre, solo que con una barriga redonda.

Al principio, Aaron me mira sorprendido cuando abro la puerta de la ducha, pero él entiende rápidamente y me da la bienvenida. Cambia de la ducha pequeña a la grande, para que ambos quedemos cubiertos por agua agradablemente cálida.

—¿Qué tienes planeado? —me pregunta sonriendo, aunque todo está claro.

—Me preguntaba si te pondrías duro si te frotas la polla con jabón.

—Qué curiosa estás —constata una vez más satisfecho.

—Sí, pero parece que no es así.

—Aún no he llegado a esa parte. ¿Quieres que lo averigüemos?

Me muerdo los labios y me pregunto si debería hacerlo yo por él o si prefiero verlo hacerlo. —Bien, entonces empieza —decido finalmente.

Toma el jabón y lo hace espuma en sus manos. Luego agarra su miembro y lo masajea hasta cubrirlo de espuma. En diez segundos, ese magnífico ejemplar está completamente erecto.

—¡Vaya! ¡Qué rápido te pones!

—Porque verte me pone extremadamente caliente, cariño.

—Lo mismo digo —suspiro excitada—. Verte masajear tu polla me pone muy cachonda.

Lo suelta y se dedica a mi cuerpo, acariciando mis brazos y atrayéndome hacia él por la parte baja de la espalda. Tomo su mejor parte en mis manos y continúo con lo que Aaron había empezado.

Acaricio mi parte más femenina con su palpitante virilidad. Esto nos excita a ambos. Respiramos pesadamente y nos miramos profundamente a los ojos verdes. Besos apasionados crean intimidad. Él toma mi labio superior entre los suyos y lo chupa suavemente. Sus manos acarician mis nalgas y se acercan a mi hendidura desde atrás.

Un impulso espontáneo me hace arrodillarme y tomar ansiosamente su miembro en mi boca. Ya no se le ocurre ningún comentario atrevido. Mis juegos con la lengua lo dejan sin palabras.

Dejo que penetre mi boca con suaves movimientos de cadera. No empuja completamente, pues sería demasiado para mí. Es considerado y solo se desliza un poco a lo largo de mi lengua, hacia adelante y hacia atrás, y no tengo idea de por qué esto me excita tanto. Bueno, seguramente es la vista de su virilidad, que es extremadamente atractiva.

Debido a mi gran vientre, no puedo permanecer mucho tiempo en esta posición. —Me gustaría quedarme abajo más tiempo, pero no puedo —digo y beso su cuello cuando me levanto—. ¿De pie por detrás?

Él asiente en silencio y apenas puede esperar para estar dentro de mí. Con la espalda vuelta hacia él, me sorprende su paciencia. En lugar de empezar, enjabona mi espalda, mi vientre redondo y mis pechos, que ahora también han crecido. Están realmente llenos, así que cada toque es extremadamente excitante para mí.

Toda esa espuma hace que mi piel esté resbaladiza, por lo que puede deslizar fácilmente su pene entre mis muslos cerrados. —Quédate así —dice y disfruta de estar rodeado por mis muslos y mi hendidura.

—Mmh... sí... —gimo y empiezo a acariciar mi perla.

Nuestro juego amoroso ha cambiado desde que mi vientre se hizo más grande. Somos más cuidadosos y ya no tan salvajes como antes, pero el doble de sensuales. La frecuencia tampoco ha disminuido, de hecho, la intimidad entre nosotros ha aumentado incluso más. ¡Eso todavía me sorprende!

De repente, su miembro se desliza dentro de mí, lo que es una sorpresa para ambos, porque

probablemente quería esperar y aumentar aún más nuestra excitación. Como siempre que lo hacemos, seguimos el flujo. Me abraza fuertemente, lo que me da una sensación de completa seguridad. Entra en mí sin esfuerzo y me folla, aunque estamos de pie. El agua, el aroma del jabón, la espuma: todo nos lleva rápidamente al clímax. No es necesario cambiar de posición ni una sola vez... ni siquiera llegamos a eso, ¡porque ya siento un fuerte hormigueo en mí! Y seguramente en él también, de lo contrario no estaría jadeando y gruñendo tan fuerte.

Pocos momentos después, siento su savia derramarse dentro de mí. Es hermoso que aún sea tan atractiva para Aaron a pesar de mi barriga. O quizás me encuentra sexy precisamente por esta barriga. He oído que a algunos hombres les gusta eso.

Se queda dentro de mí, sin mover más su pelvis. En cambio, pone su mano sobre mi perla y comienza a jugar con sus dedos. Cuando hace eso, no me toma mucho tiempo llegar al clímax también. Mis piernas tiemblan y beso apasionadamente a este hombre de ensueño hasta que mi orgasmo se desvanece. Después, nos sonreímos y nos quedamos de pie un momento, abrazándonos con amor.

—Esa fue una hermosa sorpresa —dice él.

—Sí, yo también lo creo.

Salimos de la ducha, nos ponemos nuestras batas y bajamos a la cocina, donde el asado despide un delicioso aroma desde el horno.

—¿Pones la mesa? —pregunto.

—Por supuesto.

Esta armonía entre nosotros es asombrosa. Nunca había experimentado algo así. Siempre llego a la misma conclusión: uno tiene que elegir a una persona para poder amarla realmente. Uno tiene que elegir una relación y el amor. ¡Y eso es lo que hemos hecho!

—¿Qué pasa? —pregunta Aaron, y solo entonces me doy cuenta de que me he quedado mirándolo embobada mientras preparo los platos, como lo hago cada día de nuevo.

Tengo que sonreír. —Oh, nada. Solo estaba perdida en mis pensamientos.

—Eso es dulce. Te amo, Rachel.

—Ay, Aaron... —Le doy otro beso—. Yo también te amo.

FIN